

Una Revelacion Divina del Infierno

by Mary Katherine Baxter
Queda Muy Poco Tiempo!



Durante cuarenta días Dios le dió a Mary Kathryn Baxter visionés del infierno y la comisionó para que contase a todos a fin de que escojan la vida. He aquí un recuento de dicho lugar y de los seres que se encuentran allí, vistos en contraste con las glorias del cielo. Se trata de algo que nos recuerda la necesidad que todos tenemos del milagro de la salvación.

CONTENIDO

Capitulo Título
Acerca del Autor
De Parte del Autor
Mary Kathryn Baxter.

Prólogo

- 1 En camino hacia el infierno
- 2 La pierna izquierda del infierno
- 3 La pierna derecha del infierno
- 4 Mas fosas
- 5 El túnel del temor
- 6 La actividad del infierno
- 7 El vientre del infierno
- 8 Las celdas del infierno
- 9 Los horrores del infierno
- 10 El corazón del infierno
- 11 Las tinieblas de afuera
- 12 Cuernos
- 13 El brazo derecho del infierno
- 14 El brazo izquierdo del infierno
- 15 Los días de Joel
- 16 El centro del infierno
- 17 Guerra en los cielos
- 18 Visionés abiertas del infierno
- 19 La quijada del infierno
- 20 El cielo
- 21 La religión falsa

- 22 La marca de la bestia
- 23 El retorno de Jesucristo
- 24 La llamada final de Dios
- 25 Visiones del cielo
- 26 Una profecía de Jesús

Acerca del Autor

Kathryn Baxter nació en Chattanooga, Tennessee. Ella fue criada en La casa de Dios. Desde muy joven su madre le enseñó acerca de Jesús y su salvación. Kathryn nació de nuevo a la edad de diecinueve años. Después de servirle al Señor por varios años, se alejó de sus caminos por un tiempo. El Espíritu del Señor no la soltó y ella regresó entregándole su vida al Señor nuevamente. Ella todavía le sirve fielmente. A mediados de los años sesenta, Kathryn se mudó con su familia a Detroit, Michigan, donde vivió por un tiempo. Después, se mudó para Belleville, Michigan, donde comenzó a tener visiones de Dios. Durante sus años en Michigan, estuvo bajo el liderazgo de los ancianos dentro de la familia de Dios permaneciendo fiel en todo. Los ministros, líderes y santos del Señor hablan con respeto sobre su ministerio. El movimiento del Espíritu Santo es enfatizado en todos sus servicios y han ocurrido muchos milagros en ellos. Las demostraciones de los dones del Espíritu se han manifestado en sus servicios, mientras el Espíritu de Dios la dirige. Kathryn ama al Señor con todo su corazón, mente, alma y fuerzas y su deseo primordial es el de alcanzar almas para Cristo. Ella está casada con Bill Baxter desde hace más de 24 años. Ellos tienen cuatro hijos y seis nietos quienes la respaldan en el ministerio. Ella es una verdadera doncella dedicada al Señor. Su llamado es específicamente en el área de sueños, visiones y revelaciones. En 1983 ella fue ordenada como una ministra en la Iglesia de Dios del evangelio completo en Taylor, Michigan. Ella opera actualmente bajo la autoridad de La Iglesia de Dios Nacional en Washington, D.C. En 1976, mientras vivía en Belleville, Jesús se le apareció en forma humana, en sueños, visiones y revelaciones. Desde ese tiempo ella ha recibido muchas visitaciones del Señor. Durante esas visitas El le ha enseñado la profundidad, los grados, niveles y tormentos de las almas perdidas en el infierno. Ella también ha recibido visiones del cielo, el período de la gran tribulación y el fin de los tiempos.

Durante un período de su vida Jesús se le apareció por cuarenta noches consecutivas. El le dijo que este mensaje es para todo el mundo. Se está planeando realizar una película en el futuro.

De Parte del Autor

Yo reconozco que sin el poder sobrenatural del Señor Jesucristo, no se hubiera podido escribir este libro ni ningún otro que trate acerca de lo que ocurre después de la muerte. Jesús tiene la llave del infierno y ha pagado el precio para que nosotros podamos entrar en el cielo.

Descubrí que el escribir este libro ha sido una experiencia larga, solitaria, y exigente. Es más, se ha esperado varios años antes de que este libro sea revelado. Las revelaciones del Señor me llegaron en 1976. Se tardó ocho meses en ponerlo en papel. La escritura del manuscrito duró varios años y el colocar las referencias bíblicas paso a paso, demoró otro año. El terminar el libro tomó la mejor parte del invierno de 1982 y 1983. Además, Jesús me llevó al infierno por un período de 30 días, seguidos de 10 días de visita al cielo.

Ahora puedo ver que el Señor me estaba preparando para escribir este libro, pues desde niña tenía sueños acerca de Dios. Después que nací de nuevo, empecé a sentir un amor muy grande por los perdidos y solo deseo ver que las almas se salven. Cuando el Señor se me apareció en el año 1976 me dijo que había sido designada para una tarea especial. El me dijo, "Mi hija me manifestaré en ti para sacar personas de las tinieblas hacia la luz. Porque el Señor Dios te ha escogido con un propósito, para escribir y registrar las cosas que te enseñaré y te contaré.

Te voy a enseñar la realidad del infierno, para que muchos sean salvos, muchos se arrepentirán de sus malos caminos antes que sea muy tarde. Tu alma será sacada de tu cuerpo, por mi, el Señor Jesucristo y transportada al infierno y otros lugares que yo quiero que veas. Yo también te enseñaré visiones del cielo y otros lugares y te dare muchas revelaciones.”

Mary Kathryn Baxter

Prólogo

Marcus Bach ha declarado que los libros muchas veces son como “hijos de La mente,” y eso es correcto. No es como los hijos de nuestra carne y sangre, sino, que estos niños creativos, nacidos por una decisión o casualidad, están destinados a tener su propia vida. Sus experiencias en el mundo se comparan favorablemente a cualquier otro de un ofrecimiento original. Todas las emociones humanas son de ellos. Y existe el temor de que algún día sean guardados en el estante y sean olvidados para siempre.

No así este libro, el cual creo que el Espíritu Santo ha dejado nacer para todo tiempo y para la eternidad. Las experiencias y el mensaje son de suma importancia para el cuerpo de Cristo. Yo creo que la unción de Dios descansará sobre este libro y ministrará a cada persona que lo lea.

Como pastor de la Hermana Mary Kathryn Baxter, respaldo completamente este libro así como su ministerio y oro a Dios para que bendiga este libro y lo distribuya a fin de que millares de personas lleguen a conocer a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Dr. T. L. Lowery

National Church of God

Pastor

Capítulo 1

Camino al infierno

En marzo de 1976 mientras oraba en mi hogar, tuve una visita del Señor Jesucristo. Había estado orando en el Espíritu por varios días cuando de pronto sentí la presencia real y verdadera de Dios. Su poder y gloria llenó la casa y una luz brillante iluminó el cuarto donde estaba orando y un sentimiento agradable y maravilloso vino sobre mi.

Habían luces que fluían en ondas, rodando y doblándose sobre y fuera de si. Era una vista espectacular! Luego la voz del Señor me comenzó a hablar. El me dijo, “Soy Jesucristo, tu Señor, y quiero darte una revelación con el fin de preparar a los santos para mi venida y para restaurarlos a mi justicia. Los poderes de las tinieblas son reales y mi juicio es verdadero.

Hija mía, te llevaré al infierno por mi Espíritu y te enseñaré muchas cosas que quiero que el mundo conozca. Yo me manifestaré muchas veces a quí, sacaré tu Espíritu de tu cuerpo, y te llevaré directamente al infierno.

Yo quiero que escribas un libro y relates las visiones y todas las cosas que te revelaré. Tu y yo juntos caminaremos por el infierno. Haz un registro de estas cosas que fueron, son y están por venir. Mis palabras son verdaderas, fieles y de confianza. Yo soy el que soy, y no hay otro después de mi.”

“Querido Señor,” le grité, “ ¿qué quieres que yo haga?” Todo mi ser quería gritarle a Jesús, para reconocer su presencia. La mejor manera de describir lo que me pasó, fue como que su amor vino sobre mí. El amor que sentí fue el amor más hermoso, sereno, lleno de gozo y un poder que jamás había experimentado.

Comencé a alabar a Dios. De momento, quería darle toda mi vida para que El la usara, para así ayudar a salvar a la gente de sus pecados. Sabía, por medio de su Espíritu, que el que estaba conmigo en mi cuarto era realmente Jesús el Hijo de Dios. No puedo encontrar palabras para expresar su presencia divina. Pero yo se, y estoy segura que era el Señor.

“He aquí, Hija mia,” dijo Jesús, “te voy a llevar al infierno por mi Espíritu para que puedas hacer un registro de su realidad; para que digas a toda la tierra que el infierno es real y para que traigas a los perdidos de las tinieblas a la luz del evangelio de Jesucristo.”

Instantáneamente, mi alma fue tomada de mi cuerpo. Jesús y yo ascendimos fuera de mi cuarto hacia el cielo. Yo me daba cuenta de todo lo que estaba aconteciendo a mi alrededor. Miré hacia abajo y vi a mi esposo y a mis niños dormidos en nuestro hogar.

Era como que había muerto y mi cuerpo había quedado en la cama mientras que mi espíritu iba con Jesús hacia arriba a través del techo de la casa. Parecía como que todo el techo había sido enrollado hacia atrás y yo podía ver a mi familia dormida en sus camas. Sentí el toque de Jesús mientras decía, “No temas; ellos estarán seguros.” El conocía mis pensamientos.

Hasta donde mis habilidades me permitan, trataré de contarles paso a paso lo que ví y sentí. Algunas de las cosas no las entendí, pero el Señor Jesús me dijo el significado de La mayoría de ellas, mientras que otras no me fueron reveladas.

Yo estaba conciente de lo que sucedía en aquel entonces, y ahora estoy convencida de que estas cosas verdaderamente ocurrieron y que solamente Dios me las pudo haber enseñado. Alabado sea su santo nombre. Pueblo, créanme, el infierno es real. Yo fuí conducida allí por el Espíritu, muchas veces aún durante la preparación de este reporte.

Pronto estábamos alto en los cielos. Me dí vuelta y miré a Jesús. El estaba lleno de gloria y poder, y una gran paz emanaba de El. El tomó mi mano y dijo:” “Yo te amo; no temas, porque yo estoy contigo.”

Luego, comenzamos a subir aún más alto dentro del cielo,y ahora podía ver la tierra desde arriba. Saliendo de la tierra habían embudos esparcidos en muchos lugares girando en vueltas hasta un punto central y regresando otra vez. Estos se movían en las alturas de la tierra y se veían como un tipo de resorte de hierro sucio y gigantesco que se movía constantemente. Estos subían de todas las partes de la tierra. “Qué son éstos?” le pregunté a mi Señor Jesús al acercarnos a uno de ellos. “Estas son las entradas al infierno,” me contestó. “Nosotros entraremos al infierno por uno de ellos.”

Inmediatamente, entramos en uno de los embudos. Por dentro, se parecía a un túnel, girando alrededor y regresando otra vez como un trompo.

Una profunda oscuridad descendió sobre nosotros y con la oscuridad vino un olor tan terrible que me dejó sin aliento. A los lados de este túnel habían formas vivientes de un color gris oscuro incrustadas en las paredes, las formas se movieron y nos gritaron mientras pasábamos. Yo sabía que eran malignas sin que nadie me lo dijera.

Estas formas se podían mover pero se quedaban pegadas en las paredes al mismo tiempo que un olor terrible emanaba de ellas, mientras que nos gritaban en forma terrible. Yo sentí una fuerza maligna invisible dentro de los túneles.

Alguna veces en la oscuridad se podían reconocer estas formas que en la mayoría eran cubiertas por una neblina sucia. “Señor, qué son estos?” le pregunté mientras me agarraba fuerte de la mano de Jesús. El contestó, “Estos son espíritus malignos listos para ser escupidos sobre la tierra cuando satanás de las ordenes.”

Mientras ingresábamos al túnel, estas formas malignas se rieron y nos llamaron. Ellos trataron de tocarnos, pero no pudieron debido al poder de Jesús. El aire estaba putreficado y sucio y solamente la presencia de Jesús evitó que gritara de tanto horror.

Oh si, yo tenía todos mis sentidos puestos podía oír, oler, ver, sentir y aún percibir la maldad en este lugar. Es más, mis sentidos se habían intensificado y el olor sucio casi me enfermó.

El aire estaba lleno de gritos al llegar cerca de la base del túnel. Gritos punzantes se oyeron por el túnel oscuro al acercarse a nosotros. Sonidos de toda clase llenaban el aire. Yo podía sentir temor, muerte y pecado alrededor mio.

El peor olor que yo jamás había oído llenaba el aire. Era el olor de carne putrefacta que parecía venir de toda dirección. Yo jamás había sentido tanto maldad y/o escuchado tales gritos de desesperación en la tierra. Pronto iba a darme cuenta de que se trataban de los gritos de los muertos y que el infierno estaba lleno de sus llantos.

Yo sentí un viento maligno y una pequeña fuerza de succión delante de nosotros. Unas luces como relampagos punzantes penetraban en la negra oscuridad y lanzaban sombras grises sobre las paredes. Yo podía reconocer escasamente la forma de algo delante mío. Impresionada me eché hacia atrás, cuando me di cuenta que era una culebra larga que se movía delante de nosotros. Cuando seguí mirando observé que habían culebras horribles que se deslizaban por todos lados.

Jesús me dijo, “Pronto entraremos a la pierna izquierda del infierno. Mas adelante vas a ver grande dolor, tristeza patética, y horror indescriptible. Quédate cerca de mi, y yo te dare fuerza y protección mientras pasamos por el infierno.”

“Las cosas que estás por ver son una advertencia” El me dijo. “El libro que vas a escribir va a salvar muchas almas del infierno. Lo que estás viendo es real. No temas, porque yo estaré contigo.”

Al fin, el Señor Jesús y yo estábamos en el fondo del túnel y entramos al infierno. Yo voy a tratar hasta donde mis habilidades me lleven a contarles lo que ví, y lo contaré en el orden en que Dios me lo dió.

Delante de mi, hasta donde podía ver, habían objetos volando, saltando de aquí para allá. En el aire se sentían sonidos de quejas y gritos dignos de pena. Delante de mi ví una luz opaca y comenzamos a caminar hacia ella. El camino era seco, seco como polvo. Pronto llegamos a la entrada de un túnel pequeño y oscuro. Algunas cosas no las puedo escribir pues son demasiado horribles para hacerlo. El temor en el infierno se podía hasta saborear, y yo sabía que si no hubiese andado al lado de Jesús no hubiera podido salir de allí. Al escribir todo esto no he podido entender algunas de las cosas que ví, pero el Señor quien conoce todo me ayudó a entender la mayor parte de lo ocurrido.

Déjeme advertirle para que no vaya a ese lugar. Es un lugar horrible, de tormentos, dolor cruel y tristeza eterna. Su alma siempre estará viva. El alma vive para siempre. Es el verdadero Ud. y su alma ira al cielo o al infierno.

Aquellos que piensan que el infierno está aquí en la tierra, es verdad, lo está! El infierno se encuentra en el centro de la tierra, y allí hay almas en tormento día y noche. No hay fiestas en el infierno. No hay amor. No hay compasión ni descanso. Solamente es un lugar de increíbles dolores.

Capítulo 2

La pierna izquierda del infierno

Un olor horrible llenaba el aire. Jesús me dijo: “En la pierna izquierda del infierno hay muchas fosas. Este túnel lleva a muchas partes del infierno, pero pasaremos un tiempo primeramente en la pierna izquierda.”

“Las cosas que estás por ver siempre estarán contigo”. El mundo tiene que saber de la realidad del infierno. Muchos pecadores, aún mucha gente mía no creen que el el infierno es real. Yo te he escogido para que le reveles estás verdades a ellos. Todas las cosas que te voy a enseñar acerca del infierno y todas las otras cosas que te enseñaré son verdaderas.”

Jesús se me presentó en forma de una luz brillante, más brillante que el sol. La forma de un hombre estaba en el centro de la luz. Algunas veces vi a Jesús como hombre, pero en otras ocasiones en la forma de un Espíritu.

El habló otra vez, “Hija, cuando yo hablo, el Padre ha hablado. El Padre y Yo somos uno. Acuérdate de amar sobre todas las cosas y a perdonarse los unos a los otros. Ven ahora, sígueme.” Mientras caminábamos, espíritus malignos huían de la presencia del Señor Oh Dios, oh Dios yo exclamé, “que viene ahora?” Como ya lo he declarado, yo tenía todos mis sentidos en el infierno. Todos los que están en el infierno poseen todos sus sentidos. Los míos estaban trabajando con toda fuerza. Había temor en cada lado, y peligros inexpresables estaban por doquier. Cada paso que daba era más horrible que el ya dado. Habían puertas arriba del túnel del tamaño de pequeñas ventanas, que se abrían y cerraban ligeramente. El aire estaba lleno de gritos cuando muchas criaturas malignas volaban cerca de nosotros, y fuera de las puertas del infierno. Pronto estábamos al final del túnel. Yo estaba temblando de miedo debido al peligro y temor que había a nuestro alrededor.

Yo estaba tan agradecida por la protección de Jesús. Yo le doy gracias a Dios por su gran poder para protegernos — aún en las fosas del infierno. Pero aún con ese escudo de protección, yo continuaba pensando, no mi voluntad, Padre, sino la tuya sea hecha. Yo mire mi cuerpo y por primera vez me di cuenta que estaba en forma de espíritu, y mi forma era como yo era. Yo pensaba sobre lo que vendría después.

Jesús y yo nos salimos del túnel a un camino con pedazos anchos de tierra en cada lado. Habían fosas de fuegos en todos los lugares hasta donde podía llegar la vista. Las fosas eran de cuatro pies de ancho y tres pies de hondo y tenían la forma de un tazón. Jesús dijo, “Hay muchas fosas como estas en la pierna izquierda del infierno. Ven, yo te enseñaré algunas de ellas.”

Yo me paré al lado de Jesús en el camino y miré dentro de una de las fosas. Había azufre enterrado en sus lados y brillaban como carbones calientes de fuego. En el centro de la fosa estaba un alma perdida que había muerto y llegado al infierno. Desde el fondo de la fosa comenzaba el fuego que subía y arrojaba el alma perdida con llamas ardientes. En un momento el fuego se apagaba y se volvía a encender y después con un sonido fuerte pasaba otra vez sobre el alma atormentada en la fosa.

Yo miré y vi esta alma perdida en la fosa, enjaulada dentro de una forma de esqueleto. “Mi Señor,” exclamé por lo que vi, “la puedes dejar salir?” que terrible era esa escena! Yo pensé, ésta podría ser yo y le dije, “Señor, que triste es ver y saber que un alma viviente esta en ese lugar.”

Yo escuché un grito del centro de la primera fosa. Vi un alma en la forma de un esqueleto, gritando, “Jesús, ten misericordia.” “ Señor!” yo dije, era la voz de una mujer. Yo la miré y quería sacarla del fuego. El verla me rompió el corazón.

La forma de esqueleto de una mujer con un velo de color gris adentro estaba hablando con Jesús. Yo la escuchaba en estado de choque. De sus huesos colgaban pedazos de carne podridos y

según se quemaba se caía al fondo de la fosa. Donde antes estuvieron colocados sus ojos, solo habían huecos vacíos y no tenía cabellos.

El fuego comenzó en sus pies con pequeñas llamas creciendo hasta subir por todo su cuerpo. La mujer parecía estar quemándose constantemente aún cuando las llamas eran solo brasas. Desde lo mas adentro de ella salían gritos y ayes de desesperación: “Señor, Señor, Yo quiero salir de este lugar!”

Ella continuaba tratando de alcanzar a Jesús. Yo miré a Jesús y había mucha tristeza en su rostro.

Jesús me dijo, “Mi hija, tu estás aquí conmigo déjale saber al mundo que el pecado resulta en la muerte, que el infierno es real.” Miré a la mujer otra vez, y gusanos salían de los huesos de su esqueleto. El fuego no le hacia daño. Jesús dijo, “Ella conoce y siente esos gusanos por dentro.”

Yo grité “Ten misericordia!” cuando el fuego alcanzó su altura y se encendía otra vez. La forma del alma de esta mujer fue estremecida con fuertes gritos y un profundo sollozo. Ella estaba perdida. No había salida.

“Jesús porqué está ella aqui?” le pregunté en voz baja, pues tenía mucho miedo. Jesús dijo, “Ven.”

El camino en el cual estábamos era como un circuito, girando dentro y afuera de estas fosas de fuego hasta donde podía alcanzar nuestra vista. Los gritos de los muertos vivos, llenos de quejas y lamentos llegaban a mis oídos desde todas las direcciones. Nunca había silencio en el infierno. El olor a muerte y carne podrida flotaba intensamente en el aire.

Llegamos a la próxima fosa. Dentro de esta fosa que era del mismo tamaño de la anterior, había una forma de esqueleto. Se escuchaba la voz de un hombre que gritaba desde una cueva, diciendo, “Señor, ten misericordia de mi.” No podía saber si el alma era un hombre o una mujer hasta el momento en que hablaban.

Grandes lamentos y sollozos salían de este hombre. “Jesús, lo siento mucho. Perdóname, sácame de este lugar. He estado en este lugar de tormento por años. Te lo ruego, sácame de aqui!” Grandes sollozos estremecían el marco esquelético mientras rogaba, “ Por favor, Jesús, sácame de aqui!”

Yo miré a Jesús y pude ver que El también estaba llorando. El miró hacia arriba y dijo, “Mi Padre, Mi Padre, ten misericordia!” “Señor Jesús,” el hombre gritó desde la fosa en fuego, “ No he sufrido lo suficiente por mis pecados? Han pasado cuarenta años desde mi muerte.”

Jesús dijo, “ escrito está, el justo por la fe vivirá!” Todos los burladores e incrédulos tendrán su parte en el lago de fuego. Tu rehusaste creer la verdad. Muchas veces mis gentes te fueron enviados para enseñarte el camino, pero tu no los querías escuchar. Tu te reiste de ellos y rehusaste el evangelio. Aunque yo morí por ti en una cruz, tu te burlaste de mi y no te arrepentistes de tus pecados.

“Mi Padre te dió muchas oportunidades para ser salvo. Si solamente hubieras escuchado.” Jesús lloró.

“Yo lo se, Señor, lo se,” grito el hombre. “Pero yo me arrepiento ahora.”

“Ya es muy tarde,” dijo Jesús. “El juicio ya está determinado.”

El hombre continuó, “Señor, algunas de mis gentes vienen para este lugar, porque ellos tampoco se quieren arrepentir. Por favor, Señor, déjame ir a decirles que tienen que arrepentirse de sus pecados mientras están todavía en la tierra. Yo no quiero que ellos vengan aqui.”

Jesús dijo, “Ellos tienen predicadores, maestros, ancianos— todos ministrando el evangelio. Ellos se lo dirán. Ellos también tienen la ventaja de los modernos sistemas de comunicación y muchas otras

maneras para aprender de mi. Yo les he enviado obreros para que puedan creer y sean salvos. Si ellos no creyeren cuando escuchen el evangelio, tampoco serán persuadidos aunque alguien resucite de los muertos.”

Con esto, el hombre se llenó de mucha ira, y comenzó a maldecir. Palabras malignas y blasfemas salieron de él. Yo miré con horror mientras las llamas subieron y su carne muerta y podrida comenzó a quemarse y a caerse. Yo ví su alma dentro de un cascarón de hombre. Esta parecía un velo gris sucio, y llenaba la parte interna del esqueleto.

Me volví hacia Jesús y grite, “ que horrible!”

Jesús dijo, “el infierno es real; el juicio es real. Mi hija, los amo tanto. Esto es solamente el comienzo de las cosas espantosas que tengo que enseñarte. Hay mucho más todavía por venir. Dile al mundo en mi nombre que el infierno es real; que los hombres y las mujeres tienen que arrepentirse de sus pecados. Ven y sígueme. Tenemos que seguir adelante.

En La próxima fosa vi a una mujer de cuerpo pequeño que parecía tener como unos 80 años. No puedo decir como sabía su edad, pero lo sabía. Su piel era removida de sus huesos por las continuas llamas y solamente permanecían los huesos con un alma de un velo gris sucio adentro. Yo la observaba mientras el fuego la quemaba. De pronto solamente quedaban los huesos y los gusanos deslizándose por dentro los que el fuego no los podía quemar.

“Señor, que terrible,” yo grité, “yo no sé si puedo continuar, pues esto es increíblemente horrible.” Hasta donde podía llegar mi vista, se veían las almas quemándose en cuevas de fuego.

“Mi hija, ésta es la razón por la cual estás aquí,” respondió Jesús. “Tu debes de conocer y contar La verdad acerca del infierno. El cielo es real! El infierno es real! Ven, tenemos que seguir hacia adelante.”

Miré hacia atrás a la mujer. Sus gritos eran tan tristes. Mientras yo la miraba, ella juntó sus manos delgadas, como si estuviera orando. Yo no podía más que llorar. Yo estaba en forma de espíritu, y estaba llorando. Yo sabía que la gente en el infierno también sentían todas estas cosas.

Jesús conocía mis pensamientos. “Si, mi hija,” El dijo, “ellos sienten.” “Cuando la gente viene aquí, tienen los mismos sentimientos y pensamientos como cuando estaban en la tierra. Ellos se acuerdan de sus familias y amigos y todas las veces que tuvieron oportunidades de arrepentirse, pero rehusaron hacerlo. La memoria siempre está con ellos. Si solamente hubieran creído el evangelio y se hubieran arrepentido antes que fuera demasiado tarde.”

Yo miré a la anciana otra vez, y esta vez note que solamente tenía una pierna, y parecía que habían agujeros que habían sido taladrados en los huesos de sus caderas. “ Jesús qué es esto, le pregunté. El dijo, “Hija, mientras ella estaba en la tierra, tenía cáncer y estaba en gran dolor. Le hicieron cirugía para salvar su vida. Ella fue una anciana llena de amargura postrada en una cama por muchos años. Muchas de mi gente fueron a orarle y a decirle que yo podía sanarle. Ella dijo, “Dios me hizo esto,” y no quiso arrepentirse y creer en el evangelio. Ella, aún me conoció a mí, pero al tiempo llegó a odiarme.

“Ella dijo que no necesitaba a Dios y no quería que yo la sanara. Sin embargo, aunque le rogué, todavía queriendo ayudarla, sanarla y bendecirla, ella me volvió la espalda y me maldijo. Ella dijo que no me quería. Mi Espíritu le rogó a ella. Aún después de haber volteado su espalda contra mí, yo todavía trataba de atraerla por mi Espíritu, pero ella no quiso escuchar. Al fin murió y llegó aquí.”

La mujer le grito a Jesús, “Señor Jesús, por favor perdóname ahora. Yo siento no haberme arrepentido cuando estaba en la tierra.” Ella le gritaba con grandes sollozos a Jesús. “ solamente me hubiera arrepentido antes que fuera muy tarde! Señor, ayúdame a salir de aquí. Yo te serviré. Yo seré buena. No he sufrido lo suficiente? ,Por qué esperaré hasta que fuera muy tarde? Oh, por qué esperaré hasta que tu Espíritu dejó de tratar conmigo?”

Jesús le dijo a ella, “tu tuviste oportunidad tras oportunidad para arrepentirte y servirme.” La tristeza se veía escrita sobre el rostro de Jesús mientras nos alejábamos. Mientras yo miraba la anciana lloraba, y pregunté, “Señor, qué es lo próximo? ”

Yo sentía temor a mi alrededor. Por doquier había tristeza, gritos de dolor y una atmósfera de muerte. Jesús y yo caminamos en dolor y pena hacia la próxima cueva. Solamente por su fuerza yo podía continuar. A una larga distancia todavía podía escuchar los gritos de arrepentimiento y ruegos por el perdón de la anciana. Si solamente hubiera algo que yo pudiera hacer para ayudarla! Yo pensé. Pecadores, por favor no esperen hasta que el Espíritu de Dios deje tratar con ustedes.

En la próxima fosa estaba una mujer arrodillada, como si buscara algo. Su forma de esqueleto también estaba lleno de agujeros. Sus huesos se le salían y su vestido rasgado estaba en fuego. Su cabeza era calva, y donde antes estuvieron su nariz y sus ojos, solo habían agujeros. Un pequeño fuego ardía alrededor de sus pies donde estaba de rodillas, y metía las uñas en las paredes de La cueva de azufre. El fuego se pegaba a sus manos y la carne muerta caía de ella mientras escarbaba.

Estaba conmovida con sollozos tremendos. “Oh, Señor, Oh Señor,” ella gritaba, “Quiero salir de aquí.” Cuando mirábamos, ella finalmente alcanzó la parte de arriba de la fosa con sus pies. Yo pensé que ella iba a poder salir, cuando de repente un demonio grande con alas inmensas que parecían estar rotas por arriba y que colgaban de sus lados, corrió hacia ella. Su color era marrón con negro y tenía cabellos en todo lo que era su cuerpo. Sus ojos estaban colocados en la parte trasera de su cabeza y era como del tamaño de un oso. El demonio corrió hacia la mujer y la empujó fuertemente de espaldas hacia la cueva en el fuego. Yo la miré con horror mientras caía y sentí mucha pena por ella. Yo quería tomarla en mis brazos y recibirla para pedirle a Dios que la sanara y la sacara de aquel lugar.

Jesús leyó mis pensamientos y dijo, “Mi Hija, el juicio ha sido determinado. Dios ha hablado. Aún cuando era una niña, la llamé y llamé para que se arrepintiera y me sirviera. Cuando ella tenía dieciseis años, yo vine a ella y le dije, yo te amo. Dame tu vida, ven y sígueme, porque te he llamado con un propósito especial. La llamé durante toda su vida, pero ella no me escuchó, solo dijo, “Un día te serviré. Yo no tengo tiempo para ti ahora, no tengo tiempo, tengo que gozar la vida. No tengo tiempo, para servirte, Jesús. Lo hare mañana.” El mañana nunca llegó, pues esperó demasiado.

La mujer le grito a Jesús, “Mi alma está verdaderamente en tormento. No hay salida. Yo se que quería el mundo en vez de ti, Señor. Yo quería riquezas, fama, y fortuna, y lo conseguí. Yo podía comprar todo lo que deseaba; yo era mi propio jefe. Yo era la más hermosa y la mujer mejor vestida de mi tiempo. Y tenía riquezas, fama y fortuna, pero encontré que no me las pude llevar al morir. Oh, Señor, el infierno es horrible. No tengo descanso ni de día ni de noche. Estoy siempre en dolor y tormento. Ayúdame Señor,” gritó ella.

La mujer miró hacia Jesús con muchos deseos y dijo, “Mi dulce Señor, si solamente te hubiera escuchado! Me arrepiento por siempre. Yo planeaba servirte algún día cuando estuviera lista. Yo pensé que tu siempre me estarías esperando, pero que equivocada que estaba!

Debido a mi belleza, yo era una de las mujeres más buscada de mi tiempo. Yo sabía que Dios me llamaba a arrepentirme. Toda mi vida me atraía con cuerdas de amor y pense que yo podía utilizar a Dios como utilizaba a todos los demás, que El siempre estaría esperándome. Oh si, yo utilicé a Dios! El trataba tanto para conseguir que yo le sirviera, y todo el tiempo yo pensé que no lo necesitaba. Oh qué equivocada estaba! satanás comenzó a utilizarme, y comencé a servir a satanás más y más. Al final lo amaba más que a Dios. Yo amaba el pecar y no quería volverme hacia Dios.”

“Satanás utilizó mi belleza y mi dinero, y todos mis pensamientos estaban puestos en todo el poder que él me daría. Aún así, Dios continuaba llamándome, pero yo pense, tengo el mañana u otro día.

Y un día mientras viajaba en un auto, mi chofer chocó contra una casa, y morí. “Señor por favor dejame salir!” Mientras hablaba sus manos delgadas y brazos se extendieron hacia Jesús mientras las llamas continuaban quemándola.

Jesús dijo, “El juicio ha sido determinado.” Las lágrimas corrían por sus mejillas según nos movíamos a la otra fosa. Yo lloraba por dentro debido a los horrores del infierno. “Señor Jesús,” yo grité, “El tormento es muy real. Cuando un alma viene a este lugar, no hay esperanza, vida, o amor. El infierno es demasiado real.” No hay salida, yo pensé. Ella tiene que quemarse para siempre en estas llamas.

“El tiempo se está acabando,” dijo Jesús. “Nosotros regresaremos mañana.”

Amigo, si estás viviendo en pecado, por favor arrepíentete. Si habías nacido de nuevo y le diste la espalda a Dios, arrepíentete y retorna a El ahora mismo. Vive una vida buena y afírmate en la verdad. Despierta antes que sea muy tarde y vivirás para siempre con el Señor en el cielo.

Jesús habló otra vez, “El infierno tiene un cuerpo (como una forma humana) acostado de espalda en el centro de la tierra. El infierno está moldeado como un cuerpo humano muy grande y con muchos cuartos de tormento.”

“Acuérdate de decirle a la gente de la tierra que el infierno es real. Millones de almas perdidas están aquí, y cada día llegan más. El Día del gran Juicio, la muerte y el infierno serán lanzados en el lago de fuego y esa será la segunda muerte.”

Capítulo 3

La pierna derecha del infierno

Desde la noche anterior cuando estuve en el infierno no he podido dormir ni comer. Cada día revivo el infierno. Cuando cerraba mis ojos todo lo que podía ver era el infierno. Mis oídos no podían dejar de escuchar los gritos de los condenados. Así como un programa de televisión, yo revivía una y otra vez todas las cosas que había visto en el infierno. Todas las noches estaba en el infierno, y de día, trabajaba para encontrar las palabras correctas para explicarle estas cosas tan terribles al mundo.

Jesús se me apareció otra vez y me dijo, “Esta noche vamos a entrar en la pierna derecha del infierno, mi hija. No tengas temor, pues yo te amo y estoy contigo.”

El rostro del Señor estaba triste, y sus ojos estaban llenos de mucha ternura y un profundo amor. Aunque los que estaban en el infierno estaban perdidos para siempre, yo sabía que El todavía los amaba y los seguiría amando por toda la eternidad.

“Mi hija,” el dijo, “Dios, nuestro Padre, le ha dado a cada uno de nosotros una voluntad para que escojamos de servirle a El o a satanás. Sabes, Dios no hizo el infierno para su pueblo. Satanás engaña a muchos para que le sigan, pero el infierno fue hecho para satanás y sus ángeles. No es mi deseo, ni el deseo de mi Padre, que alguien perezca.” Lágrimas de compasión corrían por las mejillas de Jesús.

El comenzó a hablarme otra vez, “Acuérdate de mis palabras, en los días por venir, mientras te enseño el infierno. Yo tengo todo poder en el cielo y en la tierra. Habrán tiempos cuando te sentirás como que te he abandonado, pero no es así. En ocasiones seremos vistos por las fuerzas malignas, y las almas perdidas, mientras que en otras ocasiones nadie nos vera. No importa a donde vayamos, ten paz y no temas en seguirme.”

Salimos juntos. Yo lo seguí de cerca y lloraba. Durante días había estado llorando, y no podía deshacerme de la presencia del infierno que estaba siempre delante de mí. En mi interior yo lloraba. Mi espíritu estaba muy triste.

Llegamos a la pierna derecha del infierno. Mirando hacia adelante, yo ví que estábamos en un camino seco y quemado. El aire sucio estaba lleno de gritos y un olor a muerte estaba por doquier. El olor era a veces tan repugnante que me enfermaba el estómago. Había oscuridad en todos los lugares a excepción de la luz que emanaba del rostro de Jesucristo y de las fosas de fuego, que se veían en todas partes de ese lugar hasta donde alcanzaba nuestra vista.

De pronto, delante de nosotros comenzaron a pasar demonios de toda clase. Algunos diablillos reestallaban sus dientes al pasar. Espíritus de demonios de todos los tamaños y formas hablaban entre ellos. Delante de nosotros, un demonio grande le estaba dando órdenes a demonios pequeños. Nos paramos a escuchar y Jesús dijo, "Aquí también hay un ejército invisible de fuerzas malignas que no se ven aquí, demonios tales como espíritus malignos de enfermedad."

"Anda, le dijo el demonio grande a los duendes y diablos más pequeños. "Hagan muchas cosas malas, rompan los hogares y destruyan familias, seduzcan a los cristianos débiles, mal informen y extravién a todos los que puedan. Ustedes tendrán su recompensa cuando regresen. Acuérdense, que deben de tener cuidado de aquellos que genuinamente han aceptado a Jesús como su Salvador. Ellos tienen el poder para expulsarlos. Vayan por toda La tierra. Yo tengo muchos más de ustedes allí y tengo otros más por enviar. Acuérdense, somos sirvientes del príncipe de las tinieblas y de los poderes de los aires."

Entonces, las formas malignas comenzaron a volar hacia arriba y a salir del infierno. Puertas, en la parte alta de la pierna derecha del infierno se abrían y se cerraban rápidamente para dejarlos salir. Otros subieron y salieron del túnel en forma de embudo por el cual habíamos bajado.

Voy a tratar de describirles la apariencia de estos seres malignos. El que estaba hablando era muy grande, del tamaño de un oso, de color marrón, con la cabeza como un murciélago y sus ojos estaban colocados bien adentro de su rostro belludo. De sus costados colgaban unos brazos belludos y de los cabellos de su cara salían colmillos.

Otro era pequeño como un mono, con brazos bien largos y cabellos sobre todo su cuerpo. Su cara era pequeña y tenía una nariz puntiaguda. No pude ver los ojos en ninguna parte de su ser.

Otra tenía una cabeza grande con orejas largas y un rabo largo, mientras que otro era grande como un caballo y tenía una piel suave. La visión de estos demonios y espíritus malos así como el olor terrible que salía de ellos, me enfermó del estómago. Donde quiera que veía habían demonios y diablos. El mas grande de ellos, según me conto Jesús, estaba recibiendo órdenes directamente de satanás.

Jesús y yo caminamos por el camino hasta que llegamos a otra fosa. Gritos de dolor, sonidos de dolores inolvidables, se escuchaban por doquier. Mi Señor, qué viene después? yo pensé.

Caminamos y pasamos directamente delante de algunos de los seres malignos (parecían que no nos veían) y nos paramos delante de otra fosa de fuego y azufre. En esta otra fosa había un hombre con un cuerpo grande. Lo escuché predicando el evangelio. Yo miré a Jesús espantada esperando que me diera una respuesta, pues El siempre conocía mis pensamientos. El me dijo, "Cuando este hombre estaba en la tierra, era un predicador del evangelio. En un tiempo habló la verdad y me sirvió." Yo me preguntaba por qué razón este hombre estaba en el infierno. El era como de seis pies de alto y su esqueleto era de un color gris y sucio como una piedra sepulcral y partes de sus ropas todavía colgaban de él.

Yo me preguntaba porque las llamas habían dejado estas ropas rotas y andrajosas y no las había quemado. Su carne en fuego colgaba de él y su cráneo también estaba en fuego. Un olor terrible

emanaba de él. Vi como el hombre extendía sus manos como si estuviera cargando un libro y comenzaba a leer escrituras de un libro simulado. Otra vez, me acordé de lo que dijo Jesús:

“Tu tienes todos tus sentidos en el infierno, y son más efectivos aquí.”

El hombre leía escritura tras escritura, y yo pensé que eso era bueno. Jesús le dijo, con grande amor en su voz, “Paz, estad quieto.” Inmediatamente, el hombre dejó de hablar y se volvió lentamente para mirar a Jesús.

Yo vi el alma del hombre dentro de su esqueleto. El le dijo al Señor, “Señor, ahora le voy a predicar la verdad a toda la gente. Ahora, Señor, estoy listo para ir y contarle a otros de este lugar. Yo sé que cuando estaba en la tierra yo no creí que había un infierno, ni tampoco que tu venías otra vez. Esto era lo que la gente quería escuchar y yo comprometí la verdad con la gente de mi iglesia. Yo sé que no me gustaba nadie que fuese de diferente raza, o color de piel y causé que muchos se apartaran de ti. Yo hice mis propias reglas sobre el cielo y sobre el bien y el mal. Yo sé que dirigí a muchos hacia el mal y causé que muchos cayeran y se apartaran de tu Santa Palabra, y tomé dinero de los pobres. Pero, Señor, déjame salir, y haré lo correcto. No tomaré más dinero de La iglesia. Yo ya estoy arrepentido. Yo amo La gente de todas las razas y colores.”

Jesús dijo: “No solamente distorsionaste y malinterpretaste la Santa Palabra de Dios, sino que mentiste al decir que no conocías la verdad. Los placeres de la vida fueron mas importantes para ti que la verdad. Yo mismo te visité y traté de conseguir que regresaras, pero tu no me escuchaste. Te fuiste por tu propio camino y la maldad era tu Señor. Tu conocías la verdad, pero no te arrepentías, ni regresabas a mi. Yo estaba presente todo el tiempo y te esperé. Yo quería que tu te arrepintieras, pero no lo hiciste. Y ya el juicio ha sido dado.”

Había pena en el rostro de Jesús. Yo sabía que si el hombre hubiera escuchado el llamado del Señor, él no estaría aquí ahora. Oh, pueblo, por favor escuchen.

Jesús le habló al descarriado otra vez: “Tu debiste haber dicho la verdad y así hubieras guiado a muchos hacia la justicia con la Palabra de Dios, que enseña que todos los incrédulos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.

Tu conocías el camino de la cruz. Tu conocías el camino de la justicia. Tu sabías que tenías que predicar la verdad. Pero satanás llenó tu corazón de mentiras, preferiste el pecado. Debiste haberte arrepentido con sinceridad y no a medias. Mi Palabra es verdadera. Esta no miente, y ahora es muy tarde, muy tarde.”

Este hombre amenazó a Jesús con sus puños y lo maldijo, pero aún así Jesús exclamo: “Mi Padre, ten misericordia.”

Con mucha tristeza, Jesús y yo caminamos hacia la próxima fosa. El predicador descarriado todavía seguía maldiciendo a Jesús en su ira. Mientras caminábamos por las fosas de fuego, las manos de los perdidos se extendían para tocar a Jesús, y le rogaban a gritos que tuviera misericordia. Sus manos y brazos de huesos estaban grises y negros del fuego— no había carne viva o sangre, u órganos, solamente la muerte. Yo lloraba por dentro, “Oh tierra, arrepiéntete. Si no lo haces vendrás a este lugar. Detente, antes de que sea muy tarde.

Nos paramos en otra fosa. Sentía tanta pena y tristeza por todos ellos que estaba físicamente débil y casi no me podía parar. Tanto llanto me conmovió y dije “Jesús, me duele tanto en mi interior.”

Desde la fosa una mujer le habló a Jesús. Ella estaba parada en el centro de las llamas, y éstas cubrían todo su cuerpo. Sus huesos estaban llenos de gusanos y carne muerta. Mientras las llamas se prendían a su alrededor, levantó sus manos hacia Jesús, gritando, “Sácarne de aquí. Yo te doy mi corazón ahora, Jesús, ahora le contaré a otros de tu perdón. Yo testificaré de ti. Te ruego, por favor déjame salir.”

Jesús dijo, “Mi palabra es verdad, y ésta declara que todos tienen que arrepentirse y dejar sus pecados, y pedirme que entre en sus vidas, si quieren escapar de este lugar. Por medio de mi sangre hay perdón de pecados. Yo soy fiel y justo y perdonaré a todos los que vienen a mí. Yo no los echaré fuera.”

El dio la vuelta, miró a la mujer y dijo, “Si tu me hubieras escuchado y hubieras venido a mí arrepentida, yo te hubiera perdonado.”

La mujer preguntó, “Señor, no hay manera de salir de aquí?”

Jesús habló bien suavemente. “Mujer,” le dijo, “Se te dieron muchas oportunidades para arrepentirte, pero tu endureciste tu corazón y no lo hiciste. Y tu sabes que mi palabra dice que “todos los adúlteros tendrán su parte en el lago de fuego.”

Jesús se dirigió a mí y dijo, “Esta mujer tuvo muchas relaciones pecaminosas con muchos hombres, y causó que muchos hogares se desbarataran. Sin embargo, a pesar de todo eso, todavía la amo. Yo la busqué no para condenarla, sino para salvarla. Yo le envié muchos de mis siervos para que se arrepintiera de sus malos caminos, pero no quiso. Cuando era una mujer joven la llamé, pero ella continuó haciendo el mal. Ella hizo muchas cosas malas, sin embargo, yo la hubiera perdonado si hubiera venido a mí. Satanás entró en ella, y creció en amargura, y no quiso perdonar a otros.

Ella iba a la iglesia solamente a buscar hombres, y los seducía. Si solamente hubiera venido a mí, sus pecados hubieran sido lavados por mi sangre. Parte de ella me quería servir, pero no podemos servir a Dios y a satanás a la misma vez. Cada persona tiene que escoger a quien va a servir.”

“Señor,” yo grité, “dame fuerzas para seguir.” Yo estaba temblando desde mi cabeza hasta los pies debido a los horrores del infierno.

Jesús me dijo: “Paz, estad quieta.”

“Ayúdame, Señor.” grite. “Satanás no quiere que nosotros sepamos la verdad del infierno. En mis sueños mas atrevidos jamás pensé que el infierno fuera así. Querido Jesús, cuándo terminará esto?”

“Mi hija,” respondió Jesús, “solamente el Padre sabe cuando vendrá el fin.” Después me habló otra vez y me dijo, “Paz, estad quieta.” Una gran fortaleza vino sobre mí.

Jesús y yo caminamos por las fosas. Yo quería jalar del fuego a cada persona que pasaba y traerlos ligeramente a los pies de Jesús. Lloré mucho por dentro. Pensé dentro de mí, yo no quiero que mis hijos vengan jamás a este lugar.

Al fin, Jesús se dirigió a mí y dijo calladamente, “Mi hija, iremos ahora a tu hogar. Mañana por la noche regresaremos a esta parte del infierno.”

De regreso a mi hogar, lloré y lloré. Durante el día reviví el infierno y los horrores de todas las gentes que se encuentran allí.

Durante el día le conte a todos acerca de lo que ví en el infierno. Yo les dije que el dolor del infierno es increíble.

A los que están leyendo este libro, por favor, yo les ruego, arrepíentense de sus pecados, clamen a Jesús y pidanle que les salve, clamen a El hoy. No esperen hasta mañana. El mañana quizás no llegue. El tiempo se termina ligeramente. Caigan de rodillas y sean limpios de sus pecados. Sean buenos los unos con los otros. Por el bien de Jesús, sean bondadosos y perdónense los unos a los otros. Si está enojado con alguien, perdónenlo. No vale la pena ir al infierno por un enojo. Perdonen como Jesucristo nos perdona de nuestros pecados. Jesús es poderoso para sostenernos si es que

tenemos un corazón arrepentido y dejamos que su sangre nos limpie de todo pecado. Amen a sus hijos y a su prójimo como así mismo.

El Señor de la iglesia dice, “arrepíentanse y sean salvos.”

Capítulo 4

Más fosas

La proxima noche, Jesús y yo, regresamos a la pierna derecha del infierno. Vi, como antes, el amor que Jesús tenía por las almas que estaban perdidas en el infierno. Y senti su amor por mí y por todos los que viven en 1a tierra.

“Hija,” me dijo, “No es la voluntad de Dios qu nadie perezca. Satanás engaña a muchos y ellos le siguen. Pero Dios es perdonador. El es un Dios de amor. Si estos hubieran venido verdaderamente al Padre y se hubieran arrepentido, El los hubiera perdonado.” Una gran ternura cubría el rostro de Jesús mientras El decia, “Mi Padre, ten misericordia.”

Otra vez pasamos por las fosas en fuego y pasamos por medio de mucha gente como las que describí anteriormente. Mi Señor, mi Señor, que horror es esto yo pensé. Caminamos y caminamos pasando por muchas almas quemándose en el infierno.

Durante todo el camino se extenían manos ardientes hacia Jesús. Donde antes hubo carne, ahor solo habían huesos y una masa gris con carne quemándose y pudriéndose y colgando en pedazos. Dentro del marco de la forma de su esqueleto había un alma como vapor de un color gris y sucio dentro de un esqueleto seco para siempre. Yo podía sentir, por sus gritos, que ellos percibían el fuego, los gusanos, el dolor, y la falta de esperanza. Sus gritos llenaban mi alma con un dolor tan grande que no puedo describirlo.

Si solamente ellos hubiera escuchado, yo pensé, no estarían en este lugar. Yo sabía que los que estaban perdidos en el infierno tenían todos sus sentidos. Ellos se acuerdan de todo lo que se les dijo y sabían que no había manera de escapar de las llamas y que estaban perdidos para siempre.

Sin embargo, aunque sin esperanza, todavía le pedían a Jesús misericordia.

Nos paramos en la proxima fosa. Era exactamente como todas las demás y adentro estaba la forma de una mujer (lo supe por la voz). Ella gritó tras Jesús para ser librada de las llamas.

Jesús miró a la mujer con amor y dijo, “cuando estabas en la tierra, te llamé y te llamé para que vinieras a mi. Yo te rogué que arreglaras tu corazón conmigo antes que fuera muy tarde. Muchas veces te visite a media noche para hablarte de mi amor. Yo te busque, te amé y te traje hacia mi por mi Espíritu.

‘Si Señor,’ dijiste, ‘yo te seguiré,’ con tus labios dijiste que me amabas, pero tu corazón no lo decia. Yo sabía donde estaba tu corazón. Yo muchas veces te envié mis mensajeros para que te dijeran que te arrepintieras de tus pecados y vinieras a mi, pero no quisiste escucharme. Yo quería usarte para que le ministraras a otros, para ayudar a otros a encontrarme. Pero tu querías más al mundo que a mi. Yo te llamé, pero tu no me escuchaste, ni tampoco quisiste arrepentirte de tus pecados.”

La mujer le dijo a Jesús, “tu te acuerdas Señor, como yo fui a la iglesia y era una mujer buena. Yo me uní a la iglesia. Yo fui miembro de tu iglesia. Yo sabia que tu llamamiento estaba sobre mi vida. Yo sabia que tenía que obedecer a ese llamado a cualquier costo, y asi lo hice.”

Jesús dijo, “Mujer, estás llena de mentiras y pecados. Yo te llamé, pero tu no me escuchaste! Es verdad, fuiste miembro de una iglesia, pero ser miembro de una iglesia no te lleva al cielo. Tus pecados eran muchos y no te arrepentiste. Tu causaste que otros tropezaran con mi palabra. Ya no perdonabas a los que te herían. Tu pretendías amarme y servirme cuando estabas con los cristianos, pero cuando estabas lejos de los cristianos tu mentiste, engañaste y robaste. Tu te entregaste a espíritus de seducción y gozabas de tu doble vida. Tu conocías el camino recto y angosto.”

Jesús dijo, “También tenías una doble lengua. Hablabas de tus hermanos y hermanos en Cristo. Tu los juzgabas y creías que eras mejor que ellos, cuando en tu corazón había un gran pecado. Esto yo lo se, tu no escuchaste mi dulce Espíritu de compasión. Tu juzgabas lo externo de una persona sin tener en cuenta que muchos eran hijos de la fe. Tu eras bien dura.

Si, decías que me amabas con tus labios, pero tu corazón estaba lejos de mi. Tu conocías las cosas de Dios y las comprendías. Tu jugaste con Dios, pero Dios todo to sabe. Si tu hubieras servido a Dios con sinceridad, no estuvieras hoy en este lugar. No puedes servir a satanás y a Dios a la misma vez.”

Jesús se dio vuelta hacia a mi y dijo, “muchos en los días postreros se apartaran de la fe, escuchando espíritus de mentiras y servirán al pecado. Salid de en medio de ellos, apartense de esos caminos y no caminen sus caminos.” Cuando nos alejamos, la mujer comenzó a maldecir a Jesús. Ella dió gritos de ira. Nosotros seguimos caminando. Mi cuerpo estaba muy débil.

En La próxima fosa estaba la forma de otro esqueleto. Yo sentía el olor de la muerte, aún antes de llegar allí. Este esqueleto se parecía a los demás.

Yo deseaba saber lo que esta alma había hecho para estar perdida y sin esperanza y sin futuro, y estar por la eternidad en este terrible lugar. El infierno es eterno. Mientras escuchaba los llantos de las almas en tormentos, yo también lloré.

Yo escuchaba mientras una mujer le hablaba a Jesús desde las llamas de la fosa. Esta estaba mencionando la Palabra de Dios. Yo pregunte, “Querido Señor, qué hace ella aquí?” “Escucha,” dijo Jesús. La mujer dijo, “Jesús es el camino, la verdad y la vida. Nadie puede venir a Cristo sino es por medio de El. Jesús es la luz del mundo. Ven a Jesús, y El te salvará.” Cuando ella habló muchas de las almas perdidas a su alrededor la escuchaban. Algunos le hablaban mal y la maldecían. Otros le pidieron que cesara y otros decían, “verdad que hay esperanza? o “Jesús, ayúdanos.” El aire estaba lleno de muchos llantos de dolor.

Yo no entendía lo que estaba pasando. Yo no sabía porque la mujer estaba predicando el evangelio aquí. El Señor conocía mis pensamientos y me dijo: “Hija, yo llamé a esta mujer a la edad de treinta años para predicar mi palabra y ser un testigo del evangelio. Yo llamo a diferentes personas a trabajar en mi cuerpo con diferentes propósitos. Pero si una mujer, muchacho o muchacha no quiere mi Espíritu, yo me alejo.”

“Si, ella respondió a mi llamado por muchos años, y creció en el conocimiento del Señor. Ella conocía mi voz e hizo muchas cosas buenas para mi. Ella estudió la Palabra de Dios. Ella oraba con frecuencia, y muchas de sus oraciones fueron contestadas. Ella le enseñó a mucha gente el camino de la santidad. Ella fue fiel en su hogar.” “Los años pasaron hasta que un día averiguó que su esposo le estaba siendo infiel con otra mujer. Y aunque él le pidió perdón, ella se endureció y no quiso perdonarlo y tampoco salvar su matrimonio. Es verdad, su esposo estaba mal y había cometido un gran pecado.”

“Pero esta mujer conocía mi palabra. Ella sabía que tenía que perdonar y que con cada tentación hay un camino de escape. Su esposo le pidió que lo perdonara. Ella rehusó a hacerlo. El resultado fue que su ira sembró raíces. La rabia creció dentro de ella. Ella no quiso entregarme su ira. Ella

cada día se volvió mas amargada y dijo en su corazón, yo aqui estoy sirviéndole a Dios totalmente, y mi esposo está saliendo con otra mujer! Tu crees que eso está bien? Ella me dijo.”

“Yo le dije, ‘No, no está correcto. Pero el vino a ti y se arrepintió y te dijo que jamás lo volverla a hacer’.” “Yo le dije, ‘hija, mírate por dentro, y ve que tu misma has causado esto’.”

“No, yo no, Señor, ‘dijo ella,’ yo soy la santa, y él es el pecador. ‘Ella no me quiso escuchar’.” “El tiempo pasó, y rehusó orar o leer la biblia. Ella sentía ira, no solamente con su esposo, sino que también con los que estaban a su alrededor. Ella citaba las Escrituras, pero no perdonaba a su esposo.”

“Ella no me escuchaba. Su corazón se llenó de amargura y un gran pecado entró en él. En el corazón donde en un tiempo hubo amor, creció el homicidio y un día en su ira, ella mató a su esposo y a la otra mujer. Satanás se posesionó completamente de ella y ella se suicidó.”

Yo miré a aquella alma perdida por haber dejado a Cristo y así se condenó para siempre en las llamas y en dolor. Yo escuché cuando ella le respondió a Jesús.

Ella dijo, “Yo perdonaré ahora, Señor, déjame salir. Yo te obedeceré ahora. Ves, Señor, estoy predicando tu palabra ahora. En un par de horas vendrán demonios a atormentarme más severamente. Ellos me torturarán durante horas ellos me torturarán porque yo he estado predicando tu palabra y por eso mi tormento será peor. Por favor, Señor, te lo ruego, déjame salir.”

Lloré por la mujer en la fosa y le pedí al Señor que me mantuviera de toda amargura de corazón. Yo dije, “Señor Jesús, no permitas que el odio entre en mi corazón.” Jesús dijo, “Ven, sigamos adelante.”

En la proxima fosa estaba el alma de un hombre envuelto en su forma de esqueleto y gritandole a Jesús. “Señor,” gritó “Ayúdame a entender porque estoy en este lugar.” Jesús dijo, “Sea la paz. Tu sabes por qué estás aquí.”

“Déjame salir y seré bueno,” rogó el hombre. El Señor le dijo, “Aún en el infierno sigues mintiendo.” Jesús se dirigió a mi y dijo, “Este hombre tenía 23 años cuando llegó aquí. El no escuchará mi evangelio. El escuchó mi palabra muchas veces y estuvo frecuentemente en mi iglesia. Yo lo traje con mi Espíritu para salvarlo, pero el quería el mundo y sus deseos. Le gustaba tomar licor y no quería responder a mi llamado. Un día me dijo, ‘Yo viviré mi vida para ti, un día, Jesús.’ Pero ese día nunca llegó. Una noche después de una fiesta se mató en un accidente de automóvil. Satanás lo engañó hasta el final.”

“El murió instantáneamente. El no quiso escuchar mi llamado. Otros, también murieron en el accidente. El trabajo de satanás es matar, robar, y destruir. Si solamente este joven hubiera escuchado! la voluntad del Padre es que ninguno perezca. Satanás quería el alma de este hombre y la destruyó por medio del descuido, pecado y bebidas intoxicantes. Muchos hogares y vidas son destruidas todos los años por el alcohol.”

Si la gente pudiera darse cuenta que los deseos y concupiscencias de este mundo duran solamente por un tiempo! Si tu vienes al Señor Jesús, El te libraré del alcohol. El será tu amigo. Acuérdate, El te ama, y El también tiene el poder para perdonar tus pecados.

Cristianos casados, Jesús les amonesta a no cometer adulterio. Y el desear a alguien del sexo opuesto, aún cuando no cometan adulterio, puede ser adulterio en tu corazón.

Jóvenes, no se acerquen a las drogas y a los pecados sexuales. Si has pecado, Dios te perdona. Clama a El hoy, mientras hay tiempo. Busquen a buenos cristianos adultos y pregúntenles si pueden hablar con ellos de sus problemas. Se van a alegrar de haber tomado el tiempo ahora, mientras están en este mundo y antes que sea muy tarde. Satanás viene como angel de luz para engañar al

mundo. No es de sorprendernos que los pecados de este mundo se veían tentadores para este joven, aun cuando él conocía La Santa Palabra de Dios. Una fiesta más, el penso, Jesús lo comprenderá. Pero la muerte no tiene misericordia. El esperó demasiado.

Yo contemplé el alma del hombre y pense en mis propios niños que pronto tendrán 23 años. “ Dios, que ellos te sirvan!” Yo se que muchos de ustedes que están leyendo este libro tienen seres amados, quizás niños, que ustedes no quieren que se vayan al infierno. Háblenles de Jesús antes de que sea muy tarde. Pídanles que se arrepientan de sus pecados y que Dios los perdonará y los santificará.

Los gritos del hombre quedaron dentro de mi por muchos días. Yo jamás olvidaré sus clamores de pesar. Me acuerdo de su carne colgando y quemándose en las llamas. Yo no me puedo olvidar de la pudredumbre, el olor a muerte, agujeros donde hubieron ojos, almas grises y sucias y los gusanos que se arrastraban por los huesos. Cuando salimos para la proxima fosa, la forma del joven extendió sus brazos hacia Jesús en forma de ruego.

“Querido Señor,” yo ore, “dame las fuerzas para seguir.” Yo escuché la voz de una mujer clamando desesperadamente. Los gritos de muerte se escuchaban en todos los lugares. Pronto llegamos a la fosa donde estaba la mujer. Ella estaba rogando con toda su alma para que Jesús la sacara de aquel lugar. Su ser estaba conmovido por los sollozos y había un gran dolor en su voz. Yo sabía que estaba sufriendo mucho.

Yo dije, “Jesús, no hay algo que tu puedas hacer?” Jesús entonces le habló a ella “Cuando estabas en la tierra” el dijo, “yo te llamé y llamé para que tu vinieras a mi. Yo te rogue que arreglaras tu corazón conmigo, que perdonaras a otros, que hicieras lo correcto y evitaras el pecado. Yo hasta te visité a media noche y te traje por mi Espíritu de tiempo en tiempo. Con tus labios decías que me amabas, pero tu corazón estaba lejos de mi. No sabías que de Dios nada se puede esconder? Tu engañaste a otros pero a mi no me pudiste engañar. Envié a otros que te pidieran que te arrepintieras, pero tu no los escuchaste. Tu no escuchaste, tu no viste, y en tu ira los despreciaste. Te coloque donde podías escuchar mi Palabra. Pero tu no me dabas tu corazón.

Tu no estabas arrepentida, ni te avergonzabas de lo que estabas hablando. Tu endureciste tu corazón y me rechazaste. Ahora estás perdida para siempre. Debiste haberme escuchado.”Al oír esto, miró a Jesús y lo comenzó a insultar y maldecir. Yo sentí la presencia de malos espíritus y sabía que eran ellos los que maldecían y hablaban de esa manera.

Que triste es estar perdido para siempre en el infierno! Resistid al diablo, mientras puedan y el huirá de vosotros.

Jesús dijo, “El mundo y todo lo que en él hay pasará, pero mi Palabra no pasará.”

Capítulo 5

El túnel del temor

Yo traté de acordarme de las prédicas que he escuchado acerca del infierno, pero jamás había escuchado las cosas tan terribles que el Señor me había enseñado aquí. El infierno era infinitamente peor de lo que alguien podría pensar o imaginarse. Me duele mucho al saber que las almas que hoy están en tormento en el infierno, lo estarán por toda la eternidad. No hay manera de escapar.

Yo he decidido hacer todo lo que está en mi poder para salvar a las almas de estos horrores. Tengo que predicar el evangelio a todos los que encuentre, pues el infierno es un lugar espantoso, y este

es un reporte verdadero. Se da cuenta usted de lo que estoy diciendo? Si los pecadores no se arrepienten y creen en el Evangelio, de seguro que terminarán en este lugar.

Cree en el Señor Jesucristo y clama a El para que te salve de tu pecado. Lee los capítulos 3 y 14 de Juan, y lee este libro completo para que entiendas más del infierno y del más allá. Mientras lees, ora para que Jesús entre a tu corazón y lave tus pecados antes que sea demasiado tarde.

Jesús y yo continuamos caminando por el infierno. El camino estaba quemado, seco, con grietas, y la tierra estéril. Vi una línea de fosas tanto como mi vista podía alcanzar a ver. Yo estaba muy cansada, mi corazón y mi espíritu estaba quebrantado por todo lo que había visto y oído, sin embargo, todavía había más por delante.

Yo lloré “Jesús dame las fuerzas para seguir.” Yo caminaba cerca de Jesús mientras El me guiaba. Yo estaba llena de dolor por todas las cosas terribles que había visto. Yo pensaba dentro de mi, si el mundo me creería. Miré hacia mi izquierda, y mi derecha y detrás de mi habían fosas de fuego hasta donde mis ojos podían alcanzar a ver. Yo estaba rodeada por el fuego, las llamas y las almas ardientes. Grité del mismo terror. El horror y la realidad de lo que yo veía era más que lo que podía soportar.

“Oh tierra, arrepíentete,” yo exclamé. Un llanto grande estremeció mi espíritu mientras caminaba hacia adelante con Jesús. Yo deseaba saber que sería lo próximo. Yo quería saber lo que mi familia y mis amigos estaban haciendo . . . oh, cómo los amaba! Me acordé como había pecado antes de volver a Jesús y le daba gracias a Dios que había regresado antes que fuera muy tarde.

Jesús dijo, “Estamos por entrar en un túnel que nos llevará al vientre del infierno. El infierno está formado como un cuerpo humano en el centro de la tierra. El cuerpo está acostado de espalda con ambas manos y piernas estiradas. Así como tengo un cuerpo de creyentes, el infierno tiene un cuerpo de pecado y muerte. Así como el cuerpo de Cristo es edificado diariamente, así también el cuerpo del infierno es edificado diariamente.”

Durante el camino hacia el túnel pasamos por las fosas en fuego, con los gritos y ayes de los perdidos en mis oídos. Muchos clamaban a Jesús, según íbamos pasando. Otros trataron de salir de las fosas de fuego para poder alcanzarlo, pero no podían. Mi corazón clamaba, “Mu tarde, muy tarde.”

En el rostro de Jesús se veía tristeza mientras El caminaba. Me acuerdo haber visto las fosas de fuego y me acordaba de las muchas veces que hicimos parrilladas en nuestro patio como se veía el carbón rojo y ardiente aún después de horas de haber sido apagado. Se parecía mucho a lo que estaba viendo aquí en el infierno.

Me sentí tan agradecida cuando entramos al túnel. Yo pensé, el túnel no puede ser peor que las fosas. Pero que equivocada estaba!

Tan pronto entramos, comencé a ver culebras y ratas grandes así como muchos espíritus malos, todos huyendo de la presencia del Señor. Las culebras nos siseaban y las ratas chillaban. Habían muchos sonidos malignos. Habían sombras oscuras a nuestro alrededor. Jesús era La única luz que se veía en el túnel. Yo me quedé tan cerca de Jesús como me fue posible.

Habían demonios y diablos por todos lados de esta caverna, y todos estaban saliendo hacía algún lugar, por arriba y fuera del túnel. Después descubrí que estos espíritus malos estaban saliendo hacia la tierra para cumplir las órdenes de satanás.

Jesús, sintiendo mi temor de este lugar oscuro, húmedo y sucio me dijo: “No temas, pronto llegaremos al final del túnel. Yo tengo que mostrarte estas cosas. Ven y sígueme.”

Cerca de nosotros se arrastraban culebras grandes. Algunas de éstas eran de cuatro pies de ancho y veinticinco de largo. El aire estaba lleno de olores densos y sucios y los espíritus malos estaban por todos lados.

Jesús habló, “Pronto estaremos en el vientre del infierno. Esta parte del infierno tiene 17 millas de alto y tres millas redondas, como un círculo.” Jesús me dio las medidas exactas.

Yo voy a tratar, hasta donde mis habilidades me permitan, de contar y escribir lo que ví y escuché. Lo haré para la gloria del Padre, La gloria del Hijo y La gloria del Espíritu Santo. Que sea hecha Su voluntad.

Yo sabia que Jesús me estaba enseñando todas estas cosas para que amonestara, a los hombres y mujeres del mundo a evadir el infierno a todo costo. Mi amado, si estás leyendo esto y no conoces a Jesús, para ahora mismo, arrepíentete de tus pecados e invitalo a ser tu Salvador.

Capítulo 6

La actividad del infierno

Delante de nosotros podía ver una luz amarilla y opaca. Jesús y yo habíamos salido del tunel del temor y ahora estábamos parados en un borde y mirábamos hacia el vientre del infierno. Hasta donde yo podía ver, no había mucha actividad en el centro (o vientre) del infierno. Nos detuvimos y Jesús habló.

“Yo te voy a llevar por el vientre del infierno y te voy a revelar muchas cosas. Ven y sigueme.” Los dos caminamos hacia adelante.

Jesús dijo, “delante de nosotros hay muchos terrores. No es La ficción de la imaginación de alguien —son reales. Asegúrate de contarle a tus lectores que los poderes demoníacos son reales. Diles también que satanás es real y los poderes de las tinieblas son reales, pero diles que no se desesperen, porque si mi pueblo, que está llamado por mi nombre, se humilla, ora y se aparta de sus malos caminos, entonces los escucharé desde los cielos y sanaré su tierra y sus cuerpos. Así como el cielo es real, también el infierno lo es.

Dios quiere que tu sepas del infierno y El te quiere librar de ese lugar. Dios quiere que tu sepas que tienes una salida. Ese camino es Jesucristo, el Salvador de tu alma. Acuérdate, solamente los que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida del cordero serán salvos.

Llegamos a la primera actividad en el vientre del infierno. Esta se encontraba a la derecha de donde habíamos entrado y sobre una pequeña colina en una esquina oscura del infierno.

Me acuerdo de las Palabras que me dijo el Señor, “en ocasiones sentirás como que te he abandonado, pero no lo haré.

Acuérdate que yo tengo todo poder en el cielo y en la tierra. En ocasiones los malos espíritus y las almas perdidas no nos verán o sabrán que estamos aquí. No temas, lo que estás por ver es real. Estas cosas están aconteciendo ahora mismo y continuarán sucediendo hasta que la muerte y el infierno sean lanzados dentro del lago de fuego.

Queridos lectores, asegúrense que sus nombres estén escritos en el Libro de la vida del Cordero.

Delante mio se escuchaban voces y el grito de un alma en tormento. Caminamos hasta la pequeña colina y miramos sobre ella. Una luz llenaba el área, y podía ver claramente. El lugar estaba lleno de gritos que jamás uno cree poder escuchar alguna vez. Eran los gritos de un hombre. “Escúchame,”

me dijo Jesús, “Lo que estás por ver y escuchar es verdadero. Tomen esta advertencia predicadores del evangelio, porque esto son dichos fieles y verdaderos. Despertad, evangelistas, predicadores, y maestros de mi Palabra, todos los llamados a predicar el evangelio del Señor Jesucristo. Si estás pecando, arrepíentete o perecerás igualmente.”

Caminamos hasta unos 15 pies de esta actividad. Yo vi unas criaturas vestidas de negro, marchando alrededor de un objeto parecido a una caja. Al examinarla de cerca pude ver que la caja era un ataúd y las criaturas marchando alrededor del ataúd eran demonios. Era un ataúd real, y doce demonios marchaban a su alrededor. Según marchaban estaban cantando y riéndose. Cada uno tenía una lanza aguda en su mano, la cual metían con violencia por unos agujeros de la parte externa del ataúd.

Había una sensación de gran temor en el aire, y yo temblaba delante de lo que veía. Jesús leyó mis pensamientos, pues me dijo, “Hija, hay muchas almas en tormento aquí y hay muchos tormentos diferentes para estas almas. Hay un castigo mas grande para aquellos que predicaron el evangelio y después regresaron al pecado, o para aquellos que no obedecieron el llamamiento de Dios para sus vidas.

De pronto escuché un grito tan desesperado que mi corazón se llenó de espanto. “No hay esperanza, no hay esperanza!” él decía. Este grito sin esperanza procedía del ataúd. Era un llanto interminable de pesar. “Oh, que terrible,” yo exclamé. “Ven,” dijo Jesús, “acerquémonos.” Al decir eso caminé hacia el ataúd y miró hacia adentro. Yo le seguí y también miré. Aparentemente los malos espíritus no nos podían ver.

Un vapor gris y sucio llenaba el interior del ataúd. Este era el alma de un hombre. Mientras miraba, los demonios metían sus lanzas dentro del alma del hombre que se hallaba en el ataúd. Yo jamás me olvidaré del sufrimiento de esta alma.

Yo le dije a Jesús, “Déjalo salir, Señor; déjalo salir.” El tormento de esta alma era un espectáculo terrible, si solamente se pudiera liberar. Le jalé la mano a Jesús y le rogué que dejará salir al hombre del ataúd.

Jesús me dijo, “Mi hija, sea la paz.” Cuando Jesús habló, el hombre nos vio. El dijo, “Señor, Señor, déjame salir, ten misericordia.” Yo miré y vi mucha sangre. Delante de mis ojos había un alma, adentro del alma había un corazón humano del que salpicaba sangre. Las punzadas de las lanzas estaban literalmente traspasando su corazón.

“Yo te serviré ahora, Señor.” El rogó, “Por favor, déjame salir.” Yo sabía que este hombre estaba sintiendo cada lanza que traspasaba su corazón. El Señor dijo, “Es atormentado día y noche. Satanás lo trajo aquí y es satanás quien lo atormenta.”

El hombre exclamó, “Señor, estoy listo para predicar el verdadero evangelio. Yo contaré del pecado y del infierno. Pero por favor, sácarne de aquí.”

Jesús dijo, “Este hombre fue un predicador de la Palabra de Dios. Hubo un tiempo cuando me sirvió con todo su corazón y llevo a muchas personas a la salvación. Muchos de sus convertidos, aún después de haber pasado muchos años, todavía me sirven.

La concupiscencia de la carne y el engaño de las riquezas lo llevaron por el mal camino. El permitió que satanás reinara sobre él. El tenía una iglesia grande, un buen automóvil, y una buena entrada financiera. El comenzó a robar de las ofrendas de la iglesia y a enseñar mentiras. El habló mayormente mitad mentiras y mitad verdades. El no permitió que yo lo corrigiera.

Yo envié a mis mensajeros para que le dijeran que se arrepintiera y predicara la verdad, pero él amaba los placeres de esta vida, más que la vida con Dios. El sabía que no debía de predicar o enseñar otra doctrina que no fuera la verdad que está revelada en la Biblia. Pero antes de morir se

dijo que el bautismo con el Espíritu Santo era una mentira y que los que reclamaban tener el Espíritu Santo eran hipócritas. El dijo que se podía ser un borracho y todavía ir al cielo, aún sin arrepentirse.

El dijo que Dios no envía a nadie al infierno—que Dios era muy bueno para hacer eso. Hizo que mucha gente buena cayera de la gracia de Dios. Aún dijo que no me necesitaba, pues él era como un Dios. El ofreció hasta seminarios para enseñar esta doctrina falsa. El pisoteó mi Santa Palabra. Pero aún así, yo lo continúe amando.”

“Mi hija, es mejor no haberme conocido que haberse apartado de servirme,” dijo el Señor.

“Solamente te hubiera escuchado, Señor!” yo lloré. “Si solamente le hubiera importado su alma y las almas de otros”.

“El no me quiso escuchar. Cuando lo llamé, él no me escuchó. El amaba la vida fácil. Lo llamé, y lo llamé al arrepentimiento, pero él no quiso regresar a mí. Un día murió y llegó inmediatamente a este lugar. Ahora satanás lo atormenta por haber predicado mi Palabra y haber salvado almas para mi reino. Este es su tormento.”

Yo miraba los demonios mientras estos continuaban marchando alrededor del ataúd. El corazón del hombre latía y de éste salía verdadera sangre. Jamás me olvidaré de sus gritos de dolor y tristeza.

Jesús miró al hombre en el ataúd con grande compasión y dijo, “La sangre de muchas almas perdidas están sobre las manos de este hombre. Muchas de ellas están en tormento ahora.”

Jesús y yo continuamos el camino con corazones adoloridos. Según nos alejábamos, ví a otro grupo de demonios acercarse al ataúd. Eran cerca de tres pies de alto, vestidos con ropas negras, con capuchas negras sobre sus rostros. Se turnaban para atormentar esta alma.

Yo pensé como el orgullo en todos nosotros a veces no nos deja admitir errores y pedir perdón. Rehusamos arrepentirnos y humillarnos, y seguimos como si fuéramos los únicos que tenemos la razón. Pero escuchenme, almas, el infierno es real. Por favor no vayan a ese lugar.

Jesús y yo caminamos a un solar limpio con piedras regadas por todo lugar. Habían paredes bajas en algunos lugares, todas hechas de tierra y de piedra. Una luz muy brillante alumbraba en un área del tamaño de un gran salón de baile.

Jesús me dijo, “Hija, mira las obras de satanás.” Esto es lo que vi y escuché. El aire estaba lleno de una música hermosa y en el medio del salón de baile, en un piso de baile bien alumbrado habían cinco hermosas bailarinas. Estaban paradas en línea y moviéndose juntas al sonido de la música. Al bailar sonreían. Parecía un concurso de belleza, las mujeres eran esplendorosamente bellas. Es más, eran tan atractivas que no parecían reales.

Yo pensé dentro de mí, Cómo puede algo tan hermoso estar en el infierno? Las ropas que las mujeres vestían eran hermosas y muy costosas. Parecían princesas sin una sola falta. Todo en ellas parecía ser perfecto.

Yo quería saber que hacían ellas en el infierno. No se les veía malignas o pecadoras. Entonces me di cuenta que estaban bailando al movimiento de un fuego y llamas subían y bajaban por sus cuerpos perfectos. Ellas se reían cuando las llamas rodeaban sus cuerpos. Ellas no se quemaban, ni tampoco sentían dolor.

Yo las miraba cuando como de pronto la música paró y el salón de baile quedó en silencio.

Las bellas mujeres en línea se quedaron quietas y miraban a alguien que se acercaba. Una presencia maligna llenó el lugar un mal como el que jamás había experimentado. Y entonces ví la espalda de una persona oscura todo envuelto en sombras, se había de espaldas hacia mí, y

estaba vestido con una sotana larga y una capa oscura. A su lado habían dos hombres parados, sus espaldas estaban también hacia mi y Jesús. Yo sabía que ellos no nos podían ver. Jesús dijo, “Velad.”

Yo sabía que la presencia maligna era satanás, pues ahora las hermosas mujeres comenzaron a inclinarse delante de él y a cantar, “satanás, salve, satanás!”

Satanás comenzó a hablar, diciendo, “Mis hijas, ustedes han obedecido mis mandamientos y están listas para salir a la tierra para hacer mi voluntad. Se les han dado los poderes de las tinieblas y tienen todos los recursos del infierno para respaldarlas en vuestro trabajo.”

Satanás se rió malignamente y dijo, “y ahora, para recordarles a ustedes de mi poder, les voy a demostrar lo que sucederá si no me obedecen explícitamente. Satanás batió sus manos sobre ellas y comenzaron a gritar. “Oh, satanás, por favor no lo hagas. Nosotros te obedeceremos y haremos lo que nos ordenes. Por favor, satanás, no nos atormentes.” Pero satanás no escuchó.

Yo miraba atónita como los hermosos cuerpos de estas mujeres comenzaron a volverse en la carne gris decaída del infierno. Lo que en una ocasión había sido perfecto en belleza ahora era despreciable por su fealdad.

Los hermosos cuerpos se deshicieron, hasta que solamente quedaba una forma horrible de un cuerpo de muerte. Sus formas de muerte estaban llenas de demonios y malos espíritus, y de sus estómagos salían culebras grandes y largas que se deslizaban a su alrededor.

“Jesús, qué significa esto?” Yo le pregunté. Jesús no me respondió. “Satanás, por favor, devuélvenos nuestros hermosos cuerpos,” las mujeres rogaban. “Nosotras te obedeceremos.” El aire volvía a estar lleno de carcajadas otra vez mientras satanás batía sus manos en el aire mientras que las feas formas se convirtieron en bellas y hermosas mujeres de nuevo.

Satanás les dijo a ellas, “Escúchenme y obedézcanme. Hagan todo lo que les pido y podrán quedarse con esos hermosos cuerpos. Ahora miren, y yo les enseñaré donde quiero que obren mis obras malignas.”

Al fin de esto, el hombre que se hallaba a la izquierda de satanás levantó su mano y una luz apareció en la pared del este. En la pared había una pantalla de teatro, y en la pantalla habían retratos de lugares comunes de la vida diaria.

Satanás dijo, “vayan a estos lugares y vivan y actúen como personas normales. Engañen a mucha gente y desvíen de Dios a todos los que puedan. Yo las estaré observando y cada uno de sus movimientos me será conocido. Tengan cuidado que no las descubran y yo cuidaré de ustedes.”

Satanás señaló hacia la pantalla de dar películas y comenzaron a aparecer diferentes escenas. Allí apareció la calle de una ciudad, un club de baile, una tienda, una panadería, una tienda de departamento, un banco, unas bodas, una de venta de cosas usadas, una iglesia y una alcaldía. Todos los lugares presentados eran lugares regulares y muchos otros lugares similares les fué presentado en la pantalla por satanás.

“Ustedes van a engañar a muchos y a causar que muchos se aparten de la verdad. Ustedes irán por toda la tierra y harán mi obra y regresarán a mi con sus reportes. Si necesitan ayuda, yo se las enviaré. Ustedes han sido bien entrenadas en el uso de sus poderes diabólicos.

Vuestra misión es conseguirme almas. Ustedes las pueden atraer usando la brujería, religiones falsas y el ocultismo. Vosotras podéis llevar a los cristianos débiles a los pecados de la carne. Vosotras podéis plantar semillas de dudas acerca de la verdad sobre La Palabra de Dios. Sacar a hombres y mujeres del evangelio de Jesucristo y destruirlos si pueden.”

A satanás le trajeron un púlpito alto donde habían unos papeles. El los levantó y comenzó a leerles muchas cosas a esas mujeres.

Yo solo entendí algunas cosas pero otras no. “Escojan un alma a la semana,” les decía satanás, “y trabajen con esa alma toda la semana. Les dare tres semanas para corromper esa alma, y después se me reportan. Nada les faltará pues tienen muchas riquezas a su disposición. No se olviden que el alma que ganen, ira y también ganará muchas otras para mi. Trabajen duro y yo las recompensaré. Pero si me desobedecen, revelaré su verdadera identidad al mundo.

Acuérdense, ustedes tienen el poder para cambiarse en cualquier forma que deseen. Les enviaré todo lo necesario para que tengan éxito. Ahora váyanse y hagan mi trabajo y regresen en un mes.”

“yo le ganaré a Dios!”, grito satanás mientras batía sus manos otra vez, y las hermosas mujeres comenzaron a ascender a la tierra.

Miré y en el lugar donde las mujeres habían estado paradas solamente quedaba el fuego. Escuché cuando satanás le dijo a los dos hombres que estaban con él, “Miren” y señaló a la pared donde colgaba la pantalla. “Yo odio a Dios,” dijo él, “y éstas harán un buen trabajo para mi.”

En la pantalla yo vi que las mujeres hermosas estaban en las ciudades, tiendas, iglesias y cantinas, haciendo su obra maligna. Estas eran espíritu de seducción, demonios del infierno sueltos sobre la tierra y la gente no sabían que eran demonios.

Yo pensé, los poderes de demonios son reales. Verdaderamente que están en la tierra engañando a todos los que pueden. Ellos estafan, mienten y roban para alcanzar un discípulo para satanás.

La pantalla de cine desapareció de pronto y ví a satanás y a los dos hombres con él desaparecer en una nube de humo.

Después Jesús me enseñó un reloj gigante, que cubría todo el mundo. Y lo escuché tocando. La manecilla que marca la hora estaba cerca de la posición del 12 y la manecilla que marca los minutos corrió alrededor hasta que se paró en los tres minutos antes de las 12. Firmemente la manecilla de los minutos se movía hacia la hora. Mientras se movía, el sonido del reloj sonaba más alto y más alto hasta que parecía que llenaba toda la tierra.

Dios habló con el sonido de trompeta y su voz sonaba como el estruendo de muchas aguas. El dijo, “Escuchen y oigan lo que el Espíritu le dice a las iglesias. Estad listos, porque en una hora cuando ustedes no lo piensan, yo vendré otra vez. Yo escucho el reloj dando la hora. Ya son las doce. El esposo ha venido por su novia.”

Mi amigo, estás listo para la venida de Cristo? o serás como aquellos que dicen, “Hoy no, Señor.” ,Clamarás a El para ser salvo? Le darás a El tu corazón hoy?

Acuérdate, Jesús puede y te salvará de todo mal, si tu clamas a El hoy y te arrepientes. Ora por tu familia y tus seres queridos para que vengan a Cristo antes que sea muy tarde.

Escuchen lo que dice Jesús, “Te protegeré de todo mal. Te guardare en todos tus caminos. Yo te salvaré. Yo salvaré a tus seres queridos. Clama a mi hoy.”

Con lágrimas estoy orando para que todo aquel que lea este libro entienda la verdad antes que sea muy tarde. El infierno perdura por toda la eternidad. Yo estoy tratando de revelar lo mejor posible todo lo que vi y escuché. Yo se que estas cosas son verdaderas. Oro, que mientras leas el resto de este libro te arrepientas y recibas a Jesucristo como tu Salvador personal.

Yo escuché al Señor decir, “Es tiempo de irnos; regresaremos mañana.”

Capítulo 7

El vientre del infierno

La próxima noche Jesús y yo visitamos el infierno de nuevo. Entramos primero a una área grande y de campo abierto. Hasta donde se podía ver, estaban aconteciendo actividades malignas. Un gran número de esas actividades estaban centralizadas a nuestro alrededor. A unos diez pies de donde estábamos parados, observe una actividad bien peculiar, peculiar mayormente porque muchas formas malignas y espíritus malos salían apurados de aquella área.

La escena era parecida a una película de horror. Hasta donde podía ver, habían almas en tormento, y el diablo y sus ángeles estaban ocupados en sus trabajos. La media oscuridad estaba traspasada por gritos de agonía y desesperación.

Jesús dijo, “Hija, satanás es el engañador de almas en la tierra y el atormentador de almas en el infierno. Muchos de los poderes demoníacos vistos aquí, suben de vez en cuando también a la tierra para producir aflicción y engaño. Te voy a enseñar cosas que jamás han sido mostradas antes con tanto detalle. Algunas de las cosas que verás ya están aconteciendo, mientras que otras acontecerán en el futuro.”

Nuevamente miré hacia adelante. La tierra era de un color marrón claro brillante, sin vida, y sin hierba o verdura. Todo, estaba muerto o muriéndose. Algunos lugares eran fríos y húmedos, mientras que otros eran calientes y secos. Y siempre había un olor putreficado de carne quemándose y pudriéndose mezclada con el olor de basura vieja y enmohecida.

“Satanás usa muchas trampas y lazos para engañar al pueblo de Dios,” dijo Jesús. “Durante muchos de nuestros viajes al infierno, yo te enseñaré muchos de los trucos astutos y sutiles del diablo.”

Habíamos caminado unas pocas yardas, cuando vimos un objeto, oscuro y negro alzándose visiblemente delante de nosotros. Parecía moverse de arriba hacia abajo, vaciarse y llenarse y cada vez que se movía soltaba un olor terrible, un olor peor que el aire que había en el infierno.

Yo trataré de explicar lo que vi de la mejor manera posible. Mientras que el objeto negro y flotante continuaba vaciándose y llenándose y respirando olores ofensivos, yo observé algo como cuernos, de color oscuro saliendo del objeto y subiendo hacia la tierra. Me dí cuenta que era un corazón grande y negro y que tenía muchas entradas. Un terrible temor se apoderó de mí.

Jesús leyó mis pensamientos y dijo, “No temas. Este es el corazón del infierno. Más tarde caminaremos en él, pero ahora tenemos que ir al bloque de celda del infierno.”

El bloque de celda estaba en un círculo en el vientre del infierno. Las celdas son de 17 millas de alturas. Miré hacia arriba y pude ver una cuneta color marrón entre las celdas y la parte baja o el vientre del infierno. A mí me parecía que la cuneta era de uno seis pies de profundidad y me preguntaba como la iba a cruzar. No acababa de pensar en eso cuando me encontré en un borde, en la primera fila de celdas. El borde se usaba como un camino alrededor de las celdas y también como un punto de observación desde el cual se podía mirar hacia el centro del infierno.

Jesús dijo, “Estas cosas son fieles y verdaderas. La muerte y el infierno un día serán lanzados en el lago de fuego. Hasta entonces este es un lugar de espera del infierno. Estas celdas continuarán aquí, empaquetadas de almas pecaminosas, que son atormentadas y llenas de sufrimiento.

Yo di mi vida para que tu no tuvieras que venir aquí. Yo sabía que estos horrores eran reales, pero la misericordia de mi Padre es igual de real. Si tu se lo permites, El te perdona. Clama hoy a El en mi nombre.”

Capítulo 8

Las celdas del infierno

Jesús y yo nos paramos en el borde de la primera fila de celdas. El borde era de cuatro pies de ancho. Miré hacia arriba, y hasta donde podía ver, habían otros bordes en un círculo grande alrededor de lo que parecía un pozo gigante. Alrededor del borde o el camino, habían celdas que habían sido excavadas dentro de la tierra. Estas celdas (como las celdas de cárceles) se hallaban todas en columnas, separadas solamente por dos pies de tierra.

Jesús dijo, “Este bloque de celda es de 17 millas de alto, comenzando desde el fondo del infierno. En este bloque de celda hay muchas almas que practicaban la hechicería y lo oculto. Algunos eran hechiceros, pitonizas, vendedores de drogas, idólatras, o gente mala con espíritu familiar. Estas son las gentes que han hecho las abominaciones mas grandes en contra de Dios, muchos de ellos han estado aqui por cientos de años. Estos son aquellos que no quisieron arrepentirse, que sedujeron a mucha gente y la apartaron de Dios. Estas almas han hecho mucha maldad en contra de Dios y su Pueblo. La maldad y el pecado fue su amor y pasión.”

Mientras seguía a Jesús alrededor del camino, miré hacia abajo al centro de la tierra, donde había mas actividad. Todo el tiempo había una luz que alumbraba opacamente el centro y yo podía decifrar el movimiento de muchas formas. Habían celdas hasta donde alcanzaba a ver. Yo pensé dentro de mi que los tormentos en las celdas no podían ser más horribles que los de las fosas. En todo nuestro alrededor escuché los gritos, los ayes, y llantos de los condenados en las celdas. Me comencé a sentir muy enferma. Mi corazón se llenó de pena.

Jesús dijo, “Hija, no te dejé escuchar esos gritos hasta ahora. Pero ahora quiero enseñarte como satanás viene a robar, a matar y a destruir. Aquí en el infierno hay diferentes tormentos para cada alma. Satanás administra estos tormentos hasta el Día del Juicio, hasta que la muerte y el infierno sean lanzados en el lago de fuego. También, un lago de fuego pasa a veces por el infierno.”

Según caminábamos por el borde, los sonidos aumentaban. De las celdas salían gritos fuertes. Mientras caminaba cerca de Jesús, él se paró cerca de la tercera celda. Una luz brillante alumbraba la celda por dentro. En la celda había una anciana sentada en una cilla mecedora, meciéndose y llorando como si su corazón se quebrantara. Yo no se porqué, pero me conmovió el saber que esta mujer era una persona real con un cuerpo.

La celda estaba completamente vacía con la excepción de la anciana en el sillón. Las paredes de la celda estaban construídas de un barro claro y tierra, moldeados dentro de la tierra. Estaba hecha de metal negro, con barrotes de metal, con un candado puesto. Jesús y yo teníamos una vista ilimitada de toda la celda.

El color de La mujer anciana era ceniza —carne mezclada con un toque de gris. Se estaba meciendo en el sillón. Mientras se mecía, lágrimas corrían por sus mejillas. Yo sabía, por su expresión agonizante, que ella estaba en gran dolor y sufría de un tormento que no se notaba. Yo quería saber los cargos que la habían traído a aquel lugar. De pronto, delante de mis ojos, la mujer comenzó a cambiar su forma -primero en un viejo hombre, despues en una joven mujer, a una mujer de mediana edad y después otra vez en la anciana que había visto primero. Yo la miraba atónita mientras ella pasaba por esos cambios uno detrás de otro.

Cuando vió a Jesús ella exclamó, “Señor, ten misericordia de mi. Sácame de este lugar de tormento.” Ella se inclinó hacia adelante en su sillón y trató de alcanzar a Jesús, pero no pudo llegar a El. Los cambios continuaron.

Sus ropas también cambiaron y estaba vestida de hombre, después de una jovencita, de una mujer de edad media y como una anciana. Todos estos cambios parecían tomar unos pocos minutos. Le pregunté a Jesús, “Porqué, Señor?”

Ella volvió a gritar, “Oh Señor, déjame salir de aquí antes de que ellos regresen.” Ella ahora estaba parada en el frente de la celda, agarrándose de las barreras con puños apretados. Ella dijo, “Yo se que tu amor es real. Yo se que tu amor es verdadero, déjame salir.”

Entonces, mientras la mujer lloraba de terror, yo ví que algo estaba arrancando la carne de su cuerpo. “Ella no es lo que parece ser,” dijo el Señor. La mujer se sentó hacia atrás en su sillón y comenzó a mecerse. Pero ahora solo un esqueleto estaba sentado en la mecedora -Un esqueleto con una neblina sucia por dentro- donde hace minutos hubo un cuerpo vestido, ahora habían huesos negros, quemados, y en vez de ojos, cuencas vacías. El alma de La mujer en congoja gritaba arrepentida a Jesús. Pero sus llantos ya no la ayudaban.

“En La tierra,” dijo Jesús, “esta mujer fue una bruja y adoradora de satanás. Ella no solamente practicó la brujería, sino que le enseñó la brujería a otros. Desde que ella era niña su familia practico las artes negras. Ellos amaron las tinieblas más que la luz.”

“Muchas veces,” dijo el Señor, “Yo le pedí que se arrepintiera. Se burló de mí y dijo, ‘Me gozo en servir a satanás. Yo le seguiré sirviendo.’ Ella rechazó la verdad y rehusó arrepentirse de su maldad. Ella alejó a muchos del Señor, algunos de ellos están en el infierno con ella. Si ella se hubiera arrepentido, yo La hubiera salvado y a muchos en su familia, pero no escuchó.”

“Satanás la engañó haciéndole creer que recibiría su propio reino como recompensa por servirle. El le dijo que jamás moriría, sino que tendría una vida con él para siempre. Ella murió alabando a satanás y llegó aquí y le pidió su reino. Satanás, el padre de las mentiras, se rió en su cara y le dijo, ‘ que yo voy a dividir mi reino contigo?’ Este es tu reino. Y la encerró en esta celda donde la atormenta día y noche.”

“En la tierra esta mujer enseñó a muchas brujas, tanto blancas como negras, a hacer sus brujerías. Uno de sus trucos mágicos era cambiar de una mujer joven, a una mujer de edad media o a una mujer anciana —aún en un hombre anciano. Para ella era muy chistoso hacer el cambio y asustar con su magia a las brujas menos poderosas. Pero ahora sufre los dolores del infierno, y su carne es arrancada con cada cambio. Ella no lo puede controlar ahora, y sigue cambiando de una forma a otra, pero su verdadera forma es el alma en neblina dentro de su esqueleto.

Satanás la usa para sus malos propósitos y la provoca y se burla de ella. De vez en cuando la llevan delante de satanás para ser atormentada delante de él. Yo la llamé muchas veces, y la hubiera salvado. Pero ella no me quería. Ahora ella implora y ruega por el perdón, pero es muy tarde. Está perdida y sin esperanza.

Yo contemplé a esta mujer que estaba perdida para siempre en sufrimiento y dolor, y aunque fue una mala mujer, mi corazón estaba quebrantado de compasión.

Yo dije con lágrimas, “Señor que terrible.” En ese momento, como si Jesús y yo no estuviéramos allí, un demonio marrón y sucio con alas rotas y del tamaño y forma de un oso grande, vino hacia el frente de su celda y la abrió con una llave. Estaba haciendo un fuerte alboroto para asustarla. La mujer gritó con gran terror cuando él comenzó a atacarla y a sacarla de la celda.

Jesús dijo, “Este demonio la atormenta frecuentemente.” Yo vi cuando la sacaron de la celda y se la llevaron.

“Amado Señor,” pregunté, “ No hay nada que podemos hacer?” Yo sentí mucha pena por ella. “ muy tarde!” respondió Jesús, “Es muy tarde”.

Capítulo 9

Los horrores del infierno

Yo entiendo porque la gente en estas celdas del vientre del infierno eran diferentes a otras en otros lugares de tormento. Había muchas cosas que yo no entendía. Yo simplemente escuché a Jesús e hice un registro de todo lo que escuché y oí para la gloria de Dios.

Hasta donde podía ver, las celdas parecían estar en un círculo sin fin. En cada celda había un alma. Mientras pasábamos por las celdas salían gemidos, llantos, ayes y quejas.

No habíamos caminado mucho cuando Jesús se detuvo al frente de otra celda. Cuando miramos adentro, se encendió una luz (Jesús creó la luz). Me pare y miré a un alma que yo sabía que estaba en gran tormento. Era otra mujer de un color azul-gris. Su carne estaba muerta y las partes que se habían podrido se caían de sus huesos. Sus huesos habían sido quemados en un color negro oscuro y tenía pedazos de ropas harapientas. De su carne y huesos salían gusanos y un olor sucio llenaba la celda.

Como la mujer anterior, ella también estaba sentada en una mecedora. Estaba aguantando una muñeca de tela. Y mientras se mecía, lloraba y apretaba la muñeca de tela sobre su pecho. Su cuerpo se estremecía por los grandes llantos y de su celda salían lamentos.

Jesús me dijo, “Ella también fue sierva de satanás. Ella le vendió su alma y mientras estuvo viva practicó todo tipo de mal. Jesús dijo, “la brujería es real. Está mujer enseñó y practicó la brujería y llevo a muchos a caminos de pecado. Los que eran maestros de la brujería recibían atención especial y satanás les otorgaba un poder mayor que aquellos que solo la practicaban. Ella fue una adivina y una espiritista para su señor

Ella, debido a la mucha maldad que cometió, ganó mucho favor con satanás. Ella sabía como usar los poderes de las tinieblas para sí misma y para satanás. Ella fue a servicios de adoración al diablo y alabó a satanás. Ella fue una mujer poderosa de satanás.”

Pensé en la cantidad de almas que ella había engañado para satanás. Yo vi a ese huesito de cascarón del alma, llorando por una muñeca de trapo, un simple pedazo de tela sucia. El dolor llenó mi corazón, y lágrimas inundaron mis ojos. Se agarraba fuerte de la muñeca de trapo como si ésta pudiera ayudarla, el olor a muerte llenaba el lugar.

Entonces la comencé a ver como se transformaba como a la otra mujer. Primero se volvió como una mujer anciana de la década de los treinta y después en una joven de hoy. En todo momento ella hacía esa transformación fantástica delante de nuestros ojos.

“Esta mujer,” dijo Jesús, “fue el equivalente de un predicador para satanás. De la misma forma que el verdadero evangelio se nos es predicado por un verdadero ministro, así también, satanás tiene sus ministros falsificados. Ella tenía un tipo de poder satánico muy poderoso, que para recibirlo fue necesario que ella vendiese su alma. Los dones malignos de satanás son como el otro lado de la moneda de los dones Espirituales que Jesús otorga a los creyentes. Este es el poder de las tinieblas.

Estos trabajadores de satanás trabajan en lo oculto, las tiendas de brujería, leyendo las palmas de las manos y en muchas otras maneras. Un espiritista de satanás es un poderoso obrero satánico. Estos individuos son completamente engañados y se venden totalmente a satanás. Algunos obreros de las tinieblas no le pueden hablar a satanás a menos que no sea por medio del espiritista. Ellos ofrecen al diablo sacrificios humanos y de animales.

Muchas personas entregan sus almas a satanás. Ellos escogen servirle a él y no a mí. Su decisión significa la muerte, a menos de que se arrepientan de sus pecados y clamen a mí. Yo soy fiel y los

salvaré de sus pecados. Muchos le venden sus almas a satanás creyendo que van a vivir para siempre. Pero sufrirán una muerte horrible.

Satanás todavía cree que él puede derrocar a Dios e interrumpir sus planes, pero él ya fue derrotado en la cruz. Yo le quite las llaves a satanás y tengo todo el poder en el cielo y en la tierra.

Después que esta mujer murió, se fue derecho al infierno. Los demonios la trajeron delante de satanás, donde muy airada preguntó el porque los demonios tenían poder sobre ella, pues en la tierra ella pensó que era ella quien los controlaba a ellos. Allí ellos hicieron lo que ella les pidió. Ella también le pidió a satanás el reino que él le había prometido.

Satanás le siguió mintiendo, aún después de su muerte en la tierra. El le dijo que la resucitaría y la usaría para sus propósitos otra vez. Con engaño, ella le había conseguido muchas almas, por lo tanto, sus mentiras le parecían razonables a ella.

Pero al final, satanás se burló y la despreció. El le dijo, 'Yo te engañe y te usé durante esos años. Yo jamás te dare mi reino.' El diablo batió sus manos delante de la mujer, y tal parecía que toda su carne estaba siendo arrancada de sus huesos. Ella grito de dolor cuando un libro negro y grande fue traído para satanás. El lo abrió y corrió sus dedos por las páginas hasta que encontró su nombre.

“‘Oh si,’ dijo satanás, ‘tu me serviste bien en la tierra. Tu me trajiste más de 500 almas.’ El Le mintió y le dijo, ‘Tu castigo no será tan malo como el de los demás.’

Se escucharon muchas carcajadas. Satanás se puso de pies y señaló con el dedo hacia la mujer y un viento fuerte se levantó y llenó el lugar. Un sonido como de un relámpago alborotado salió de él. ‘Ja, Ja,’ dijo: ‘toma tu reino si puedes.’ Entonces una fuerza invisible la aventó contra el suelo. ‘Me vas a servir aquí también’ Satanás se reía cuando ella trataba de levantarse. La mujer gritaba de dolor porque los demonios continuaban arrancando la carne de sus huesos.

Cuando se muere en la tierra, si usted ha nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, su alma va al cielo. Si usted es un pecador cuando muere, va inmediatamente a un fuego ardiente. Su alma será arrastrada por demonios con cadenas inmensas por las puertas del infierno y donde será lanzado en las fosas y atormentado. Más tarde, serás tirado delante de satanás. Ud. conoce y siente todo lo que le pasa en el infierno.

Jesús me dijo que hay un lugar en el infierno llamado el “centro de placer.” Las almas asignadas a las fosas no pueden ser llevadas a ese lugar. El también me dijo que aunque los tormentos son diferentes para cada persona, todos son quemados con fuego.

El centro de placer tiene la forma del centro de un circo. Varias personas que van a servir como entretenimiento son traídas al medio del centro de placer. Estas son personas que concientemente sirvieron a satanás en la tierra. Esos son aquellos que por propia voluntad, escogieron seguir a satanás en vez de Dios. Alrededor del centro del circo están las otras almas, con excepciónn de las que están en las fosas.

Los que están en el centro del circo fueron líderes en el ocultismo antes de su muerte. Ellos fueron espiritistas, adivinadores, hechiceros, lectores de la mente, brujas y magos —todas las personas que concientemente escogieron servir a satanás.

Cuando vivían en la tierra engañaron a muchos y lograron que siguieran a satanás y pecaran. Los que fueron engañados y fueron causados a caer en pecado, vinieron y atormentaron a sus engañadores. Se le permitió torturarlos uno a uno.

En ese tipo de tormentos escondían huesos espirituales que habían sido cortados y enterrados en diferentes partes del infierno. El alma fué literalmente rasgada en pedazos y las partes esparcidas por todo el infierno era como un tipo de juego a las escondidas demoníaco. Las almas mutiladas

sintieron dolores tremendos. Los espectadores les tiraban piedras a los que se encontraban en el centro.

Todo método de tortura imaginable era permitido. Las almas al ser atormentadas pedían la muerte pero ya estaban en muerte eterna. Satanás dió la orden para que todo esto se hiciera. Este es su centro de placer.

Jesús dijo, "Yo le quite la llave del infierno a satanás hace muchos años. Yo vine y abrí estas celdas y dejé salir a mi gente, pues en el tiempo del Antiguo Testamento, antes de haber dado mi vida en la cruz, el Paraíso estaba situado cerca del infierno. Estas celdas estaban en el Paraíso; pero ahora satanás las usa para sus malos propósitos y ha hecho más.

Oh lector, te arrepentirás de tu pecado antes que sea demasiado tarde? Pues todos vendrán delante de mí en el juicio. El Paraíso fue movido de su proximidad al infierno cuando yo morí y resucité otra vez por el poder de Dios, mi Padre.

Otra vez te dire, que estas celdas que son de 17 millas de alto, sirven como una prisión para aquellos que fueron obreros de satanás, aquellos envueltos con cualquier tipo de pecado que tiene que ver con los poderes de demonios, el ocultismo y La adoración a satanás."

Jesús dijo, "Ven, te quiero enseñar algo."

De momento estábamos cerca de media milla de alto en el aire, en el centro del vientre del infierno y en el centro del bloque de celdas de 17 millas de alto. Era semejante a estar en un pozo de agua donde ni la tapa o el fondo se veía debido a la oscuridad. Una luz amarilla comenzó a llenar el lugar y yo me agarré de Jesús apretando su mano.

"Amado Señor," pregunté, " Porqué estamos aqui?"

De momento vino un viento con la fuerza de un huracán y un sonido fuerte y unas olas de fuego grandes comenzaron a subir por los lados de las paredes, de las celdas, quemando todo lo que había en su camino. Las llamas entraron en cada celda y ocasionaron gritos penosos de dolor y ansiedad. Aunque Jesús y yo no fuimos tocados por las llamas, me llené de temor por dentro, cuando vi las almas de los perdidos corriendo hacia la parte de atrás de las celdas pequeñas, tratando de encontrar un lugar para esconderse.

Por nuestro lado izquierdo salió un sonido maligno. Yo miré, y era satanás parado de espaldas hacia nosotros y encendido en fuego. Pero no se quemaba sino, él fue el que causó el fuego. El se paraba envuelto en llamas, gozándose de los gritos de estas pobres almas perdidas. Cuando satanás movía sus brazos, salían de él inmensas bolas de fuego.

De las celdas salían gritos que quebrantaban el corazón, así como grandes gritos de dolor. Las almas encarceladas estaban siendo quemadas vivas por este lago de fuego más caliente, sin embargo no podían morir. Los demonios, también se unieron a las carcajadas cuando satanás iba de celda en celda torturando a los perdidos.

Jesús dijo, "Satanás se alimenta con la maldad. El se gloria en el dolor y el sufrimiento y gana poder con eso."

Yo observaba a satanás cuando una llama roja con borde color marrón creció a su alrededor y vino un viento silvestre fuerte que sopló sobre sus ropas, las que no se quemaron. Un olor a carne quemada llenaba la atmósfera y nuevamente me di cuenta que los horrores del infierno son reales. Satanás caminó entre las llamas y éstas no lo podían quemar. Aunque solamente le ví de espaldas, podía escuchar sus carcajadas malignas por todos los partes.

Yo ví cuando satanás ascendió en una nube de humo, llevando la corriente de fuego hacia la parte alta del vientre del infierno. Lo escuché cuando dió la vuelta y con una voz fuerte anunció que si todas las almas no lo adoraban, él les daría un turno en el centro de placer.

“No, por favor, satanás, nosotros te adoraremos,” gritaron todos al unísono mientras se inclinaban en gesto de adoración al diablo, y mientras más le adoraban, mayor era su hambre para que lo adoraran. Los sonidos de adoración eran tan fuertes que hasta las vigas del infierno sonaban con dicho clamor.

Jesús dijo, “todos los que ocupan las celdas del infierno escucharon el verdadero evangelio cuando vivían en la tierra. Muchas veces les ofrecí mi salvación. Muchas veces mi Espíritu los atrajo, pero no me escucharon o vinieron a mi para ser salvos.”

Mientras Jesús hablaba, satanás le decía a sus súbditos, “Ja, ja, este es su reino, todo el reino que jamás podrán tener. Mi reino cubre toda la tierra y el mundo de abajo.” lo escuché gritar, “Esta es su vida por toda la eternidad.” Mientras gritos de arrepentimiento salían de las celdas ardientes.

Jesús dijo, “Mi salvación es gratis. El que quiera, que venga y será salvo de este lugar de castigo eterno. Yo no lo echaré fuera. Si has sido una bruja o un mago, aún si tienes un acuerdo escrito con el diablo, mi poder lo romperá y mi sangre derramada te salvará. Yo quitare la maldición maligna de tu vida y te salvaré del infierno. Dame tu corazón para poder quitarte las cadenas y ponerte en libertad.

Capítulo 10

El corazón del infierno

En las noches iba con Jesús al infierno. Durante el día, el infierno siempre estaba delante mio. Yo traté de contarle a otros lo que estaba viendo, pero no me creían. Me sentí muy sola y fue solamente por la gracia de Dios que pude continuar. Toda la gloria pertenece al Señor Jesucristo.

La siguiente noche Jesús y yo regresamos al infierno. Caminamos por el borde del vientre del infierno. Reconocía partes del infierno que había visto antes. La misma carne podrida, el mismo olor de maldad, el mismo aire caliente estaba por doquier. Ya estaba cansada.

Jesús conocía, mis pensamientos y dijo, “No te dejaré jamás, ni te desampararé. Yo sé que estás cansada, pero yo te fortaleceré.”

El toque de Jesús me fortaleció y seguimos adelante de pronto ví un objeto negro grande, casi del tamaño de un terreno de una cancha de baseball que parecía moverse de arriba hacia abajo. Me acordé que ya me habían dicho antes que este era el “corazón del infierno.”

De este corazón negro salía algo parecido a unos brazos largos o cuernos que salían de él y subían hacia la tierra y sobre la tierra. Yo pensé si estos eran los cuernos de los que hablaba la Biblia.

Alrededor del corazón la tierra estaba seca y de color marrón. En un radio de mas o menos 30 pies, de todas las direcciones la tierra se había quemado y secado y tenía un color marrón mohoso. El corazón era de un color negro intenso mezclado con otro color parecido al de la piel de las culebras. Cada vez que este corazón latía emanaba un olor terrible y se movía como un corazón verdadero latiendo de arriba hacia abajo y había un campo de fuerza maligna que lo rodeaba.

En forma atónita yo me preguntaba cual era el objetivo de este corazón maligno. Jesús dijo, “Estas ramas, que se parecen a las arterias de un corazón, son como carreteras que suben hasta la tierra para hechar la maldad sobre ésta. Estos son los cuernos que vio Daniel, y estos representan reinos

de maldad en la tierra. Algunos ya han pasado, algunos vendrán y otros están ahora mismo. Se levantarán reinos malignos y el anticristo reinará sobre mucha gente, pueblos y cosas. Si es posible, hasta los escogidos eran engañados por él. Muchos se apartarán y adorarán la bestia y su imagen.

De estas ramas o cuernos principales crecerán otras ramas más pequeñas. De las ramas pequeñas saldrán demonios, espíritus malos y todo tipo de fuerzas malignas. Estos serán soltados sobre la tierra y satanás los instruirá para hacer mucha maldad. Estos reinos y fuerzas malignas obedecerán a la Bestia y muchos lo seguirán hacia la destrucción. Es aquí, en el corazón del infierno, donde estas cosas comenzarán.”

Estas son las palabras que me habló Jesús. El me ordenó escribirlas y a ponerlas en un libro para contárselas al mundo. Estas palabras son verdaderas. Estas revelaciones me fueron dadas por el Señor Jesucristo para que todos sepan y entiendan las obras de satanás y las cosas malignas que él está preparando para el futuro. Jesús dijo, “sigueme.”

Subimos por una escalera dentro del corazón donde una puerta se abrió para nosotros. En el corazón había completa oscuridad. Escuché el sonido de llantos, y había un olor tan terrible que casi no podía respirar. Todo lo que podía ver en la oscuridad era a Jesús, y caminaba muy cerca de El.

Y entonces, de momento, Jesús desapareció! Lo increíble había sucedido. Yo estaba sola en el corazón del infierno y un horror se apoderó de mi apretando mi alma y sentí que la muerte me agobiaba.

Yo grité “Jesús dónde estás? Por favor, regresa Señor.” Clamé y llamé, pero nadie me respondió.

“Oh mi Dios,” me lamenté, “Yo tengo que salir de aquí.” y comencé a correr en la oscuridad. Mientras tocaba las paredes, éstas parecían respirar, moviéndose contra mis manos. Y entonces ya no estaba sola. Escuché el sonido de carcajadas, mientras dos demonios rodeados por una luz amarilla y opaca, vinieron y agarraron mis dos manos poniendome cadenas en los brazos arrastrarme al fondo del corazón.

Yo grité llamando a Jesús pero no había respuesta. Grité y pelée con todas mis fuerzas, pero ellos me seguían arrastrando como si yo no ofreciera resistencia alguna. Mientras ingresábamos en lo profundo del corazón, yo sentí un dolor terrible cuando una fuerza rozó con mi cuerpo. Parecía como que me arrancaban la carne.

Grité de terror. Mis captores me arrastraron hasta una celda y me lanzaron hacia adentro. Cuando cerraron la puerta, grite aún más alto. Ellos se rieron sarcásticamente y dijeron, “No te ayudará el que llores. Cuando llegue tu momento, serás llevada delante de nuestro señor. El te atormentará para su placer.”

El terrible malolor del corazón había saturado mi cuerpo.

“ Porqué estoy aquí? Que está mal? Me estoy volviendo ‘loca? Déjenme salir. Déjenme salir. Les grite, pero fue como si nada.

Después de un tiempo, comencé a sentir el lado de la celda en que estaba. Era redondo y suave como algo que estaba vivo. Estaba vivo y comenzó a moverse. “Señor,” grite. “ qué está pasando? Jesús, dónde estás?” Pero solamente recibí la respuesta del eco de mi voz cque regresaba.

Un gran temor —el más grande temor— se apoderó de mi alma. Por primera vez desde que Jesús me dejó, comencé a darme cuenta que estaba perdida sin ninguna esperanza. Comence a sollozar llamando a Jesús una y otra vez.

Y entonces escuché una voz en la oscuridad que decía, “No te va a hacer ningún bien clamar a Jesús. El no está aquí.”

Una luz opaca comenzó a llenar el lugar. Por primera vez, podía ver otras celdas parecidas a la mía, metida en la pared del corazón. Había una tela de araña delante de nosotros, y por dentro de cada celda fluía una sustancia pegajosa como de lodo.

En la celda siguiente la voz de una mujer me dijo, “Estás perdida en este lugar de tormento no hay salida.”

La podía ver escasamente por medio de la luz opaca. Ella estaba despierta, como lo estaba yo, pero los ocupantes de las otras celdas parecían estar dormidos o en un éxtasis.

Ella decía “No hay esperanza, no hay esperanza.” y me sobrevino una soledad intensa así como una gran desesperación. Lo que ella dijo no me ayudó y continuó diciendo “Este es el corazón del infierno, aquí somos atormentados, pero nuestro tormento no es tan terrible como el de aquellos en otras partes del infierno.”

“Algunas veces,” continuó diciendo, “nos llevan delante de satanás y él nos tortura para su placer. Satanás se alimenta con nuestro dolor y se fortalece con nuestros gritos de desesperación y dolor. Nuestros pecados están siempre delante de nosotros y sabemos que somos inmundos. También sabemos que en un tiempo conocimos al Señor Jesús, pero lo rechazamos y nos apartamos de Dios. Hicimos lo que nos complacía. Antes de llegar aquí era una ramera. Robaba el dinero a los hombres y a las mujeres, y le llamaba amor a lo que hacía. Yo destruí muchos hogares. En estas celdas hay muchas lesbianas, homosexuales y adúlteros.”

Yo le grite a las tinieblas, “Yo no pertenezco aquí, yo soy salva y le pertenezco a Dios. Por qué estoy aquí?” Pero no había respuesta.

Entonces los demonios regresaron y abrieron las puertas de mi celda. Uno me jalaba, mientras que el otro me empujaba por un camino rústico. El toque de los demonios se sentía como una llama ardiente sobre mi carne. Me estaban hiriendo. “Oh Jesús, dónde estas tu? Por favor, Jesús, ayúdame!” grite.

Un fuego ardiente apareció delante mio, pero se paró antes de tocarme. Ahora yo sentía como que mi carne estuviera siendo arrancada de mi cuerpo. El dolor mas cruel que me pudiera imaginarme corrió sobre mi. Algo invisible rasgaba mi cuerpo, mientras que espíritus malos en formas de murciélagos me mordían por todo el cuerpo.”

“Querido Señor Jesús,” exclamé, “Dónde estás? Oh, por favor, déjame salir!”

Fui empujada y jalada hasta que llegue a un lugar ancho y abierto en el corazón del infierno, y fui lanzada sobre un tipo de altar sobre el suelo. Sobre dicho altar había un libro grande abierto. Escuché carcajadas malignas y me di cuenta que estaba tirada en la tierra delante de satanás.

Satanás dijo, “Al fin te tengo.” Me encorvé de horror, pero pronto me di cuenta que él no me estaba mirando a mi, sino a alguien delante mio.

Satanás dijo, “Ja, ja, al fin te pude destruir de la tierra. Déjame ver cual será tu castigo.” El abrió el libro y corrió sus dedos por las páginas. El nombre del alma fue iluminado y el castigo detallado.

“Querido Señor,” yo grité, “es todo esto real?”

Yo era la próxima, y los demonios me empujaron sobre una plataforma y me obligaron a inclinarme delante de satanás.

Otra vez las mismas carcajadas malignas salían de él. “He esperado por ti mucho tiempo, y al fin te tengo,” me dijo con un placer malicioso. “Tú trataste de escapar de mi, pero al fin te tengo.”

Un temor que yo jamás había experimentado antes se apoderó sobre mí. Otra vez desgarraban mi carne y mi cuerpo fue envuelto por una cadena grande. Yo me miraba mientras me la ponían.

Me parecía a los demás y me veía como un esqueleto lleno de huesos muertos. y gusanos se arrastraban dentro de mí, al mismo tiempo un fuego que salió desde mis pies me cubría de llamas.

Yo grité otra vez, “Oh Señor Jesús, qué ha sucedido? Jesús, dónde estás?”

Satanás se rió y rió. Él dijo, “Aquí no está Jesús, yo soy tu rey ahora. Vas a estar conmigo para siempre, tu eres mía ahora.”

Me sentí desgarrada con las emociones mas terribles que había sentido hasta ahora. No podía sentir a Dios ni amor amor, paz, o afecto. Pero podía sentir lo peor de los sentidos: temor, odio, dolores agudos y aún peor, la tristeza.

Clamé al Señor Jesús para que me salvara , pero no había respuesta.

Satanás dijo, “Yo soy tu señor ahora,” y levantó sus brazos para llamar a un demonio a su lado. Enseguida, un espíritu feo y malo vino a la plataforma donde estaba parada y me agarró. Él tenía un cuerpo grande con una cara como de un murciélago, en vez de manos tenía garras y un olor maligno salía de él.

“Señor satanás, que hago con ella?” pregunto el espíritu malo, cuando otro demonio que tenía cabellos sobre todo su cuerpo y una cara como un jabalí salvaje, también me agarró. “Llévenla a la parte más profunda del corazón, —Un lugar donde los horrores estarán siempre delante de ella. Allí ella aprenderá a llamarme señor.”

Me arrastraron a un lugar muy, muy oscuro y me lanzaron sobre algo frio y mojado. Oh, como puede uno sentir frio y caliente al mismo tiempo? Yo no sabía, pero el fuego quemaba mi cuerpo y los gusanos se arrastraban sobre y por dentro de mí, los ayes de los muertos llenaban el espacio.

“Oh Señor Jesús,” grité con desesperación, “ qué estoy haciendo aquí?” Amado Dios, déjame morir.”

De pronto una luz alumbró el lugar donde yo estaba sentada. Jesús apareció y me tomó en sus brazos e instantáneamente estuve de regreso en mi hogar.

“Querido Señor Jesús, dónde estabas?” Yo exclamé, mientras las lágrimas corrían por mis mejillas. Jesús me habló con ternura y me dijo: “Mi hija, el infierno es real. Pero tu no lo ibas a saber con seguridad hasta que lo experimentaras por ti misma. Ahora sabes la verdad y como se siente estar perdido en el infierno. Ahora tu le puedes hablar a otros del infierno. Yo tenía que dejarte pasar por el infierno para que supieras de él sin duda ninguna.”

Yo estaba muy triste y cansada. Me desmayé en las manos de Jesús. Y aunque Él me restauró por completo —yo me quería ir lejos, muy lejos— de Jesús de mi familia y de todo el mundo.

Durante los días siguientes en mi hogar estuve muy enferma. Mi alma estaba muy triste y los horrores del infierno estaban siempre delante mio y pasaron muchos días antes de recuperarme por completo.

Capítulo 11

Las tinieblas de afuera

Noche tras noche Jesús y yo regresamos al infierno para que yo pudiera testificar de estas verdades tan terribles. Cada vez que pasábamos por el corazón del infierno yo caminaba muy cerca de Jesús. Un enorme temor se apoderaba de mi corazón cada vez que me acordaba de lo que me había sucedido allí. Yo sabía que tenía que salir hacia adelante para salvar almas. Pero fue solamente por la misericordia de Dios que pude regresar.

Nos paramos delante de un grupo de demonios que estaban cantando, rezando y alabando al diablo. Parecía que se estaban gozando inmensamente. Jesús dijo, "Yo te dejaré escuchar lo que están diciendo." "Iremos a esta casa hoy y atormentaremos a los que están en ella. Recibiremos más poder del señor satanás si lo hacemos bien," dijeron ellos. "Oh si, causaremos mucho dolor, enfermedades y muchas pruebas a todos."

Comenzaron a bailar y a cantar canciones malignas de adoración a satanás, gloriándose en la maldad.

Un demonio dijo, "tenemos que velar cuidadosamente a aquellos que creen en Jesús, pues nos pueden hechar afuera." "Si," dijo otro, "al oír el nombre de Jesús tenemos que huir", entonces el último espíritu malo dijo: "nosotros no vamos donde los que conocen a Jesús y el poder de su nombre."

Jesús dijo, "Mis angeles protegen a mi pueblo de estos malos espíritus y su trabajo no prospera. Yo también protejo a muchos que no son salvos, aunque ellos no lo saben. Yo tengo muchos angeles empleados para impedir los planes malvados de satanás."

Jesús dijo, "Hay muchos demonios en los aires y en la tierra. Yo te he permitido ver algunos de esos demonios pero a otros no. Por eso es que la verdad del evangelio tiene que ser predicada a todos. La verdad hará a los hombres libres y los protegerá de la maldad. En mi nombre hay liberación y libertad. Yo tengo todo poder en el cielo y en la tierra. No le temas a satanás; teme a Dios."

Según caminábamos en el infierno, Jesús y yo encontramos a un hombre grande y que estaba envuelto en oscuridad y tenía la apariencia de un ángel y sostenía algo en su mano izquierda.

Jesús dijo, "Este lugar se llama las tinieblas de afuera."

Escuché llanto y crujir de dientes. En ningún otro lugar había visto tanta desesperación como la que sentí en ese lugar. El angel parado delante de nosotros no tenía alas, era como de 30 pies de alto y sabía exactamente lo que estaba haciendo. En su mano izquierda tenía un disco grande con el cual se estaba volteando lentamente, levantándolo como que se estaba preparando para lanzarlo.

En el centro del disco había fuego y los bordes eran negros. El angel tenía su mano debajo del disco y retrocedió para conseguir más impulso. Yo me preguntaba quién sería ese angel gigante y que es lo que estaba por hacer.

Jesús me leyó el pensamiento y dijo otra vez, "Esto es las tinieblas de afuera." Acuérdate que mi Palabra dice: "Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes."

"Señor," yo dije, quieres decir que tus hijos están aquí?" "Si," dijo Jesús, "sirvientes que se apartaron después que los llamé. Siervos que amaron más al mundo que a mí y se apartaron para resbalarse en el lodo del pecado. Siervos que no soportaban la verdad y la santidad. Es mejor no haber comenzado, que apartarse después de haber comenzado a servirme."

Jesús dijo, "Créeme, si usted peca tiene un abogado con el Padre. Si te arrepientes de tus pecados, yo seré fiel en limpiarte de toda maldad. Pero si no te arrepientes, yo vendré en una hora que no crees, y serás cortado con los incrédulos y echado a las tinieblas de afuera."

Observé al ángel moreno mientras lanzaba el disco grande muy lejos, adentro de la oscuridad. “Mi Palabra significa lo que dice, ‘serán echados en las tinieblas de afuera’.” Y entonces, inmediatamente, Jesús y yo estábamos en el aire siguiendo el disco por el espacio. Llegamos a la parte exterior del disco y nos paramos a mirar adentro.

Había un fuego en el centro del disco, y gente salía y entraba, sobre y debajo de las olas de fuego. No habían demonios o malos espíritus en este lugar, solamente almas quemándose en un mar de fuego.

Fuera del disco se hallaba la oscuridad más negra y solamente la luz de las llamas dentro del disco iluminaba el aire de la noche. En la luz ví gente tratando de nadar hacia los bordes del disco. Algunos de ellos casi agarraban los lados cuando una fuerza aspiradora dentro del disco los jalaba otra vez hacia las llamas. Yo miraba mientras sus formas se tornaban en esqueleto con almas de un gris sucio. Entonces pude saber que era otra parte del infierno. Después ví, como en una visión, ángeles abriendo sellos. Naciones y reinos parecían estar cerradas debajo de ellos. Cuando los ángeles rompieron los sellos, hombres y mujeres, muchachos y muchachas marchaban directo a las llamas.

Yo miraba horrorizada, pensando si conocía algunos de los sirvientes caídos del Señor que marchaban hacia adelante. Yo no podía mover mi cabeza para dejar de mirar las almas marchando dentro del fuego sin que nadie tratara de pararlos.

Yo exclamé, “Señor por favor, páralos antes que alcancen el fuego.” Pero Jesús dijo, “El que tiene oído que escuche. El que tenga ojos que vea. Mi hija, proclama en contra del pecado y la maldad. Dile a mis siervos que sean fieles y que clamen en el nombre del Señor. Te estoy llevando por este lugar tan terrible, para que les puedas contar cómo es el infierno.”

Jesús continuó: “Algunos no te van a creer. Algunos van a decir que Dios es muy bueno para enviar a hombres y mujeres al infierno. Pero diles que mi Palabra es verdadera. Diles que los temerosos y los incrédulos tendrán su parte en el lago de fuego.”

Capítulo 12

Cuernos

Jesús dijo, “Esta noche, mi hija, iremos a una parte diferente del corazón del infierno. Quiero hablarte de los cuernos y enseñarte como serán usados para enviar espíritus malos y fuerzas demoníacas sobre la superficie de la tierra.”

Mientras Jesús hablaba comencé a ver una visión abierta. En la visión ví una casa de campo vieja, de color gris, rodeada por muchos árboles muertos y hierba muy crecida y muerta. El patio alrededor de la casa vieja estaba lleno de cosas muertas. No había vida en ese lugar. Esta casa parecía como que se había afirmado por las esquinas y se estaba hundiendo en el centro del campo y no se veían otros edificios. La muerte estaba por todos los lugares. Yo sabía que esta casa de campo era parte del infierno, pero no entendía lo que estaba viendo. Por adentro, detrás de las ventanas sucias, se movían grandes sombras de formas humanas. Había algo maligno en su apariencia. Unas de las formas se acercó a la puerta del frente y la abrió.

Observé como un hombre grande, con músculos extremadamente grandes, salió de la puerta y caminó hacia el balcón, lo pude ver claramente. Era como de seis pies de alto, con el cuerpo de un levantador de pesas. Su color era el mismo gris muerto de los alrededores. Solamente vestía con pantalón de hombre. Eran tan gris y tan muerto como la piel desnuda de su pecho. Su carne era como escama y su cabeza era muy grande. Es más, su cabeza era tan grande que sus piernas

estaban dobladas por cargar una carga tan grande. Sus pies eran con cascos, como las patas de un cerdo. Su cara era dura y maligna y se veía muy viejo.

Sus ojos estaban muertos y su cara era muy ancha. En esta visión, vi a esta criatura tan terrible subirse al viejo balcón. La tierra temblaba cuando él se movía y de su cabeza crecían cuernos tan grandes, que crecieron hasta que desaparecieron. Mientras él caminaba, noté que los cuernos estaban creciendo, pero muy lentamente. Habían otros cuernos también que comenzaron a crecer de su cabeza y de los más grandes salían cuernos pequeños. Vi que su cabeza era como el de una bestia, una poderosa y bestia maligna, llena de destrucción. Cada paso que daba estremecía la tierra.

Jesús me dijo: "Observa."

Vi los cuernos según se elevaban y terminaban en hogares, iglesias, hospitales, oficinas y edificio de toda clase sobre toda la tierra. Los cuernos hicieron gran daño en toda la tierra.

Yo vi a la bestia hablar y espíritus malos fueron escupidos por toda la tierra. Vi a muchos ser seducidos por estos espíritus y caer en las trampas de satanás.

Yo pensé, Estamos en una guerra entre el mal contra el bien.

"Estamos en una guerra," escuché decir al Espíritu del Señor. "El bien contra el mal." De los cuernos salían nubes oscuras que escondían las diversas formas de maldad que estaban saliendo sobre la tierra. Todas las abominaciones que Dios odia estaban presentes. Vi reinos que se levantaban sobre la tierra, y millones de personas comenzaron a seguir a estas fuerzas malignas. Vi como los cuernos viejos fueron removidos y en su lugar crecían cuernos nuevos.

Escuché a Jesús decir. "ya está aconteciendo! Estas cosas son, fueron, y serán. Los hombres se llegarán a amar a ellos mismos en vez de amar a Dios. En los postreros días la maldad correrá por doquier. Los hombres y las mujeres amarán más sus casas, coches, tierras, edificios, negocios, plata y oro más que a mí."

"Arrepiéntanse," dijo Él, "pues yo soy un Dios celoso. Nadie puede estar antes que yo ni los hijos, hijas, esposa o esposo. Pues Dios es Espíritu y tiene que ser adorado en Espíritu y en verdad."

Yo miraba mientras los cuernos se movían sobre la faz de la tierra, subiendo muy alto dentro de los cielos. Se levantaron nuevos reinos y hubo guerra y destrucción sobre la tierra. Eran muchos los que adoraban a la bestia.

La bestia maligna con los cuernos caminaba para arriba y para abajo como si estuviera pensando y la tierra se estremeció debajo de sus pies. Después de algunos minutos regresó a la casa de campo. De pronto aparecieron nubes oscuras y muchos habían muerto en la tierra.

Yo ví el mundo en medio de una gran tribulación y comencé a orar con todo mi corazón. Yo exclamé, "Oh, Señor, Ayúdanos." Entonces dos grandes bestias en formas de espíritu se levantaron de la tierra y comenzaron a pelear entre ellos, yo sabía que habían salido del infierno.

Un mar de gente miraban la guerra entre estos dos males. Y después vi algo levantarse del suelo entre ellos, y dejaron de pelearse parándose al lado de un barco grande. Las dos bestias trataron de destruir el barco, pero no podían. Lo empujaron hacia atrás, dentro de la tierra, y lo enterraron entre ellos dos. Se pararon otra vez cara a cara, listos para continuar su guerra.

Escuché una voz que dijo, "Velad." Mientras velaba, apareció una luz en el suelo, donde el barco había sido enterrado.

El barco reapareció sobre el suelo y se convirtió en un disco grande. Las otras dos bestias comenzaron a tomar otras formas, y se volvieron grandes y negras. Una puerta en el frente del disco se abrió, y un fuerte rayo de luz reveló una escalera. Las escaleras bajaban, bajaban dentro de la tierra y escuché una voz que dijo, “Dentro del infierno.”

En el aire había un sentido fuerte de maldad, y me sentía perdida y sin dirección mientras miraba. Una fuerza paralizante salió del disco y no tenía donde correr. Me sentía atrapada a pesar de que estaba en el Espíritu.

Casi al momento, Jesús me levantó hasta lo más alto hasta que pude ver la visión desde arriba. Pero ahora las escaleras se habían vuelto una escalera eléctrica, que se movía para arriba y para abajo desde el corazón de la tierra.

Cuando estaba al lado de Jesús me sentía segura y protegida. Escuché una voz que dijo, “Esto saldrá del infierno.”

Jesús dijo, “Esto será. Esto está todavía por venir. Escribe para que todos conozcan.” En mi visión la escalera eléctrica estaba trayendo fuerzas de demonios y malos espíritus. Las dos bestias se pararon, una a cada lado del barco, y los ví que comenzaron a cambiar otra vez. Escuché el sonido de un gran alboroto, el sonido de motores corriendo en alta velocidad. Las cabezas de las bestias crecieron más y una luz comenzó a llenar sus manos. Ví a las dos bestias y el barco cuando se juntaron.

Muchas almas, como si caminaran dormidas marchaban adentro de una de las bestias. Por horas observé este evento tan feo hasta que al fin, una de las bestias estaba empaquetada de gente. Mientras escuchaba, de la primera bestia salió un gran alboroto parecido al de un avión listo para despegar. La bestia había recibido su poder del barco. Cuando la bestia comenzó a volar, tomó otra vez la forma de un hombre. Mientras volaba su cabeza parecía estar llena de luces y grandes poderes emanaban de él. Mientras él desaparecía entre los cielos, su cabeza se volvió otra vez en un barco.

Yo todavía podía escuchar el sonido de la primera bestia, mientras veía a la segunda bestia llenarse de almas. Cuando se llenó, vi a la segunda bestia volar hacia arriba como un cohete. Se unió a la otra bestia y los dos se movieron lentamente hacia el cielo gris. La segunda bestia también, había tomado la forma de un hombre. Yo escuché sus grandes alborotos según desaparecían de vista.

Yo pensaba sobre lo que esto significaba. Yo vi el barco o disco, aterrizar otra vez sobre la tierra. La tierra se cerró sobre éste, hasta que estaba otra vez fuera de vista. Cuando la visión comenzó a desaparecer, yo vi una corte muy grande y pensé en el juicio del Trono Blanco.

Capítulo 13

El brazo derecho del infierno

Después de la primera visión, Jesús y yo fuimos a una parte diferente del infierno. Jesús dijo, “Estas cosas que estás viendo son para el fin de los tiempos.” Otra visión apareció delante de mi.

Caminamos por una colina alta y seca. Yo miré desde lo alto de la colina hacia abajo y vi la corriente de un río. No habían fosas de fuego, ni demonios o malos espíritus, solamente el río grande fluyendo entre orillas escondidas. Jesús y yo nos acercamos al río y vi que estaba lleno de sangre y fuego.

Al acercarme y mirar de cerca, vi muchas almas, cada una encadenada con otra. El peso de las cadenas las arrastraba hacia abajo de la superficie del lago de fuego. Las almas en el infierno

estaban en el fuego del infierno. También vi que estaban en formas de esqueleto con almas de un color gris sucio.

“Qué es esto?” Le pregunte al Señor. “Estas son las almas de los incrédulos y de los impíos. Estos fueron mas amantes de su propia carne que amantes de Dios. Ellos eran hombres amando hombres y mujeres amando mujeres, que no quisieron arrepentirse y ser salvos de sus pecados. Ellos se gozaron de su vida de pecado y despreciaron mi salvación.”

Me paré junto a Jesús y miré adentro del lago de fuego.

De pronto, el fuego comenzó a rugir como un gran horno, moviéndose y devorando todo lo que estaba en su camino. En poco tiempo llenó casi todo el brazo derecho del infierno.

El fuego se acercó a nuestros pies, pero no nos quemó. El río estaba devorando todo lo que había en su camino. Miré el rostro de Jesús y se veía triste y tierno.

El todavía tenía escrito sobre su rostro amor y compasión por estas almas perdidas. Comencé a llorar y deseaba salir de ese lugar de tormento, el tener que continuar era casi insoportable.

Miré otra vez las almas en el fuego. Eran de un color de fuego rojo y sus huesos estaban negros y quemados. Escuché sus almas gritar de remordimiento.

El Señor dijo, “Este es su tormento; amarrados juntos con cadenas tras cadenas. Estos deseaban la carne de su propio sexo, hombres con hombres y mujeres con mujeres, haciendo lo que no era natural. Ellos llevaron a muchos jovencitos y jovencitas a actos de pecado. Ellos lo llamaban amor, pero al final era pecado y muerte.”

“Yo sé que muchos jovencitos y jovencitas, hombres y mujeres fueron obligados en contra de su voluntad para cometer actos tan terribles, yo lo sé y no cargaré este pecado contra ellos.” Acuérdense de esto, sin embargo, dijo Jesús, “Yo conozco todas las cosas, y las personas que causaron que estos jóvenes pecaran tienen el pecado mas grande. Yo juzgaré con justicia. Al pecador Le digo, ‘Arrepiéntete, y tendré misericordia. Clama a mi y te escucharé.’”

En repetidas veces les pedí a estas almas que se arrepintieran y que vinieran a mí. Yo los hubiera perdonado y limpiado y en mi nombre podrían haber sido liberados. Pero ellos no me escucharon y ellos deseaban la codicia de la carne antes que el amor del Dios vivo. Porque yo soy santo tenéis que ser santos. No toquen las cosas inmundas y los recibiré,” dice el Señor. Yo me sentí muy enferma mientras veía las almas en el lago de fuego.

Jesús continuó, “Si solamente se hubieran vuelto a mi antes que fuera muy tarde. Mi sangre fue derramada para que todos vinieran a mi. Yo dí mi vida para que el peor de los pecadores viviera.”

Multitudes de almas pasaron por el río de llamas ardientes y sobre ellas pasaban las olas de fuego sin poder salir y dejar de nadar en ese lago de fuego. Yo escuché gritos de remordimiento cuando el río de sangre pasaba delante de nosotros.

Caminamos hacia arriba por un camino cerca del río. Delante de nosotros, había una mujer grande sentada sobre una colina. Se mecía para adelante y hacia atrás como si estuviera ebria. Sobre ella estaban escritas las siguientes palabras “Misterio de Babilonia.” Ahora sabía que la madre de las abominaciones en la tierra también venía del infierno. De ella emanaba una fuerza maligna, y vi multitudes de gente y lenguas debajo de ella. Ella tenía siete cabezas y diez cuernos. En ella se encontraba la sangre de los profetas, y de los santos y de todos los que fueron asesinados sobre la tierra.

“Salíd de ella y sean separados,” dijo el Señor. “En su tiempo será destruida.”

Caminamos hacia adelante pasádo por donde estaba la mujer mala con los cuernos sobre su cabeza. Todo se comenzó a poner oscuro. Ahora Jesús era la única luz. Caminamos hasta que llegamos a otra colina. En la distancia podía ver llamas calientes en el aire. La atmósfera se calentó agobiantemente. Dimos la vuelta alrededor de la colina y llegamos a una puerta grande con ranuras cortadas. Esta estaba colocada al lado de la colina y una cadena grande se encontraba sobre ella y de ella salían llamas. La puerta estaba cerrada con candados grandes. Yo me preguntaba que es lo que todo esto significaba.

De pronto, la figura oscura de un hombre vestido con una capa larga y oscura larga, apareció delante de la puerta. Su cara se veía muy vieja y muy cansada. La piel de su cara estaba jalada bien apretada hacia los huesos de su calavera. Parecía que tenía muchos años de edad. Jesús me dijo: “Detrás de esa puerta está el abismo sin fondo. Mi Palabra es verdadera.” Las llamas detrás de la puerta alcanzaban lo más alto hasta llegar a la puerta la cual se hinchaba con la presión del calor. Yo dije, “Señor Jesús, yo me alegraré cuando sataná sea lanzado en el abismo sin fondo, y todas estas cosas cesen por un tiempo.”

El respondió: “Ve, oye lo que el Espíritu le dice a las iglesias. El fin está cerca y yo estoy llamando a los pecadores a arrepentirse y ser salvos. Mira ahora.”

Estábamos parados en un lugar al aire libre y estaba con el Señor en el Espíritu. Yo miré y contemplé una visión abierta. En la visión vi una serpiente de fuego rozando que la dejaron atacar el aire con su enorme cola. Yo miraba mientras esta serpiente espiritual se movía con terrible poder. Entonces la ví regresar al brazo izquierdo del infierno y esperar. Yo sabía que no podía atacar la tierra todavía hasta que la Palabra de Dios se cumpliera.

Ví fuego y humo subir desde la tierra y ví un velo extraño mientras éste se formaba sobre la tierra. Vi parches de oscuridad aparecer por todas partes. Sobre la cabeza de la serpiente de fuego comenzaron a crecer cuernos. Estos se esparcieron hasta que cubrieron toda la tierra. Satanás le dió órdenes a la serpiente de fuego. Espíritus malos y diablos se hallaban presentes. Entonces ví la serpiente maligna de fuego salir del brazo derecho del infierno, y comenzar a atacar la tierra con gran fuerza hiriendo y destruyendoa mucha gente.

Jesús dijo: “Esto sucederá al fin de los tiempos. Ven más alto.” Lector, si estás cometiendo algunos de los pecados de los cuales estoy hablando, por favor deja de pecar y clama a Jesús que te salve. No tienes que ir al infierno. Clama al Señor mientras está cercano, El te escuchará y te salvará. Todo el que clame en el nombre del Señor será salvo.

Capítulo 14

El brazo izquierdo del infierno

Una profecía de Jesús para todos

Jesús dijo, “Estas cosas ya están sucediendo en la tierra, están por ser y pronto vendrán sobre la tierra. La serpiente de fuego es parte de la bestia. Las profecias que vas a leer son verdaderas. Las revelaelones son verdaderas. Velad y orad. Amaos los unos a los otros. Manténganse santos. Mantengan sus manos limpias.

Esposos amen a sus esposas como Cristo amó a su iglesia. Esposos y esposas, amaos los unos a los otros como yo os he amado. Yo ordené el matrimonio y lo bendije con mi Palabra. Mantengan el lecho del matrimonio sin mancilla. Límpience de toda maldad y sean puros, como yo soy puro.

El santo pueblo de Dios ha sido extraviado por engañadores. No se dejen engañar; Dios no puede ser burlado. El entendimiento te será dado si abres tus oídos y me escuchas. Este es el mensaje de

Cristo a las iglesias. Cuídense de los falsos profetas que se paran en mi lugar Santo y engañan con piropos. Oh tierra, mi santo pueblo se ha quedado dormido al sonido de la falsa doctrina. ¡Despertad, despertad! Yo te digo que toda maldad es pecado. Límpiense de todo pecado de la carne y del Espíritu. Mis santos profetas vivan una vida santa. Pero ustedes se han revelado contra mi y mi santidad. Han traído el mal sobre vosotros. Ustedes han pecado y se han hecho esclavos de la enfermedad y de la muerte.

Ustedes han cometido iniquidades y han hecho lo malo y se han revelado contra mí. Se han apartado de mis preceptos y de mis juicios. Ustedes no han escuchado las palabras de mis siervos, los profetas y las profetizas.

Maldiciones en vez de bendiciones han venido sobre vosotros, y todavía rehusan retornar a mí y arrepentirse de sus pecados.

Si ustedes regresan, se arrepienten y si me honran con el fruto de la justicia, yo bendeciré vuestros hogares y honraré la cama del matrimonio. Si se humillan y claman a mi, yo escucharé y los bendeciré.

Escuchen, ustedes ministros de mi Santa Palabra. No enseñen a mi pueblo a pecar contra Dios. Acuérdense que el juicio comienza por la casa de Dios; a menos que se arrepientan, yo los quitaré por los pecados que le enseñaron a mi pueblo. Creen ustedes que estoy ciego y no puedo ver, o sordo que no puedo oír?

Tú que tienes la verdad con la injusticia y llenas tus bolsillos con oro y plata a costa de los pobres — arrepiéntete, te digo, antes que sea muy tarde. El día del juicio te pararás solo delante mi para dar cuenta de lo que hiciste con mi Santa Palabra; si clamas a mi en arrepentimiento, yo quitaré la maldición de tus tierras y os bendeciré. Si te arrepientes y te avergüenzas de tus pecados, yo tendré misericordia y compasión de ti y no me acordaré más de tus pecados. Ora para que seas un vencedor.

Despierta a la vida. Arrepiéntete por la gente que has guiado mal y les enseñaste falsas doctrinas. Diles que has pecado y que has desparramado mis ovejas. Arrepiéntete delante de ellos.

He aquí, estoy preparando un ejército santo. Ellos harán grandes exploraciones para mi y destruirán tus lugares altos. Es un ejército de hombres, mujeres, niños y jóvenes santos. Ellos han sido ungidos para predicar el verdadero evangelio, para poner las manos sobre los enfermos, y llamar a los pecadores al arrepentimiento.

Este es un ejército de trabajadores, hombres, esposas, hombres solteros, mujeres solteras y niños escolares. Son gente sencilla, pues no muchos nobles han respondido a mi llamado. En el pasado fueron mal entendidos y maltratados, abusados y rechazados. Pero yo los he bendecido dándoles intrepidez en santidad y en Espíritu. Ellos comenzarán a cumplir mis profecías y a hacer mi voluntad. Yo caminaré en ellos, hablaré en ellos y trabajaré en ellos.

Estos son aquellos que se han tornado a mi con todo el corazón, alma, mente y fuerza. Este ejército despertará a muchos a mi justicia y pureza del espíritu. Yo pronto me comenzaré a mover entre ellos, a escoger a los que deseo para mi ejército. Yo los buscaré en las ciudades y los pueblos. Muchos se van a sorprender con los que he escogido. Los van a ver moverse sobre toda la tierra y hacer hazañas por causa de mi nombre. Mirad y ver mi poder en obra.

Otra vez os digo, no manchen la cama del matrimonio. No manchen el cuerpo en el cual mora el Espíritu Santo. Los pecados del cuerpo llevan a pecados del Espíritu.

Mantengan el lecho del matrimonio santo. Yo hice al hombre para la mujer y la mujer para el hombre y he decretado que sean unidos en el santo matrimonio.”

“Otra vez os digo, despertad.”

Yo vi muchas otras visiones en el brazo izquierdo del infierno. Yo fuí instruida por el Señor que no debo revelarlas ahora. Muchas de ellas eran visiones del mundo en los últimos días. Cuando muchos del pueblo de Dios se apartarán y se perderán.

En las visiones se me dieron revelaciones sobre el cuerpo de Cristo, el ministerio de los hijos de Dios, los hijos de la bestia, y la eminente venida de Cristo. “Más tarde, las puedes revelar,” dijo El, “pero no ahora.”

“Este ejército,” dijo el Señor, “que fue hablado por el profeta Joel, saldrá de la tierra y hará grandes obras para Dios.” El Hijo de justicia se levantará con sanidad en sus alas. El acabará con los malignos y serán cenizas debajo de las plantas de sus pies.” “Serán llamados el ejército del Señor. Yo le daré dones y ellos harán mis grandes obras.

Ellos harán maravillas para el Señor de La gloria. Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.

Este ejército peleará contra las fuerzas de maldad y destruirá muchas obras de satanás. Ellos alcanzarán a muchos para Jesucristo antes que llegue el día cuando se levante la bestia, dice el Señor.

Jesús, dijo, “Ve, ya es hora de irnos.” Al fin dejábamos las visiones y el brazo izquierdo del infierno. Yo estaba muy alegre. Cuando salimos, Jesús dijo, “Dile a tu familia que los amo y corrígelos con amor. Diles que los libraré del mal si ponen su confianza en mi.”

Capítulo 15

Los días de Joel

Escuche una voz que me dijo, “Escribe, pues estas cosas son fieles y verdaderas.” Otra vez estaba con el Señor en el Espíritu. El estaba alto y exaltado, y su voz era como de trueno.

“He aquí, oh tierra, estas cosas son, eran y están por venir. Yo soy el primero y el último. Sírvanme, el Creador, pues yo doy vida y no muerte. Levántense de su maldad y clamen a mí, yo os sanaré y os libertaré. Las cosas que lees en este libro son verdaderas y sucederán pronto.

Arrepiéntanse, pues el tiempo está cerca, y el Señor de la gloria pronto aparecerá. Estad listos, porque no sabéis el día ni la hora. Grande será la recompensa de aquellos que esperan mi venida. Yo bendeciré a mis pequeños, aquellos que han guardado la fe y me han servido en verdad y en justicia. Antes que lo sepan, Yo estaré sobre ellos. Yo he preparado una bendición para aquellos que han sido fieles a su llamamiento y para aquellos que no han negado mi nombre.

Yo digo, que si mi pueblo que se llama por mi nombre, se humillan y oran, yo los perdonaré, y los sanaré, y los restauraré. Yo deseo escuchar, libertar, y salvar a todos los que creen y claman en mi nombre.

Santifiquen un ayuno. Llamen a una asamblea solemne. Reunid a todos los ancianos y a todos los habitantes de la tierra en mi casa y clamen a mí. Ay, pues el día del Señor viene como un ladrón en la noche —el día está cerca.

Confíen en mí, y yo restauraré los años que comió la oruga, las langostas, el gusano y las larvas.

El gran ejército que he llamado no romperá su lugar o su marcha. Ellos harán prestaciones brillantes maravillosas, y no serán conquistados, pues yo soy su fortaleza.

Sus voces sonarán como la trompeta, sonarán como el trueno y todos escucharán y sabrán que yo soy el Señor vuestro Dios.”

Amado Señor Jesús, es mi oración ser encontrada digna, de ser parte de este ejército. Yo quiero estar en este ejército, pero sé que tengo que ser pura y santa, como Jesús es, puro y santo. Con la sangre que Cristo derramó, límpiame de toda maldad. Ayudarme a mantener un corazón arrepentido, libre de todo odio y amargura.

Padre, yo sé que mucha de tu gente está dormida. Yo temo que vas a tener que romper nuestro vaso de barro y humillarnos para que pueda haber fruto de justicia.

Señor, yo no quiero tener que regresar al infierno otra vez y tener que quedarme allí. Oh Señor, ayúdame a amonestar a la gente. Dame poder para impedir que el infierno siga creciendo. Ayúdame a mí, y a tu pueblo a ser buenos, de buen corazón, perdonándonos y amándonos los unos a los otros. Ayúdanos a hablar la verdad todo el tiempo.

Yo sé que Jesús regresa pronto y sus recompensas con El. Yo sé que mi mensaje al mundo es, “Arrepentíos, pues el día del Señor está cerca.” Padre, yo no quiero la sangre de esta gente sobre mis manos.

Capítulo 16

El centro del infierno

Otra vez, el Señor y yo fuimos al infierno. Jesús me dijo, “Mi hija, tu naciste para este propósito, para escribir y contar lo que te he dicho y enseñado. Pues estas cosas son fieles y verdaderas. Yo te he llamado para decirle al mundo por medio de ti que hay un infierno, pero yo he preparado un medio de escape. Yo no te enseñaré todas las partes del infierno. Hay cosas escondidas que yo no te puedo revelar. Pero te enseñaré mucho. Ahora, ven y ve, los poderes de las tinieblas y su fin.”

Regresamos otra vez al vientre del infierno y comenzamos a caminar hacia una pequeña apertura. Me puse a mirar por donde estábamos entrando y encontré que estábamos en una repisa. cerca de una celda en el centro del infierno. Nos paramos delante de una celda en la cual estaba una hermosa mujer. Sobre la parte alta de la celda estaban las iniciales “A.C.”

Escuché a la mujer que dijo, “Señor, yo sabía que un día vendrías. Por favor déjame salir de este lugar de tormento.”

Ella estaba vestida con la ropa del tiempo antiguo y era muy hermosa. Yo sabía que había estado aquí por muchos siglos y no podía morir. Su alma estaba en tormento. Comenzó a jalar las barras y a llorar. Suavemente Jesús dijo, “Sea la paz.” El le habló a ella con tristeza en su voz. “Mujer, tu sabes porqué estás aquí.”

“Si,” dijo ella, “pero yo puedo cambiar.” Yo me acuerdo cuando dejaste salir a los otros del Paraíso. Yo me acuerdo de tus palabras de salvación. Ella exclamó, “Yo seré buena ahora y te serviré.” Ella apretó las barras de la celda con sus pequeños puños y comenzó a gritar, “Déjame salir! Déjame salir!”

Después de eso, comenzó a cambiar delante de nuestros ojos. Su ropa se comenzó a quemar. Su carne se le cayó y todo lo que quedo fue un esqueleto negro con agujeros quemados en vez de ojos y un cascarón hueco por alma. Yo miré con terror mientras la mujer anciana caía en el suelo. Toda

su belleza desapareció de momento. Se me estremeció el entendimiento al pensar que ella había estado aquí desde antes del nacimiento de Jesús.

Jesús le dijo, "Tú sabías en la tierra cual sería tu fin. Moisés te dio la ley y tu la escuchaste. Pero en vez de obedecer mi ley, escogiste ser un instrumento en las manos de satanás, una adivina y una bruja. Tu enseñaste el arte de la brujería, amaste las tinieblas en vez de la luz, y tus obras eran malas.

Si te hubieras arrepentido de corazón, mi Padre te hubiera perdonado. Pero ya es muy tarde," le dijo El.

Con tristeza y gran pena en nuestros corazones, nos apartamos de ella. Nunca terminará su dolor y sufrimiento. Mientras nos alejábamos, sus manos delgadas trataron de alcanzarnos. "Mi hija," dijo el Señor, "Satanás usa muchas artimañas para destruir hombres y mujeres buenas. El trabaja día y noche, tratando de conseguir que la gente lo sirva."

Si usted fracasa en escoger servir a Dios, Ud. ha escogido servir a satanás. Escoga la vida y la verdad lo hará libre.

Después de caminar una corta distancia, nos paramos delante de otra celda. Escuché la voz de un hombre que llamaba, " está ahí? Quien está ahí?" Yo me pregunté la razón por la cual llamaba.

Jesús dijo, "El está ciego."

Escuché un sonido, y miré a mi alrededor. Delante de nosotros estaba un demonio grande con alas largas que parecían estar rotas. El pasó sin mirarnos. Yo me paré cerca de Jesús.

Nos paramos juntos a mirar al hombre que había hablado. El también estaba en una celda y nos daba la espalda , el tenía la forma de un esqueleto en fuego y tenía el olor de muerte sobre él. Daba golpes en el aire y gritaba "Ayúdenme, alguien, ayúdenme."

Jesús dijo tiernamente, "Hombre, sea la paz." El hombre se volvió y dijo, "Señor, yo sabía que vendrías por mi. Yo me arrepiento ahora. Por favor déjame salir. Yo se que fui una persona horrible y que usé mi minusvalidad para ganancias egoístas. Yo se que fui un brujo y que engañé a muchos para satanás. Pero Señor, yo me arrepiento. Por favor déjame salir.

Día y noche soy atormentado en estas llamas, no hay agua. El exclamó, tengo mucha sed, no me puedes dar una poco de agua." El hombre seguía llamando a Jesús, mientras nos alejábamos. Yo miré hacia atrás con tristeza.

Jesús dijo, "Todos los hechiceros y obradores de maldad tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre. Esta es la segunda muerte."

Llegamos a otra celda que estaba ocupada por otro hombre. El dijo, "Señor, yo sabía que tu vendrías a soltarme. Me he arrepentido hace mucho tiempo." Este hombre, también era un esqueleto lleno de llamas y gusanos.

"Oh hombre, estás todavía lleno de mentiras y de pecado. Yo sé que tu eras un discípulo de satanás, un mentiroso que engañaste a muchos. La verdad nunca estaba en tu boca y la muerte fue siempre tu recompensa. Tu escuchaste mis palabras muchas veces y te burlaste de mi salvación y mi Santo Espíritu. Tu mentiste toda tu vida y no me escuchaste. Tu eres de tu padre el diablo. Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego. Tu has blasfemado contra el Espíritu Santo."

El hombre comenzó a maldecir y a decir muchas cosas malas en contra del Señor. Seguimos hacia adelante. Esta alma estaba perdida para siempre en el infierno.

Jesús dijo, “todo el que quiera puede venir en pos de mí, y el que pierde su vida por mi causa encontrará vida, y vida en abundancia. Pero los pecadores tienen que arrepentirse mientras están vivos en la tierra; es muy tarde para arrepentirse cuando llegan aquí. Muchos pecadores quieren servirle a Dios y a satanás o se creen que tienen tiempo ilimitado para aceptar la gracia que ofrece Dios. Los verdaderamente sabios escogerán hoy a quien servir.”

Pronto llegamos a la próxima celda de donde salió un grito desesperado de dolor, miramos y vimos el esqueleto de un hombre acurrucado en el suelo. Sus huesos estaban negros del fuego y su alma por dentro era de un color gris sucio. Observé que le faltaban partes de su cuerpo a donde subían humo y llamas. Los gusanos se arrastraban dentro de él.

Jesús dijo, “Los pecados de este hombre fueron muchos. El fue un asesino y tenía odio en su corazón. El no se quería arrepentir o aún creer que yo lo perdonaría. Si solamente hubiera venido donde mi.”

Le pregunte al Señor, “quieres decir que él pensó que tu no lo perdonarías de su homicidio u odio?”

“Si,” dijo Jesús, “Si solamente hubiera creído y venido a mí, yo le hubiera perdonado todos sus pecados, grandes y pequeños. Por el contrario, el continuó pecando y murió pecando. Por eso es que está donde está hoy. Le dieron muchas oportunidades para que me sirviera, para que creyera el evangelio, pero él rehusó. Ahora es muy tarde.

La próxima celda a la cual llegamos estaba llena de un terrible olor. Yo podía escuchar los gritos de los muertos y sus ayes de remordimiento en todo lugar. Me sentí tan triste que estaba casi enferma. Yo decidí que iba a hacer todo lo que pudiera para decirle al mundo de este lugar.

La voz de una mujer dijo, “Ayúdame.” Miré a un par de ojos reales, no las cuencas quemadas que eran señal de haberse quemado. Yo estaba tan triste que me dió escalofrío y sentí una gran pena y dolor por esta alma. Quería intensamente sacarla de la celda y correr con ella. Ella dijo, “Es tan doloroso, Señor, yo haré lo correcto ahora. Yo te conocí una vez y tu eras mi Salvador.” Sus manos apretaron las barras de la celda. “Porqué no quieres ser mi Salvador ahora?” Grandes pedazos de carne en fuego caían de ella y solamente sus huesos apretaban las barras.

“Tu hasta me sanaste de cáncer,” dijo ella. “Tu me dijiste que me fuera y no pecara más, no sea que me viniera algo peor. Yo traté, Señor; Tu sabes que traté. Yo hasta traté de testificar en tu nombre. Pero Señor, pronto aprendí que los que predicán tu palabra no son populares. Yo quería que la gente me quisiera. Lentamente regresé al mundo y la concupiscencia de la carne me devoró. Los clubs nocturnos y las bebidas alcohólicas se hicieron mas importante que tú. Perdí el contacto con mis amigos cristianos y pronto me encontré siete veces peor de lo que estaba antes.

Y aunque llegué a ser amante sexual de hombres y mujeres, no era mi intención perderme. Yo no sabía que estaba poseída por satanás. Todavía sentía tu llamamiento en mi corazón que me arrepintiera y fuera salva, pero no quise. Seguí pensando que todavía tenía tiempo. Mañana regresaré a Jesús, y El me perdonará y me libertará. Pero yo esperé demasiado tarde y ahora es demasiado tarde,” exclamó ella.

Sus ojos tristes se derramaron en fuego. Y desapareció. Yo grite y me apoyé de Jesús. Yo pensé, “Oh Señor, cuán fácil pude yo o uno de mis seres queridos, haber sido como ella! Por favor pecadores, despierten antes que sea muy tarde.

Caminamos a otra celda. En esta había otro hombre con una forma de esqueleto y un alma por dentro de color gris suelo. Gritos de dolores agudos y remordimiento salían de este hombre, que yo sabía que jamás los olvidaría.

Jesús dijo: “Mi hija, muchos de los que van a leer este libro lo van a comparar con una historla de ficción o a una película que han visto. Dirán que esto no es verdad. Pero tu sabes que estas cosas

son verdaderas. Tu sabes, que el infierno es real, pues yo te he traído aquí muchas veces por mi Espíritu. Yo te he revelado la verdad para que des testimonio de ella.”

Alma perdida, si no te arrepientes y te bautizas y crees en el evangelio de Jesucristo, seguramente que éste será tu fin.

El Señor dijo, “Este hombre está aquí debido a su rebelión. El pecado de rebelión es como el pecado de hechicería. Es más, todos los que conocen mi Palabra y mis caminos y han escuchado el evangelio y todavía no se arrepienten, están en rebelión contra mí. Muchos están en el infierno hoy debido a este pecado.”

El hombre le dijo a Jesús, “Una vez pensé en hacerte el Señor de mi vida, pero, no quería caminar por tu camino angosto y derecho. Yo quería el camino ancho. Era mucho más fácil servir al pecado. Yo no quería tener que ser justo. Yo amaba mis maneras pecaminosas. Yo deseaba beber bebidas intoxicantes y hacer las cosas de este mundo más que obedecer tus mandamientos. Pero ahora quisiera haber escuchado a los que me enviaste. Al contrario, hice lo malo y no quise arrepentirme.” Grandes sollozos estremecieron su cuerpo, mientras gritaba de remordimiento. “Por años he sido atormentado en este lugar. Yo se lo que soy y se que jamás saldré de este lugar. Soy atormentado día y noche en estas llamas y estos gusanos. Yo lloro, pero nadie viene a ayudarme. Nadie se interesa por mi alma aquí —nadie se interesa por mi alma.”

Se cayó al piso en un montón y continuó llorando.

Jesús exclamó, “Mi padre, mi Padre ten misericordia.”

Caminamos hacia otra celda. Una mujer estaba sentada quitándose los gusanos de sus huesos. Ella comenzó a llorar cuando vió a Jesús “Ayúdame Señor,” dijo ella. “Yo seré buena. Por favor, déjame salir.” Ella, también se paró y apretó las barras de la celda. Yo sentí gran pena por ella. Mientras ella lloraba, sus sollozos estremecieron su cuerpo.

Ella dijo, “Señor, cuando yo estaba en la tierra, yo adoré al dios de los Hindúes y muchos ídolos. Yo no creí en el evangelio que los misioneros me predicaron, aunque lo escuché muchas veces. Un día morí, yo clamé a mis dioses para que me salvaran del infierno —pero no podían. Ahora, Señor, yo deseo arrepentirme.”

Jesús Le dijo, “Ya es muy tarde.”

Las llamas cubrían su forma, mientras nosotros seguíamos hacia adelante; todavía sus gritos se sienten en mi alma. Satanás la ha engañado.”

Con tristeza en su voz, Jesús dijo, “Ven, regresaremos mañana. Ya es hora de irnos.”

Capítulo 17

Guerra en Los Cielos

El Espíritu del Señor estaba sobre mí y otra vez fuimos al infierno. Jesús dijo, “Yo te digo la verdad, muchas almas están aquí debido a la brujería, el ocultismo, la adoración de otros ídolos, desobediencia, incredulidad, ebriedad y la inmundicia de la carne y el Espíritu. Ven, y te enseñaré un misterio y te hablaré de cosas escondidas. Yo te voy a revelar como orar contra las fuerzas de maldad.”

Caminamos dentro de una parte del infierno que estaba cerca del corazón maligno. Jesús dijo, “Pronto vamos a entrar en la quijada del infierno, pero yo deseo revelarles a todos que el infierno se ha expandido.”

Nos paramos y Jesús dijo, “Mirad y creed.” Miré y vi una visión abierta. En la visión, Jesús y yo estábamos alto sobre la tierra, mirando dentro del espacio. Yo ví un círculo espiritual muy alto sobre la tierra. EL círculo era invisible a la vista natural, pero en el espíritu lo podía ver bien. Yo sabía que la visión estaba relacionada con nuestra lucha contra los príncipes y poderes de los aires.

Según continuaba mirando, yo descubrí que habían en realidad, varios círculos. En el primero habían muchos espíritus malos y sucios. Yo ví a los espíritus sucios tomar las formas de brujas que comenzaron a volar sobre los cielos y a causar mucho daño espiritual.

Escuché La voz de Jesús que dijo, “En mi nombre, le doy a mis hijos poder sobre estos malignos. Escuchen y aprendan a orar.”

Ví una forma de figura rara salir de otro círculo y comenzar a girar a los alrededores y a hechar encantos. Ví entonces que un demonio había salido y le estaba haciendo cosas malas a la tierra. El demonio tenía el espíritu de un brujo. El daba la vuelta y se reía y con una una vara que tenía sus manos, le echaba hechizos a varias personas. Yo ví a otros espíritus inmundos unirse al brujo y satanás le dió mas poder.

Jesús dijo, “He aquí, lo que amarren en la tierra, yo lo amarraré en el cielo. Satanás tiene que ser atado para que las oraciones de los santos sean efectivas en estos últimos días.”

Ví salir a otro hechicero de otro círculo el que comenzó a dar órdenes. Mientras él hablaba cayo una lluvia y fuego del cielo. El habló muchas cosas malas y engañó a la gente en la tierra. Mientras observaba, ví dos espíritus malos más unirse al hechicero en lo alto sobre la tierra. Todos estos eran príncipes inmundos y poderes de los aires.

Estos le dieron su poder a las brujas que estaban reunidas en cierto lugar para hacer el mal. Obreros de las tinieblas se reunieron alrededor de las brujas. Los espíritus venían y salían según lo deseaban.

“Observa con cuidado,” dijo Jesús, “pues el Espíritu Santo te está revelando una gran verdad.”

En la visión ví cosas terribles que estaban aconteciendo en la tierra. La maldad se multiplicaba y el pecado abundaba. Las fuerzas malignas causaban que los hombres robaran, mintieran, estafaran, y se hirieran el uno al otro, había maldad y el hombre se rendía a las codicias de la carne. Todo tipo de maldad fue soltada sobre la tierra.

Yo dije, “Jesús, es terrible ver esto.” Jesús dijo, “Hija, en mi nombre la maldad tiene que huír. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes en los días malos, y habiéndolo hecho todo, estad firmes.”

Todos los espíritus malos escupieron su maldad y difamación sobre la tierra y ví al pueblo de Dios comenzar a orar. Oraron en el nombre de Jesús y con mucha fe. Mientras oraban, La Palabra de Dios vino en contra de los espíritus malos y éstos comenzaron a perder terreno. Mientras los santos oraban las fuerzas de maldad perdieron su control. Hechizos fueron quitados y los que habían sido debilitados por las fuerzas del infierno fueron fortalecidos.

Y cuando oraban como en una sola voz, los angeles del cielo se unían al alboroto. Yo ví a los ángeles santos peleando con los príncipes del mal y poderes de los aires y los angeles de Dios destruían los poderes de maldad.

Yo miré, y he aquí que habían líneas, tras líneas de fuerzas de ángeles como unos 600 en cada línea. Mientras el pueblo le creía a Dios, los ángeles avanzaban. Dios dió las órdenes y su poder era grande. El le dió gran fortaleza a su pueblo y a los ángeles para destruir las obras de satanás. Dios estaba peleando en contra de la maldad en el cielo.

Cuando la gente oraba y le creía a Dios, las fuerzas del mal eran destruídas; pero cuando había incredulidad, los poderes del mal comenzaban a vencer.

Dice el Señor, mi pueblo tiene que creer, y tienen que estar de acuerdo los unos con los otros y conmigo, si todas las cosas van a ser puestas bajo los pies del Padre.” El cielo y la tierra tienen que estar de acuerdo, si es que vamos a destruir a nuestros enemigos.

Cuando las alabanzas del pueblo de Dios comenzaron a subir desde la tierra, las fuerzas de la maldad se retiraban.

Y ví los santos de Dios orando con todos sus corazones en contra de las mañas del diablo. Mientras lo hacían, los hechizos y maldiciones eran quebradas, y los santos ganaban la victoria.

Esto fue lo que sucedió: mientras los ángeles del Señor peleaban con los demonios y las fuerzas del infierno, muchos santos eran liberados por las oraciones. Según la gente iba siendo liberada se entonaban muchas alabanzas a Dios, y las alabanzas trajeron mas victorias. Solo cuando los resultados de la oración no se veían de momento, fue que cesaron las alabanzas y el mal comenzó a ganar la batalla.

Escuché a un ángel con voz alta decir, “Oh Señor, la fe de tu pueblo es débil. Ellos tienen que tener fe si tu los vas a liberar de los ejércitos de satanás. Señor, ten misericordia de los herederos de la salvación.”

La voz del altísimo respondió, “sin fe es imposible agradar a Dios. Pero el ‘Señor es fiel’, y El te asentará.

Otra vez en la visión ví a Dios derramar su Espíritu sobre toda carne, y el pueblo de Dios creía que El haría todo lo que ellos pedían, porque eran de El y sinceramente lo amaban. Ellos tenían fe en Dios y creían en su Palabra y Dios los libertó. Y La Palabra de Dios creció sobre la tierra.

El Señor dijo, “Todo es posible para el que cree. Yo guardo mi Palabra para que se cumpla. Hagan vuestra parte y estén seguros que yo hare la mía. Si mi pueblo se afirma en la verdad y pelea la buena batalla, cosas maravillosas como en el Día de Pentecostés sucederán. Clamen a mi y yo escucharé. Yo seré vuestro Dios y ustedes serán mi pueblo. Yo te estableceré en justicia, verdad y sinceridad.”

En la visión, ví cristianos que nacían como pequeños bebés. Yo ví a los ángeles situándose sobre ellos, para protegerlos del mal. Yo ví al Dios de los ejércitos peleando sus batallas y ganando la victoria para ellos. Entonces ví a los bebés crecer y cosechar los campos del Señor de la Gloria — haciendo la obra del Señor con corazones alegres— amando a Dios, confiando en Dios y sirviendo a Dios. Yo ví a los ángeles y la Palabra de Dios unirse para destruir la maldad de la faz de la tierra. Yo ví paz sobre la tierra, pues todas las cosas eventualmente se pusieron bajo los pies de Dios.

Capítulo 18

Visiones abiertas del infierno

El Señor dijo, “Esta visión es para el futuro, y se va a cumplir. Pero yo regresaré para redimir a mi esposa, mi iglesia y ellos no verán esas cosas. Despertad, oh pueblo mio! Toca la alarma hasta todas las esquinas de la tierra, pues yo regresaré como dice mi Palabra.”

Ví la serpiente de fuego que estaba en la pierna izquierda del infierno.

Jesús dijo, “Ven y ve, lo que el Espíritu le está diciendo al mundo.”

Yo ví los cuernos de la serpiente de fuego entrar en los cuerpos de la gente en la tierra. Muchos estaban completamente poseídos por la serpiente. Mientras observaba, ví una bestia grandísima levantarse en un lugar grande y convertirse en un hombre. Los habitantes de la tierra corrieron de él, algunos a los desiertos, otros dentro de cuevas, y otros dentro de estaciones de trenes subterráneos y refugios de las bombas —buscaron cualquier refugio que los escondiera de la vista de la bestia. Nadie alababa a Dios, o hablaba de Jesús.

Una voz me dijo, “ Donde está mi pueblo?”

Yo miré de cerca y ví gente caminando como muertos. Había una tristeza desesperante en el aire, y nadie miraba a la izquierda o a la derecha. Pude ver que la gente estaba siendo llevada por una fuerza invisible. De vez en cuando, una voz les habló desde el aire y ellos obedecieron la voz. No se hablaban los unos a los otros. También ví, que el número 666 estaba escrito sobre sus frentes y sobre las manos. Ví soldados a caballo pastoreando la gente como si fueran ganados de vacas.

La bandera americana, sucia y desgarrada, estaba tirada abierta sobre la tierra. No había gozo, risas o felicidad. Ví muerte y maldad por doquier.

La gente caminaba en fila hacia el departamento de una tienda grande. Se mantenían al paso como soldados desanimados y estaban vestidos idénticamente con una ropa parecida a la de las prisiones. Una cerca grande rodeaba la tienda donde habían guardias estacionados en diferentes lugares. En todos los lugares donde miré ví soldados vestidos con uniformes de guerra. Yo ví gente que parecían muertos vivos, empujados dentro de la tienda, donde solamente podían comprar las necesidades más mínimas. Cuando cada persona terminaba de comprar, era montado en un camión grande y verde del ejército. El camión que era bien vigilado y era conducido hacia otra área. Aquí, en un tipo de clínica, eran examinados para averiguar si tenían enfermedades infecciosas o discapacidades físicas. Un pequeño número de ellos fueron puestos a un lado como siendo rechazados.

De pronto, aquellos que no pasaban el exámen médico, eran llevados a otro cuarto. En ese cuarto, había una impresionante exhibición de palancas, botones, y agujas de medir que cubrían toda una pared. Una puerta se abrió y varios técnicos entraron. Uno de ellos comenzó a llamar los nombres de la gente en el cuarto. Cuando su nombre era llamado se levantaron sin ofrecer resistencia y marcharon adentro de una caja grande. Cuando estaban adentro, otro técnico cerró la puerta y jaló una palanca de un panel en la pared.

Unos minutos después el abrió la puerta, tomó una escoba y una palita y barrió del suelo lo que sobró de ellos. De lo que había sido un cuarto lleno de gente quedó solamente un poco de polvo!

Ví a las personas que habían pasado el examen médico ser regresados al mismo camión, y transportadas a un tren. Nadie habló o se volvió para mirar a los demás.

En otro edificio, a cada persona se le asignó un trabajo. Todos se pusieron a trabajar sin quejarse. Yo observaba mientras ellos trabajaban muy fuerte en sus tareas asignadas, y después, al final del día, fueron llevados a una casa de apartamentos con una cerca alta a su alrededor. Cada uno se quitó la ropa y se acostó en su cama. Mañana trabajarían duro otra vez.

Escuché una voz fuerte que llenó el aire de la noche.

Ví una gran bestia que estaba sentada en un trono grande. Toda la gente obedecía la bestia. Yo ví cuernos espirituales que crecían de su cabeza que alcanzaron adentro y afuera de todos los lugares de la tierra. La bestia tomó sobre sí muchas posiciones de autoridad y llegó a ser grande en poder.

La bestia se colocó en muchos lugares y engañó a mucha gente. Los ricos y los famosos fueron engañados, como lo fueron los pobres y los desamparados. Grandes y pequeños le dieron homenaje a la bestia.

Una máquina grande fue traída a una oficina. La bestia puso su marca sobre ésta, y su voz salió de ella. Había, también, una máquina de "Tu hermano mayor," que podía ver adentro de los hogares y los negocios. Solamente existía una de estas máquinas y pertenecía a la bestia. La parte de la máquina que estaba localizada en los hogares era invisible a la vista, pero podía ver y reportaba a la bestia todos los movimientos que la gente hacía. Yo observe cuando la bestia le dio vuelta a su trono y se enfrentaba hacia mí. Sobre su frente estaba el número 666.

Mientras miraba, ví a otro hombre en otro cuarto enojarse mucho con la bestia. Él demandó hablar con él. Estaba gritando en voz alta. La bestia apareció y parecía muy cortés cuando le decía, "Ven, yo te ayudaré a arreglar todos tus problemas."

La bestia llevó al hombre airado a un cuarto grande y le señaló que se acostara sobre una mesa. El cuarto y la mesa me recordaban una sala de emergencia de un hospital. Al hombre le pusieron anestesia y lo guiaron debajo de una máquina grande. La bestia conectó los cordones sobre la cabeza del hombre y prendió la máquina. Sobre la máquina estaban las palabras "Este borrador de mente pertenece a la bestia 666."

Cuando el hombre fue removido de la mesa sus ojos tenían una mirada vacía, y sus movimientos eran parecidos a los de un Zombie de una película. Ví una mancha blanca grande encima de su cabeza y yo sabía que su mente había sido alterada con cirugía para que él pudiera ser controlado por la bestia.

La bestia dijo, "Ahora, Señor, no te sientes mejor? No dije que yo podía resolver todos tus problemas. Yo te he dado una mente nueva. No tendrás más preocupaciones o inquietudes."

El hombre no habló. "Tienes que obedecer todas mis órdenes," dijo la bestia, mientras recogía un objeto pequeño y lo prendía sobre la camisa del hombre. Le habló al hombre otra vez, y él le respondió sin mover los labios. Se movía como un muerto vivo (Zombie).

"Trabajarás sin enojarte, frustrarte y tampoco llorarás o estarás triste. Trabajarás para mí hasta que mueras. Yo controlo a muchos como tú. Algunos de ellos mienten, otros matan, otros roban, otros hacen guerra, otros tienen hijos, otros trabajan en máquinas y otros hacen otras cosas.

"Si, yo lo controlo todo." Una carcajada maligna salió de él. Al hombre le dieron unos papeles para que los firmara. Él gustosamente le dio todas sus posesiones a la bestia.

En mi visión ví al hombre salir de la oficina de la bestia, entrar en un auto y luego manejar hasta su casa. Cuando se acercó a su esposa, ella trató de besarlo, pero él no hizo ningún movimiento para responder. Él no tenía sentimientos para su esposa o cualquiera otra persona. La bestia lo había hecho incapaz de tener emociones.

La esposa se llenó de ira y le gritó a su esposo, pero sin ningún fin. Al fin ella le dijo, muy bien, voy a llamar a la bestia, él sabrá lo que hay que hacer."

Después de una ligera llamada telefónica, dejó el hogar, y manejó hasta el mismo lugar que su esposo acababa de dejar.

La bestia le dio la bienvenida y le dijo, “Cuéntame todos tus problemas. Yo estoy seguro que te puedo ayudar.”

Un hombre bien parecido la tomó por el brazo y la llevo a la misma mesa en que su esposo se había acostado. Después de la misma operación, ella también era una esclava despersonalizada de la bestia.

Escuché a la bestia preguntarle, “cómo te sientes?” Ella no le respondió hasta que él no le prendió un pequeño objeto sobre su blusa. Entonces ella admitió que él era el señor y maestro y comenzó a adorarlo.

“Tu serás una ‘criadora’, él le dijo, “Vas a tener hijos perfectos y ellos me adorarán y me servirán.” La mujer respondió con una voz de robot, “Si señor, yo te obedeceré.”

Ví a la mujer otra vez. Esta vez estaba en otro edificio. Habían muchas mujeres embarazadas allí. Las mujeres estaban acostadas sobre las camas inmóviles y resumbaban en un sonido monótono alabanzas a la bestia. Todas tenían el número 666 sobre sus cabezas.

Cuando sus hijos nacían, eran llevadas a otro edificio donde enfermeras con sus mentes alteradas por la bestia, tenían la tarea de criarlos. Las enfermeras también tenían escrito el número 666 sobre sus frentes.

La bestia creció en poder hasta que su imperio se extendía sobre toda la tierra. Los bebés también crecieron y durante cierto tiempo, también fueron llevados a la maquina de destruir mentes. Pero la máquina no tenía poder sobre los hijos de Dios.

Escuché la voz del Señor que dijo, “Los que adoran la bestia y su imagen perecerán. Muchos serán engañados y caerán, pero yo salvaré a mis hijos de la bestia. Estas cosas sucederán durante los últimos días. No se pongan la marca de la bestia. Arrepiéntansen hoy, antes que sea muy tarde.

La bestia se presentará como un hombre de paz. Y él traerá paz a muchas naciones durante un tiempo bien caótico. El podrá suplir al mundo con mucha mercancía barata y se asegurará que la paga de cada persona es suficiente. El hará alianzas con muchas naciones y los hombres grandes de la tierra lo seguirán con un sentido de seguridad falso.

Antes de ese tiempo yo levantaré un ejército de creyentes que estarán firmes en la verdad y en la justicia. El poderoso ejército del cual habló Joel escuchará mi voz desde que el sol amanezca hasta que se ponga.

En la media noche, también, escucharán mi voz y me responderán. Ellos trabajarán para mi y correrán como hombres poderosos de guerra. Ellos harán grandes obras para mi, pues yo estaré con ellos.”

Todas estas cosas me fueron reveladas en una visión abierta por el Señor Jesucristo. Estas son las palabras de su boca y tratan con el tiempo del fin.

Jesús y yo regresamos al hogar y yo meditaba sobre todas las cosas que él me había enseñado y me había contado. Me quede dormida orando por la salvación de toda la humanidad.

Capítulo 19

La Quijada del Infierno

La próxima noche Jesús y yo entramos a la quijada del infierno. Jesús dijo, “Mi hija, ya estamos casi terminando el infierno. Yo no te voy a enseñar todo el infierno. Pero lo que te he enseñado quiero que se lo cuentes a todo el mundo. Diles que el infierno es real. Diles que este reporte es real.”

Según caminábamos, nos paramos sobre una colina que miraba hacia un valle pequeño. Hasta donde podía ver, habían filas de almas humanas llenando los lados de la colina. Yo podía escuchar sus gritos. Grandes gritos llenaban el lugar. Jesús dijo: “Mi hija, esta es la quijada del infierno. Cada vez que se abra la boca del infierno, vas a escuchar ese gran grito.”

Las almas estaban tratando de salir, pero no podían, pues estaban enterradas en los lados de la montaña.

Según Jesús hablaba, ví muchas figuras oscuras cayéndose y pasando delante de nosotros y aterrizando con un fuerte golpe en el fondo de la colina. Almas eran arrastradas y llevadas por demonios con cadenas grandes. Jesús dijo, “Estas son almas que acaban de morir en la tierra y están llegando al infierno. Esta actividad ocurre día y noche.”

De momento, un gran silencio llenó el lugar. Jesús dijo, “Yo te amo, mi Hija, y yo quiero que le digas a la gente de la tierra acerca del infierno.”

Miré bien abajo dentro de la quijada del infierno por unas ventanillas como de barco a los lados de la quijada. Se sentía como gritos de dolor y tormento subían de ese lugar. Cuándo terminaría esto? yo me preguntaba. Me sentiré tan contenta cuando descanse de todo esto.

De pronto me sentí perdida. Yo no se como lo sabía, pero sabía con todo mi corazón que Jesús se había ido. Me sentí muy triste. Di la vuelta hacia donde El había estado y así fue, Jesús ya no estaba allí! Exclamé, “Oh no, no otra vez.” “Oh Jesús, dónde estás?”

Lo que está a punto de leer te va a asustar. Y oro que te asuste lo suficiente como para volverte creyente. Oro que te arrepientas de tus pecados para que no vayas a ese lugar tan terrible. Oro que me pueda creer, pues yo no quiero que esto le suceda a nadie. Yo te amo, y espero que despiertes antes de que sea muy tarde.

Si tu eres cristiano y estás leyendo ésto, asegúrate de tu salvación. Estate listo para encontrarte con el Señor en cualquier momento, pues hay veces que no hay tiempo para arrepentirse. Mantenga su luz ardiendo y su lámpara llena de aceite. Estad listos, pues no sabemos cuando El regresará. Si no has nacido de nuevo, lee Juan 3:16-19, y clama al Señor. El te salvará de este lugar de tormento.

Según le clamaba a Jesús, comencé a correr hacia abajo de la colina buscándolo. Un demonio grande me paró con una cadena. El se rió y dijo, “No tienes a donde correr, mujer. Jesús no está aquí para salvarte. Estás en el infierno para siempre.”

Yo exclamé, “Oh no, déjame ir.” Peleé con él con todas mis fuerzas, pero fui amarrada con una cadena y lanzada al suelo. Mientras estaba en el suelo, una tela extraña y pegajosa comenzó a cubrir mi cuerpo con una peste tan horrible que me sentí enferma. Yo no sabía lo que iba a acontecer.

Entonces comencé a sentir que mi carne y mi pellejo se caían de mis huesos! Grité y grite con un horror terrible. Yo exclamé, “Oh Jesús, Dónde estás?”

Me miré y ví que agujeros que estaban apareciendo por toda la carne que me quedaba. Me comencé a cambiar en un color gris sucio, y una carne gris caía de mi cuerpo. Habían agujeros en mis lados, mis piernas, mis manos y brazos. Yo dije, “ no, estoy en et infierno para siempre! Oh no!”

Comencé a sentir los gusanos dentro de mí y cuando miré encontré que mis huesos estaban llenos de ellos. Aún cuando no podía ver los gusanos, yo sabía que estaban allí. Yo traté de quitármelos de encima, pero en su su lugar venían más. Yo podía sentir la putrefacción en mi cuerpo.

Si, lo recordaba todo y podía acordarme exactamente de lo que había sucedido en la tierra. Yo podía sentir, ver, oler, escuchar y probar los tormentos del infierno. Yo me podía ver por dentro. Yo era una forma sucia de esqueleto, y sin embargo, podía sentir todo lo que me estaba sucediendo. Yo ví a otros como yo, habían almas hasta donde alcanzaba mi vista.

Yo grité con gran dolor, “ Jesús! Por favor, Jesús, ayúdame.” Yo quería morir, pero no podía. Yo sentí el fuego ardiendo otra vez en mis pies. Yo grité, “Dónde estás, Jesús?” Rodé por el suelo y grité con los demás. Estábamos tirados en la quijada del infierno amontonados, como basura tirada. Un dolor insoportable rasgaba nuestras almas. Seguí gritando muchas veces, “dónde estás, Jesús? Dónde estás, Jesús?”

Yo pensaba si solo estaría soñando. Me despertaré? me pregunté. Estaba yo realmente en el infierno? He cometido algún pecado contra Dios y perdido mi salvación? Que ha sucedido? He pecado contra el Espíritu Santo? Me acordé de todas las enseñanzas de la Biblia que había escuchado. Yo sabía que mi familia estaba en algún lugar sobre mi. Con horror me di cuenta que estaba en el infierno como todas las otras almas que había visto y le había hablado.

Se sentía muy extraño el poder ver completamente por dentro de mi cuerpo. Los gusanos comenzaron a arrastrarse sobre mi otra vez. Yo los sentía arrastrarse. Yo grité con temor y dolor.

En ese momento un demonio me, dijo, “Tu Jesús te abandonó, No es así? Si, tú eres propiedad de satanás ahora.” Carcajadas malignas salieron de él, mientras el recogía mi figura y me colocaba sobre algo. Pronto me dí cuenta que estaba sobre la espalda de una forma de muerte viviente de algún tipo de animal. El animal, como yo, era de un color gris sucio, lleno de inmundicia y carne podrida. Un olor terrible llenaba la atmósfera de aire sucio.

El animal me llevo alto sobre un borde. Yo pensé, “Oh Señor, dónde estás?”

Pasamos delante de muchas almas que pedían salvación. Escuché el fuerte sonido de la quijada del infierno abriéndose al mismo tiempo que muchas almas me pasaban. Mis manos estaban atadas atrás.

El dolor no era constante —venía y se iba de pronto. Yo gritaba cada vez que el dolor venía y esperaba con temor cuando se aliviaban.

Yo pensé, “ saldré de aquí? Qué está por pasar? Es este el fin? Que he hecho para merecer el infierno? “Oh Señor, dónde estás?” Grité con dolor.

Lloré, pero no me salían lágrimas —solamente sollozos secos estremecieron mi cuerpo. El animal se paró delante de algo. Miré y ví un salón hermoso que estaba lleno de riquezas extravagantes y joyas brillantes. En el centro del salón había una mujer hermosa vestida con ropas de una reina. Yo en mi estado desesperante pensaba en que era esto.

Yo dije, “Mujer, por favor, ayúdame.” Ella se me acercó y escupió en mi figura de cara. Ella me maldijo y me dijo muchas cosas malas. “Oh Señor, Que es lo próximo? exclamé y de ella salió una carcajada.

Delante de mis ojos de pronto la mujer se convirtió en un hombre, un gato, un caballo, una serpiente, una rata, y en un jovencito. Lo que ella deseaba ser, eso era. Ella tenía grandes poderes malignos. Sobre el techo de su salon estaba escrito, “Reina de Satanás.”

El animal siguió hacia adelante, lo que me pareció haber sido por horas y entonces de pronto se paró y fui lanzada al suelo. Miré hacia arriba y ví un ejercito a caballo corriendo hacia mi y fui obligada a saltar a un costado mientras pasaban. Ellos también, eran esqueletos con el sucio color gris de la muerte.

Después que ellos pasaron, fui recogida del suelo y puesta en una celda. Cuando alguien cerró la puerta, miré alrededor de la celda con horror y me puse a llorar. Ore, pero sin esperanza. Lloré y me arrepentí muchas veces de mis pecados.

Si, pensé en las muchas cosas que pude haber hecho para traer a otros a Cristo y para ayudar a los que me necesitaban. Me arrepentí de las cosas que había hecho y de las que no había hecho.

“Oh Señor, sálvame,” exclamé. Una y otra vez, le pedí a Dios que me ayudara. Yo no podía verlo ni sentirlo. Yo estaba en el infierno como todos los otros que había visto. Me caí al suelo de dolor y lloré. Me sentí perdida para siempre.

Las horas pasaron, y de vez en cuando, se escuchaban los fuertes sonidos otra vez y otras almas caían al infierno. Yo seguía clamando, “Jesús, dónde estás?” pero ninguna respuesta llegó. Los gusanos comenzaron a arrastrarse otra vez dentro de mi figura de alma. Yo podía sentirlos a todos por dentro.

La muerte estaba en todos los lugares. Ya no tenía carne, Organos, sangre, cuerpo o esperanza y continuaba sacando gusanos de mi forma de esqueleto. Yo estaba consciente de todo lo que me estaba sucediendo y me quería morir, pero no podía. Mi alma estaría viva para siempre.

Comencé a cantar de la vida y el poder en la sangre de Cristo que nos puede salvar de nuestros pecados. Cuando lo hice, vinieron demonios grandes con lanzas y gritaron, “cállate.” Me hirieron con las lanzas y sentí llamas calientes de fuego cuando las puntas de las lanzas entraban en mi forma una y otra vez hiriéndome.

Ellos cantaron, “Satanás es dios aqui. Odimos a Jesús y todo lo que El representa.”

Como no dejé de cantar, me sacaron de la celda y me arrastraron a una gran salida. Ellos dijeron, “Si no te callas, tus tormentos serán peores”.

Cesé de cantar, y al fin me pusieron otra vez en la celda. Me acordé de un versículo sobre los angeles caídos que estaban encadenados hasta el juicio final. Yo pensé si ese sería mi juicio. “Señor salva a la gente de la tierra,” exclamé. “Despiértalos antes que sea muy tarde.”

Muchas escrituras me vinieron a la mente, pero como le tenía a los demonios no los pronuncié. Ayes y gritos llenaban el aire sucio. Una rata se me acercó y la patí. Pensé en mi esposo y mis hijos. Yo exclamé, “Oh Dios, no los de venir aquí,” pues estaba segura que estaba en el infierno.

Dios no me podía escuchar. Los oídos del Todopoderoso están cerrados a los gritos del infierno, yo pensé, si por los menos alguien escuchara.

Una rata grande corrió por mis piernas y me mordió, yo grité y la arranqué. Tuve un dolor agudo. Un fuego, que no sé de donde salió, comenzó a quemarse Segundos, minutos y horas pasaron. Yo era un pecador que se fue al infierno. “Oh muerte, ven, por favor,” grite. Mis gritos parecían llenar toda la quijada del infierno. Otros se unieron a mis gritos —perdidos para siempre— no hay salida. Quería morir, pero no podía.

Me caí al suelo sintiendo todos estos tormentos. Escuché la quijada abrirse otra vez y más almas entraron. Las llamas me quemaron ahora y sentí un nuevo dolor. Yo sabía todo lo que estaba sucediendo. Yo tenía una mente clara y conciente. Yo conocía todas estas cosas, y sabía que cuando las almas morían en la tierra, y no eran salvas de sus pecados eran traídas aquí.

Grité, “Oh mi Dios, sálvame. Por favor, sálvanos a todos.”

Me acordé de toda mi vida y de todos los que me habían hablado de Jesús. Me acordé haber orado por los enfermos y como Jesús los había sanado. Me acordé de las palabras de amor, consuelo y fidelidad de Jesús.

Si solamente fuera, o hubiera sido, como Jesús, yo no estaría aquí, pensé. Me acordé también de todas las cosas buenas que Dios me había dado —como me había dado el aire que respiro, comida, hogar, hijos y cosas buenas para gozar. Pero, si El es un Dios bueno, qué es lo que hago aquí?

Ya no tenía fuerzas para levantarme, pero mi alma seguía gritando, “Déjenme salir de aquí.”

Yo sabía que sobre mí la vida continuaba y en algún lugar mis amigos y mi familia estaban viviendo su vida normal. Yo sabía que en algun lugar allá arriba habían sonrisas, amor y bondad. Pero aún todo eso comenzó a desaparecer debido a mi tremendo dolor.

Esta parte del infierno estaba llena de media oscuridad, y una neblina opaca y sucia. En todas partes había una luz amarilla opaca y el olor a carne podrida y corrupción era casi imposible de soportar. Los minutos parecían horas y las horas se hacían eternas. Oh, cuándo terminará esto? No dormía ni tenía descanso, comida o agua, tenía mucha hambre y sed como jamás la había experimentado antes. Estaba tan cansada y soñolienta, pero el dolor seguía y seguía.

Cada vez que se abría la quijada, tiraban otra carga de almas en el infierno y yo pensaba si algún conocido se encontraba entre ellas. Traerían a mi esposo aquí?

Muchas horas habían pasado desde que llegué a la quijada del infierno. Entonces observé que una luz comenzaba a alumbrar el cuarto. De pronto el fuego cesó, la rata se fue corriendo y el dolor de mi cuerpo desapareció. Busqué un lugar de salida, pero no encontré ninguno.

Me pregunté sobre lo que estaría pasando. Miré por las ventanillas del infierno, sabiendo que esto era algo terrible. Entonces el infierno comenzó a estremecerse y el fuego ardiente regresó. Otra vez, las serpientes, las ratas y los gusanos! Un dolor insoportable llenó mi alma, cuando los tormentos comenzaron otra vez.

Grité, “Oh Dios déjame morir,” y comencé a golpear el suelo de tierra de mi celda con mis manos delgadas. Grité y lloré, pero a nadie le importaba.

De pronto, fui levantada de mi celda, por una fuerza invisible. Cuando recobré el conocimiento, Jesús y yo estábamos parados delante de mi casa. Yo exclamé, “Porqué Señor, por qué?” y me caí a sus pies en desesperación. Jesús dijo, “Sea la paz.” Enseguida estaba en paz. El me levantó con ternura y me quedé dormida en sus brazos.

El próximo día, cuando desperté, estaba muy enferma. Por muchos días reviví los horrores del infierno y sus tormentos. De noche me despertaba gritando y diciendo que gusanos estaban arrastrándose sobre mi. Le tenía mucho miedo al infierno.

Capítulo 20

El cielo

Estuve enferma por muchos días después de haber sido dejada en la quijada del infierno y dejaba la luz prendida cuando me iba a dormir. Necesitaba tener la Biblia conmigo todo el tiempo y la leía constantemente. Mi alma se encontraba en un choque profundo. Yo sabía ahora lo que padecerían los perdidos cuando iban a quedarse al infierno. Jesús decía “Paz estad quieta” y la paz fluiría por mi alma. Pero unos minutos después me despertaría con miedo gritando en forma histérica.

Durante este tiempo, yo sabía que nunca estaba sola, Jesús siempre estaba conmigo. Pero aún así, algunas veces no podía sentir su presencia. Yo estaba tan asustada de tener que regresar al infierno y hasta algunas veces me entraba miedo cuando Jesús estaba cerca mío.

Traté de contarles a otros acerca de mi experiencia en el infierno, pero no me escuchaban. Yo les rogaba “Por favor arrepíentense de sus pecados antes que sea demasiado tarde”. Era difícil para cualquiera el creer lo que les decía así como todo por lo que había pasado y como Jesús me había dicho que escribiera sobre el infierno.

El Señor me aseguró que El fué el Señor que me había curado y aunque yo pensaba que nunca me iba a recuperar, sí me curé.

Y entonces sucedió de nuevo. Nuevamente estuve en el espíritu con Jesús y salímos hacia lo alto en el cielo. Jesús dijo: “Quiero enseñarte el amor y bondad de Dios así como algunas partes del cielo. Quiero que veas los trabajos milagrosos de Dios que son tan maravillosos.

Delante mío ví dos planetas gigantes, bellos y gloriosos en todo su esplendor. Dios mismo era la luz allí.

De pronto un ángel, se acercó y me dijo: “Mirad el poder, y la omnipotencia y la majestád del Señor tu Dios. Su misericordia es perpetua. El habló con un intenso amor y ternura que ya casi me iba a poner a llorar, cuando dijo: “Mira la fuerza y gloria y majestad de Dios, déjame enseñarte el lugar que El ha creado para los niños.”

De pronto se acercó a nosotros un planeta grande y voluminoso, un planeta tan grande como la tierra y escuché la voz del Padre que decía: “ El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son todos uno. Yo envié a mi Hijo a morir en una cruz para que nadie tenga necesidad de perderse.” “Pero,” dijo Dios con una sonrisa, “yo estoy por enseñarte el lugar que hice para mis niños. A mí me importan mucho todos los niños y siento cuando una madre pierde un niño —aún cuando el fruto de tu vientre, mi hija, fue abortado antes de su tiempo. Tu ves, yo conozco todas las cosas y me importa.

“Desde el momento que existe vida en la matriz, yo lo sé. Yo se de los bebés que son asesinados mientras están todavía en el cuerpo de su madre —las vidas abortadas que son cortadas e indeseadas-. Yo se de los que nacen muertos y de los niños que nacen con defectos que los dejan aislados. Desde el momento de concepción ya existe el alma.

Mis angeles bajan y traen a los niños a mi cuando mueren. Yo tengo un lugar donde pueden crecer, aprender y ser amados. Yo les doy cuerpos completos y restauro cualquier parte del cuerpo que les falte. Yo les doy cuerpos glorificados.”

En todo el planeta había un sensación de ser amado, una sensación de que todo es perfección. Todo era perfecto. En todas partes la yerba verde y los estanques de aguas cristalinas. Habían parques de niños con asientos de marmol y bancos de madera bien pulidos para sentarse.

Allí habían niños por todas partes. Dondequiera que miraba habían niños haciendo toda clase de actividades. Cada niño vestía con una bata blanca sin mancha y sandalias. Las túnicas blancas eran tan brillantes que se veían luminosas ante la luz magnificente del planeta. Una diversidad de colores por doquiera acentuaba lo blanco de las túnicas de los niños. Angeles cuidaban las rejas y los nombres de los niños estaban escritos en un libro.

Ví niños aprendiendo la Palabra de Dios y se les enseñaban música de un libro dorado. Me sorprendí al ver toda clase de animales acercarse a los niños o sentarse a su lado mientras estaban en esta escuela angelical.

No habían lágrimas ni llantos. Todo era supremamente hermoso, y había gozo y felicidad en todos los lugares.

Entonces el ángel me enseñó otro planeta que brillaba como una gran luz delante de mí. La luz brillaba con el fulgor de un millón de estrellas, y todo en el planeta era hermoso y viviente.

A la distancia ví dos montañas hechas de oro puro. Mientras que cerca de mí habían dos puertas de oro, adornada con diamantes y otras piedras preciosas. Yo sabía que ésta era la nueva tierra y que la ciudad que estaba esplendorosa delante mio era la nueva Jerusalén - La ciudad de Dios que bajará a la tierra.

Y después estaba de regreso en la vieja tierra - la tierra como estaba antes del fuego final que la purificará y la limpiará para el propósito glorioso de Dios. Y aquí también, estaba una nueva Jerusalén —la ciudad. capital del Milenio. Y ví gente saliendo de cuevas y de las montañas y caminando hacia esta ciudad.

Aquí Jesús era Rey y todas las naciones de la tierra le trajeron regalos y le ofrecieron homenaje.

Jesús me dió la interpretación de La visión. El dijo, “Pronto regresaré y me llevaré al cielo, primero, los muertos justos y después de ellos los que están vivos y perceberan serán arrebatados para estar conmigo en el aire. Después de eso, el Anticristo reinará en la tierra por un tiempo designado y habrán tribulaciones como jamás han habido antes o volveran haber otra vez.”

“Entonces regresaré con mis santos y satanás será lanzado en el abismo sin fondo, donde permanecerá por mil años. Durante esos mil años yo reinaré sobre la tierra de Jerusalén. Cuando pase el milenio, satanás sera soltado por un tiempo y yo lo derrotaré con el esplendor de mi venida. La vieja tierra terminará.”

“He aquí, habrá una nueva tierra y una nueva Jerusalén vendrá sobre ella —y yo reinaré para siempre y por siempre.”

Capítulo 21

La Religion falsa

Dios dijo: “Si la gente de la tierra me escucha,” “y se arrepienten de sus pecados, yo detendré las obras del anticristo y la bestia hasta que llegue un tiempo renovador. No se arrepintió la gente de Nínive cuando Jonas les predicó? Yo soy el mismo, ayer, hoy y por los siglos. Arrepiéntanse y yo enviaré un tiempo de bendición.”

Entonces escuché a Jesús que dijo, “Mi pueblo se debe de amar los unos a los otros y ayudarse los unos a los otros. Debe de odiar el pecado y amar al pecador. Así todos sabrán que ustedes son mis discípulos.”

Según Jesús hablaba, la tierra se abrió y estábamos de regreso en el infierno. Ví una colina llena de troncos de árboles muertos y en todo su alrededor había una tierra gris. Yo también ví pequeñas fosas en los lados de la colina, y las figuras grises de gente caminando y hablando.

Yo seguí a Jesús por cada camino y vereda sucia que llevaban al lado de la colina gris. Cuando nos acercamos, ví que la gente estaba completa, pero muerta. Estaban compuesta de carne gris muerta, y estaban amarradas juntas con una soga de esclavitud, un tipo de cuerda de materia gris que se amarraba alrededor de toda la gente en La colina.

Aunque no se veía fuego, yo sabía que esto era parte del infierno, pues carne muerta caía de los huesos de la gente allí y después volvía a crecer rápidamente. La muerte estaba por doquier, pero parecía que la gente no se daba cuenta , estaba ofuscada profundamente en su conversación.

Jesús dijo, “Escuchemos lo que ellos están diciendo.”

Un hombre le dijo al otro, “ Has escuchado del hombre llamado Jesús, que vino a quitar los pecados del mundo? Otro respondió, “Yo conozco a Jesús. El lavó mis pecados. Es más, yo no sé lo que estoy haciendo aquí.”

“Ni yo,” dijo el primer hombre.

Otro dijo, “Yo traté de testificarle a mi vecino de Jesús, pero él no me quiso escuchar. Cuando su esposa murió, él vino donde mi a pedirme dinero prestado para su entierro, pero me acordé que Jesús dijo que seamos sabios como serpientes y mansos como palomas. Así fue que no se lo presté. Yo sabía que él iba a gastar el dinero en otra cosa. Sabes, tenemos que ser buenos mayordomos de nuestro dinero.”

El hombre que había hablado primeramente, volvió a hablar. El dijo, “Si, hermano, un muchacho en nuestra iglesia necesitaba ropa y zapatos, pero su padre se emborracha, así es, que rehusé comprar algo para su hijo —verdaderamente que le enseñamos a ese hombre una lección.”

“Bueno,” dijo otro hombre, mientras aguantaba la soga de esclavitud en sus manos y la torcia sobre sí muy nervioso, “siempre tenemos que enseñar a otros a vivir como Jesús. Ese hombre no tenía derecho a beber. Déjenlo que sufra.”

Jesús dijo, “Oh gente necia y de corazón lento, despierten a la verdad, y ámense los unos a los otros con amor ferviente. Ayúden a los indefensos. Denle a los necesitados sin pensar que van a recibir algo en retorno.

Si ustedes se arrepienten, Oh tierra, yo los bendeciré y no los maldeciré. Despertad de vuestro sueño y venid hacia mí. Humillensen e inclinen sus corazones hacia mi y yo vendré y moraré con ustedes. Ustedes serán mi pueblo y yo seré vuestro Dios.”

Capítulo 22

La marca de la bestia

Escuché al Señor que dijo, “Mi Espíritu no siempre contendrá con el hombre. Ven a ver a la bestia. Durante los últimos días una bestia maligna se levantará y engañará a muchos de todas las naciones de la tierra. El demandará que cada persona reciba su marca, el número 666, puesto en sus manos o sobre su frente. Todo el que reciba la marca pertenecerá a la bestia y serán lanzados con él en el lago de fuego que arde con fuego y azufre.

La bestia se levantará bajo la aclamación del mundo, pues él traerá paz y prosperidad como nadie podría acordarse que hubo antes. Cuando halla alcanzado dominar el mundo, aquéllos sin su marca sobre sus frentes o manos, no podrán comprar ni alimentos, ropa, autos, casas o cualquier cosa que se tenga que comprar. Tampoco podrán vender lo que es de ellos a otra persona a menos que tengan la marca.

El Señor expresamente declara que los que reciban la marca han afirmado su lealtad a la bestia y serán cortados para siempre del Señor Dios. Ellos tendrán su lugar con los incrédulos y obradores de iniquidad. La marca simplemente declara que aquellos que la poseen han rechazado a Dios y se han volteado hacia la bestia para su sostén.

La bestia y sus seguidores perseguirán a los que rehusan ponerse la marca y matarán a muchos de ellos. Cualquier presión que ellos puedan traer será usada para obligar a los creyentes del Dios verdadero a ser marcados. Niños e infantes serán asesinados delante de los ojos de los padres que rehusen tomar la marca. Habrá un tiempo de grande luto.

Los que poseen la marca serán obligados a entregar sus posesiones a la bestia a cambio de las promesas que la bestia suplirá todas las necesidades de sus seguidores.

Algunos de ustedes se debilitarán y se rendirán a la bestia y recibirán su marca en vuestras manos o frentes. Ustedes dirán, 'Dios me perdonará. Dios comprenderá.' Pero yo no me arrepentiré de mi Palabra. Yo os he amonestado repetidamente por la boca de mis profetas y ministros del evangelio. Arrepiéntansen hoy, mientras es de día, pues la noche viene cuando el juicio será establecido para siempre.

Si ustedes no obedecen a la bestia y rehusan recibir su marca, yo cuidaré de ustedes. Yo no digo que muchos tendrán que morir por su fé en esos tiempos, porque muchos serán degollados por confiar en Dios el Señor. Pero benditos son aquellos que mueren en el Señor, porque grande será su recompensa.

Es verdad, que habrá un tiempo de paz y prosperidad cuando la bestia ganará popularidad y grande estima. El hará aparecer los problemas del mundo como si no fuesen nada —pero la paz terminará con derramamiento de sangre y la prosperidad en una hambruna por toda la tierra.

No teman lo que el hombre les pueda hacer, pero teman a aquel que puede lanzar vuestra alma y cuerpo en el infierno. Pues viene una gran persecución y aunque las tribulaciones sean multiplicadas, yo los libraré de todas ellas.

Pero antes de ese día maligno yo levantaré un ejército poderoso que me adorará en Espíritu y en verdad. Los ejércitos del Señor harán grandes proezas y cosas maravillosas para mí. Por lo tanto, vengan unidos y adórenme en Espíritu y en verdad. Traed el fruto de la justicia, y demen lo que justamente me pertenece y yo os guardare de la hora mala. Arrepiéntanse hoy y sean salvos de las cosas terribles que le caerá a los rebeldes y a los que no son salvos.

La paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna. Clama a mi mientras puedas y yo te aceptare y te perdonaré. Yo te amo y no deseo que te pierdas.

Cree en este reporte y vivirás. Escogeos hoy a quien servir.”

Capítulo 23

El Retorno de Cristo

Yo ví la venida del Señor. Yo escuché su llamado como el sonido de una trompeta y la voz de un arcángel. Y toda la tierra se estremeció y de los sepulcros salieron los muertos justos para encontrarse con el Señor en el aire. Durante horas, parecía escucharse las cornetas tocando y la tierra y el mar dieron sus muertos. El Señor Jesucristo se paró sobre las nubes con vestiduras de fuego y contempló la gloriosa escena.

Escuché el sonido de trompetas otra vez y mientras miraba, los que estaban vivos y permanecían en la tierra ascendieron para encontrarse con ellos. Yo ví a los redimidos como millones de puntos de luz encontrándose en un lugar de reunión en el cielo. Allí los ángeles les dieron batas del blanco más puro. Había un gran regocijo.

A los ángeles se les dió el mantener orden y parecían estar en todo lugar dándole atención especial a los resucitados. A los redimidos les fué dado un cuerpo nuevo, y fueron transformados según

pasaban por los aires. Gran gozo y felicidad llenaban los cielos y los angeles cantaron, “Gloria al Rey de los Reyes.”

Muy alto en los cielos contemplé un cuerpo Espiritual grande —este era el cuerpo de Cristo. Y el cuerpo estaba acostado de espalda sobre una cama y sangre goteaba hacia la tierra. Yo sabía que este era el cuerpo inmolado de nuestro Señor. Y entonces el cuerpo creció mas y más grande hasta que llenó los cielos. Entrando y saliendo del cuerpo estaban millones de los redimidos.

Yo miré pasmada cuando millones subieron por las escaleras al cuerpo y lo llenaron, comenzando por los pies y continuando por las piernas, los brazos, el estómago, el corazón y la cabeza. Y cuando estaba lleno, observé que estaba lleno de hombres y mujeres de muchas naciones, gente y lenguas de la tierra.

Millones fueron sentados delante de un trono y ví angeles que traían los libros de los cuales el juicio fue leído. Estaba el asiento de la misericordia y a muchos les fueron dadas recompensas.

Entonces, mientras miraba, una oscuridad cubrió la faz de la tierra, y fuerzas de demonios estaban por doquier. Incontables números de espíritus malos habían sido soltados de sus prisiones y lanzados sobre la tierra. Escuché al Señor decir, “Hay de los habitantes de la tierra, porque satanás ha venido a morar entre ellos.”

Yo ví una bestia airada que derramó su veneno sobre toda la tierra. El infierno se estremeció en su furia y desde un abismo sin fondo salieron ejércitos en multitudes de espíritus malos para ennegrecer la tierra con su gran número. Hombres y mujeres corrieron llorando hacia las montañas, las cuevas y las colinas. Y hubieron guerras sobre la tierra, hambre y muerte.

Al fin ví caballos de fuegos y carrozas en los cielos. La tierra tembló y el sol se volvió rojo como la sangre. Y el ángel dijo, “Jesús escucha, Oh tierra, el Rey ya viene!”

Y apareció en los cielos el Rey de Reyes y Señor de Señores, y con El estaban los santos de todas las edades, vestidos en el blanco más puro. Y me acordé que todo ojo lo vera y que cada rodilla se doblará delante de El.

Entonces los ángeles metieron su hoz y cosecharon el grano maduro —que es el fin del mundo.

Jesús dijo, “Arrepentíos y sed salvos, porque el Reino de Dios está cerca. Mi voluntad y mi Palabra se cumplirán. Preparad el camino del Señor.”

Y yo pensé, “Nos tenemos que amar los unos a los otros. Tenemos que estar firmes en la verdad y corregir a nuestros hijos a la luz de la pronta venida de Cristo. Pues es seguro que, El Rey ya viene!”

Capítulo 24

La llamada final de Dios

Jesús dijo, “Encarga a los que están en el mundo que no sean altaneros, ni confíen en falsas riquezas, sino que pongan su confianza en el Dios vivo, quien nos da realmente todas las cosas para nuestro placer. Caminen en el Espíritu y no caerán en la codicia de la carne.

No os engañéis, Dios no puede ser burlado. Porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Siembra para la carne y cosecharás corrupción. Siembra para el Espíritu y cosecharás vida eterna. Las obras de la carne son adulterio, fornicación, impiedad, idolatría, hechicería, íra, envidia, borracheras, orgías y tales cosas. Los que hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios.

Estos son los frutos del Espíritu, amor, gozo, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, mansedumbre y auto control. Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus deseos.

Cuando se cumpla la Palabra de Dios, entonces vendrá el fin. Nadie sabe el día, ni la hora, cuando el Hijo de Dios regresará a la tierra. Ni aún el Hijo, pues eso lo sabe solamente el Padre. La Palabra se está cumpliendo rápidamente. Vengan como un niño pequeño y déjenme limpiarles de las obras de la carne. Diganme, 'Señor Jesús, ven a mi corazón y perdóname mis pecados. Yo se que soy pecador y me arrepiento de mis pecados. Lávame en tu sangre y hazme limpio. He pecado contra el cielo y contra ti y no soy digno de ser llamado tu hijo. Yo te recibo por la fe como mi Salvador.'

Yo os dare pastores según mi corazón y yo seré vuestro Pastor. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Lean la Palabra y no dejen vuestras congregaciones.

Denme toda vuestra vida y yo os guardaré. Yo no los dejaré ni los desampararé."

Pueblo, por el mismo Espíritu, tenemos acceso al Padre.

Es mi oración que todos ustedes vengan y entreguen sus corazones al Señor.

Capítulo 25

Visión del Cielo

Algunas de las siguientes visiones me fueron dadas antes de que Jesús me llevara al infierno. Algunas me llegaron cerca del fin de mi jornada por el infierno.

Semejanza de Dios

Yo recibí esta visión celestial mientras estaba en profunda oración, meditación y adoración.

La gloria del Señor descendió sobre el lugar donde estaba orando. Grandes olas de fuego, luces brillantes, y un poder majestuoso vinieron delante de mis ojos. En el centro del fuego y las luces, estaba el trono de Dios. En el trono había una semejanza de Dios y del Dios todo poderoso fluía gozo, paz y amor.

El espacio alrededor del trono estaba lleno de querubines, bebés, cantando y besando al Señor sobre su rostro, sus manos y sus pies. El cántico que entonaban era, "Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios Todopoderoso." Los querubines tenían lenguas como de fuego sobre sus cabezas y fuego en las puntas de cada una de las alas pequeñas. El movimiento de sus alas parecía estar sincronizado con el movimiento del poder y la gloria del Señor.

Un querubín voló hacia mi y tocó mis ojos.

Montañas de oro

En una visión miré muy lejos sobre la tierra. Yo podía ver que por muchas millas la tierra estaba sedienta de lluvia. La tierra estaba agrietada, seca, y vacía. No se veían árboles, o vegetación de ninguna clase.

Entonces se me permitió ver más allá de la tierra seca, hasta el cielo. Allí, lado a lado, y tocando en sus bases, habían dos montañas gigantes. Yo no conozco su altura, pero eran muy altas. Me acerqué a las montañas y descubrí que estaban hechas de oro sólido —oro tan puro que era transparente.

Por dentro y más allá de las montañas ví una luz blanca brillante y la luz se extendía para llenar el universo. Yo sentí en mi corazón que esta era la base sobre la cual se sienta el cielo. Los hombres pelean por una pequeña sortija de oro, pero Dios es dueño de todo el oro.

La edificación de una Mansión

Mientras oraba recibí esta visión. Ví ángeles leyendo los registros de las obras que hacemos en la tierra. Algunos de los ángeles tenían alas, mientras que otros no. Algunos eran grandes y otros eran pequeños, pero todos sus rostros eran diferentes. Como la gente de la tierra, los ángeles podían ser identificados por sus rostros.

Yo ví a los ángeles ocupados cortando diamantes extremadamente grandes y poniéndolos en los fundamentos de hermosas mansiones. Los diamantes eran de un pie de ancho, y dos pies de largo y muy hermosos, cada vez que se ganaba un alma para Dios, un diamante era añadido a la mansión del ganador de almas. Ningún trabajo es en vano, cuando éste se hace para el Señor.

Las Puertas del cielo

En otra ocasión cuando oraba ví esta visión celestial. Yo estaba en el Espíritu y un ángel vino donde mi y me llevó a los cielos. Otra vez, habían magníficas escenas de ondas de luz y esplendorosa gloria, tales como las que había visto detrás de las montañas de oro sólido. Era una inspiración asombrosa ver el poder de Dios demostrado.

Cuando el ángel y yo nos acercamos a dos puertas gigantes, sobre una pared grandísima, vimos a dos ángeles excepcionalmente grandes con espadas. Eran como de 50 pies de altura y sus cabellos color oro. Las puertas eran tan altas que yo no podía ver su parte alta. Eran la obra de arte más hermosa que jamás yo había visto.

Eran talladas a mano con enrollados, drapeados, cortinas, con moldes, llenas de perlas, diamantes, rubíes, zafiros y otras gemas. Todo lo que estaba sobre las puertas, estaba en un balance perfecto y las puertas se abrían hacia afuera. Un ángel con un libro en las manos, salió de atrás de las puertas. Después de buscar en el libro, el ángel afirmó con su cabeza, confirmando que yo podía entrar.

Lectores, no podrán entrar al cielo si sus nombres no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

El cuarto de los registros

En una visión, un ángel me llevó al cielo y me enseñó un cuarto muy grande con paredes de oro sólido. Letras del alfabeto estaban imprimidas en diferentes lugares de la pared. La escena era como la de una biblioteca grande, pero los libros estaban incrustados en la pared en vez de puestos en estantes.

Ángeles con batas largas estaban sacando libros de las paredes y estudiándolos muy de cerca. Parecía haber un orden rígido en la manera como leían los libros. Pude notar que los libros tenían gruesos forros de oro y algunas de las páginas eran rojas. Los libros eran muy bellos.

El ángel que estaba conmigo me dijo que estos libros contenían el registro de la vida de cada persona que había nacido en la tierra. Se me dijo que habían más cuartos en otros lugares con más registros.

De vez en cuando los arcángeles le llevaban los registros a Dios para su aprobación o desaprobación. Los libros contenían peticiones, profecías, actitudes, crecimiento en el Señor, almas ganadas para Cristo, el fruto del Espíritu y muchas cosas más. Todo lo que nosotros hacemos en la tierra es registrado en uno de los libros por los ángeles.

De vez en cuando, un ángel cogía un libro y lavaba las páginas con un paño de tela suave. La página después de lavada se volvía roja.

Una Escalera Celestial

El espíritu del Señor me trajo la siguiente visión. Yo vi una escalera grande Espiritual que descendía del cielo hasta la tierra. Por un lado de la escalera bajaban ángeles a la tierra, mientras que por el otro lado subían.

Los ángeles en la escalera no tenían alas, pero cada ángel tenía un libro con un nombre escrito en el forro del frente. Algunos de los ángeles parecían que estaban dando instrucciones y contestando preguntas que le presentaban los otros ángeles. Luego de que las instrucciones eran recibidas y sus preguntas contestadas, los ángeles desaparecían.

Yo también ví otras escaleras en otras partes de la tierra. Angeles estaban en una moción constante, ascendiendo y descendiendo. Los ángeles se movían con audacia y autoridad, ya que eran mensajeros con órdenes dadas por Dios.

Una Profecía de Jesús

Cuando Jesús se me apareció por primera vez, el dijo, “Kathryn, tu has sido escogida por Mi Padre para acompañarme por las profundidades del infierno. Yo te voy a enseñar muchas cosas que yo deseo que el mundo conozca acerca del infierno y del cielo. Yo te diré lo que tienes que escribir para que este libro sea un registro verdadero de como son en realidad estos lugares desconocidos. Mi Espíritu revelará secretos de la eternidad, el juicio, el amor, la muerte y la vida después de la muerte.” El mensaje del Señor a un mundo perdido: “Yo no deseo que vayas al infierno. Yo te hice para mi propio placer y para comunión eterna. Tu eres mi creación y te amo. Clama a mi mientras estoy cerca y yo te escucharé y te responderé. Yo deseo perdonarte y bendecirte.”

A aquellos que han nacido de nuevo, el Señor les dice, “Reúnanse y oren y estudien mi Palabra. Adórenme en el Espíritu de santidad.”

El Señor le dice a las iglesias y a las naciones, “Mis ángeles pelean siempre por los herederos de la salvación y por aquellos que llegaran a ser herederos. Yo no cambio. Yo soy el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Buscadme y derramaré mi espíritu sobre vosotros. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Yo haré grandes cosas entre vosotros.”

Si no estás salvo, por favor toma el tiempo ahora mismo para arrodillarte delante del Señor y para pedirle que te perdone de tus pecados y te haga su hijo. Cualquiera que fuese el costo, debes de determinar que vas a hacer el cielo tu hogar eterno. El infierno es horrible, y el infierno es real.

Una Revelacion Divina del Infierno

***by Mary Katherine Baxter
Queda Muy Poco Tiempo!***